

PRIMERA PARTE

MARCO TEÓRICO

PRIMER PARTE

CAPÍTULO I

EL MARCO CONCEPTUAL Y FENOMENOLÓGICO

1. Termalismo, Higienismo, Veraneo y Turismo: análisis descriptivo

Los referentes que estructuran el turismo actual pueden encontrarse integrados y de algún modo enmascarados en la fenomenología del termalismo de años anteriores al siglo XX. De ellos, destacamos los siguientes:

1. La necesidad de luchar contra la enfermedad en la Europa de los siglos XVIII, XIX y principios del XX. Existía una elevada propagación de epidemias y enfermedades y una rápida degradación del entorno natural y del hábitat de las sociedades causada por la industrialización.
2. La carencia de medicamentos revalorizaba el producto farmacológico de las aguas termales (mineromedicinales), localizadas en espacios geográficos alejados del contexto industrial.
3. La reacción a la falta de salud, liderada en un principio por las clases adineradas (nobles, aristócratas, burgueses). Las estrategias desarrolladas y sus buenos resultados focalizan el referente en los balnearios y circunscriben el espacio en su entorno natural con preceptos del higienismo.
4. El desarrollo y la concentración de servicios termales básicos y complementarios en instalaciones balnearias, específicamente no-industriales, incentiva un desdoblamiento de las actividades de estos centros.
5. El crecimiento de un flujo de concurrencia y frecuentación a los centros balnearios con aguas termales y mineromedicinales sobre la base de su oferta de salud, reposo y recreo.
6. La continua experimentación de los médicos hidrólogos suma nuevos escenarios y provoca la expansión de las actividades balneoterápicas, de las aguas termales y mineromedicinales a las aguas de mar.

7. La limitación de los resultados de las prácticas termales y los prolongados tratamientos requeridos, junto con la aparición de la farmacología moderna y la bacteriología, agilizan la especialización de las actividades médicas.
8. La evolución y el desarrollo del termalismo determina la pérdida de su concepción global en favor de la especialización, sesgada por la climatología y el fenómeno del veraneo. Éste se convierte en un estadio previo al turismo, en una renovada valoración de lo inmaterial a cambio de lo material, dentro de las actividades no-industriales.

Centramos la atención en constatar los antecedentes del termalismo, a lo que se dedican las páginas que siguen, distinguiendo la situación en Europa de la situación específica en España y Catalunya.

1.1. Antecedentes del termalismo en Europa

1.1.1. La situación en los distintos países

Las diferencias y similitudes de las circunstancias que conducen al desarrollo del termalismo en Europa en general, en España y en Catalunya se fundamentan básicamente en los ritmos evolutivos, influenciados a su vez por las condiciones naturales, ambientales, climatológicas y sociales, así como por la localización espacial de los principales países motores del termalismo y de los baños.

En Europa se pueden establecer diferencias según la localización de los antecedentes de la actividad termal: Europa occidental, central y oriental. En primer lugar la Europa occidental, con países como el Reino Unido, Francia, Bélgica, Suiza o Italia, ostentan las referencias de popularidad más antiguas de los periodos modernos y contemporáneos de la actividad termal y balnearia. En segundo lugar, la Europa central con países como Alemania y Austria. En tercer lugar la Europa oriental con países como Hungría, Rumania, Bulgaria, Rusia e incluso, por afinidad Turquía. Las “tres Europas” proporcionan un mosaico bastante completo de las distintas trayectorias y los diversos antecedentes en relación con el termalismo.

No obstante, si observamos el espacio geográfico e histórico de la actividad termal europea en su conjunto, existen raíces comunes gracias a la colonización de la época romana, que, con el paso del tiempo, han derivado en características específicas. La diferenciación de los tres ámbitos espaciales europeos se genera a raíz de los diferentes sistemas sociales, económicos y culturales. La Europa occidental y central tienen vínculos tradicionales de relación familiar, ideología, religión e innovación industrial, con muchos puntos de coincidencia. La Europa oriental, que en un principio forma parte del contexto occidental, sufre acontecimientos históricos que la impregna de cultura oriental. En algunos casos, en esta última todavía existe, en mayor o menor grado, una componente bizantina, que ha asimilado modificaciones, por los constantes conflictos e invasiones de otras culturas y por implantación del Imperio Otomano en el límite de la Europa occidental.

La base de la variación en la tradición termal se comprueba en la observación de las diferentes relaciones familiares, la ideología, la religión y el sistema

económico que confiere una dinámica propia, no exenta de múltiples puntos de coincidencia con la Europa occidental.

Reino Unido

En la Europa occidental, desde el sur de Inglaterra y Gales hasta la frontera con Escocia, existen restos de estructuras termales en distintos yacimientos de época romana imperial, son los ejemplos de New Port en la Isla de Wight, Dorchester en Dorset, Bath en Avon, Caerleon en Gwent, Wall en Staffordshire, Vindolanda en Chesterholme o Bar Hill en Strathclyde (Rock, T., 1992). Estos restos arqueológicos y la documentación que de ellos se dispone aseguran un conocimiento del termalismo suficiente como para ser considerado uno de los ámbitos donde ya se conocían las prácticas hidroterápicas en la antigüedad. Gracias a la gradual recuperación de algunas instalaciones como las de la ciudad de Bath, se configura un renovado modelo de higiene termal en el seno de la realeza inglesa que se proyectará a otros ámbitos del continente europeo.

Durante el siglo XVIII, se produce en el Reino Unido un gradual desarrollo del termalismo en la corte real, la nobleza y la aristocracia, en base al tratamiento de determinadas afecciones.

La frecuentación de la realeza inglesa favorece la recuperación de viejas instalaciones como en la localidad de Bath (antiguas piscinas se renombran como “*Queen’s o King’s Bath*” por las visitas que reciben de príncipes, reinas y reyes ingleses y europeos). En Bath, junto a los restos de las estructuras del pasado romano se asientan las nuevas instalaciones en un conjunto arquitectónico recuperado de las estructuras de iglesias o abadías, con terrazas y piscinas al descubierto y la sala de la bomba “*Pump room*” de estilo neoclásico para la extracción del agua (Cunliffe, B., 1993). Alrededor se abren hospederías, que con el tiempo se convierten en majestuosos hoteles, a partir de construcciones e instalaciones precarias y simplistas, con el pleno soporte de las autoridades locales, en el ofrecimiento del lujo y confort que ese tipo de clientes requería. En el siglo XVIII, arquitectos como Thomas Baldwin o John Palmer intervienen en la ampliación y modificación de la “sala del grifo” de Bath (sala para la toma de aguas) y también se engrandecen otros espacios, construyendo salones de té o café, de juego, de

baile o de fiestas, y el espacio de reunión conocido como la Sala de la Asamblea¹. En ella Richard “Beau Nasch” era el maestro de ceremonias de la localidad de Bath el cual tenía la misión de enseñar las reglas y normas de comportamiento y de cortesía en sociedad. Todo ello, obra de los arquitectos John Wood padre e hijo, mediante Queen’s Square –amplia avenida- y el Circus al Royal Crescent –como una gran plaza-, era un conjunto social y urbano integrado, una combinación de espacios abiertos a la naturaleza (Moldoveanu, M., 1999).

Sin embargo, éste no es el único espacio de surgencia de aguas con proyección en el ámbito inglés. Cabe destacar también las que se localizan en Tunbridge Wells, en el condado de Kent. En dicha localidad, para acceder a la fuente, situada en un paraje poco accesible, se construyen largos paseos los Walks, Upper y Lower Walks (Moldoveanu, M., 1999). En ellos se alinea una variada arboleda de tilos y olmos, fomentada por los médicos que preconizan el paseo como una función esencial para el organismo y lo convierten en un marco de referencia de la corte inglesa. Es uno de los más frecuentados y referente de esta filosofía. Otras localidades, no menos significativas, son: Barnet, Astrop, Malvern, Harrogate o Durham en Inglaterra, o Strathpeffer en Escocia y Llanwrtyd Wells y Llandrindod Wells en el País de Gales.

Francia

Otro país que también goza de una larga tradición termal es Francia. Con antecedentes previos al siglo XIX. En dicho país se tiene noticia de la utilización del baño tanto por parte de la aristocracia como por las clases medias, a nivel público y privado. Del mismo modo, se usan las aguas de mar, un referente de nuevas prácticas y de actividades.

En Francia se localizan establecimientos termales de renombrado prestigio que han resistido a los cambios de actitudes de los consumidores y, todavía en la actualidad, son un referente para la elite como los balnearios de Vichy, Evian, Aix les Bains o Vittel.

¹ Una suscripción módica sin distinción de clases permitía el acceso a la Sala de la Asamblea en Bath.

El establecimiento balneario de Vichy, el preferido de Napoleón III desde 1861, propició en cierta medida los cambios urbanísticos de la zona y se convirtió en uno de los centros termales y de veraneo más concurridos de toda Europa. Siempre se ha caracterizado por su adaptación a los nuevos tiempos, a la variación de costumbres de la burguesía del veraneo al turismo, y se ha transformado en un centro de ocio y turismo con actividades deportivas, culturales y teatrales. Todavía continua siendo un referente de salud, no solamente por el prestigio del cuerpo médico de hidrólogos que atiende a los bañistas sino por la demanda de sus aguas embotelladas, comercializadas por todo el continente europeo.

El balneario Evian, situado en la orilla francesa del lago Lemán, es un establecimiento vinculado en sus orígenes al legado de tierras del Barón de Blonay, a los habitantes de la localidad (Fernández Fúster, L., 1991a) y al Marqués de Lessert, el cual en 1789 observó que el agua de la fuente de Sainte Catherine presentaba unas propiedades beneficiosas para su organismo, al solucionarle un problema de riñón. En 1815 se establecen los baños termales cerca de la fuente “*Cachat*” y más tarde se construye la planta embotelladora con la autorización de los Duques de Saboya. Este establecimiento ha sabido adecuarse a los cambios, a las costumbres de sus clientes, gracias al aprovechamiento del lago para el deporte y a la cercanía de las cumbres alpinas, que permiten diversificar su oferta.

Vittel es otro de los centros balnearios que ha tenido una proyección internacional por sus aguas y sus sistemas hidroterápicos (tipo de ducha Vittel). La ducha Vittel proyecta el agua desde una posición elevada al paciente, situado en posición horizontal, en diferentes ángulos, siendo incorporada dicha técnica a la práctica hidrológica médica en la mayoría de balnearios europeos. Vittel está situado en un entorno paisajístico singular y su fundación se vincula a una importante familia francesa, los Bouloumié.

Bélgica

La estación Belga de S.P.A² es uno de los centros que ya tiene renombre en toda Europa en el siglo XVIII, tanto por sus aguas como por los servicios, con sus paseos, pabellones, galerías (entre ellas la de Leopoldo II de imagen cosmopolita) y

² Algunas tradiciones atribuyen a las siglas S.P.A a la denominación latina Salus Per Aquam.

el juego en los casinos, que atrae gente de la aristocracia, artistas y escritores. La primera temporada comenzó el primero de Mayo, en el año 1857, y es en este año que se realizan numerosas mejoras en paseos y lugares de encuentro y reunión, se reorganiza la banda de músicos, se incrementa la oferta de ocio, diversiones y carreras de caballos con premios de 6.000 francos de la época (Diario de Barcelona., 1857: nº153).

Portugal

En Portugal, existe también un número considerable de establecimientos balnearios. Entre los más antiguos se encuentran las Termas de Chaves, sus aguas termales tienen la temperatura más elevada de la Península Ibérica. Las Termas de Vidago, poseen unas instalaciones construidas en 1910 e integradas con un palacio, como uno de los momentos de máximo esplendor de la “*belle époque*”.

Suiza

En la Europa central, Suiza dispone de larga tradición termal, con Baden en primer lugar, con diecinueve fuentes y una surgencia de aguas a 48°C. Tiene instalaciones en espacios cerrados y al aire libre y todo tipo de equipamiento para el recreo y el deporte. Baden es la estación termal referente como lugar de inicio de haber experimentado tratamientos de curación mediante las uvas. Asimismo, son destacables los balnearios de Pfäfers y de Bad Ragaz, por su situación paisajística de singular belleza y por estar suspendidos entre las rocas.

Austria

En Austria, el emperador Francisco I, en el siglo XIX, incentiva la renovación de distintos centros balnearios. Badgastein, en Salzbourg, dispone de una surgencia natural de aire caliente con emanaciones gaseosas de radón de las minas de Bäckstein, que se usa para tratamientos reumáticos y que fue visitada por Federeico III y Guillermo I de Prusia. Otro establecimiento, Bad Ischl, fue frecuentado por el emperador Francisco José, quien también visitó localidades como Baden bei Wien,

en la que se sitúan las instalaciones del palacio denominado Sauerhof, rodeado de jardines y cuya actividad se inicia en el siglo XIX. En este palacio también hay referencias de haber alojado a personalidades como Mozart, Beethoven o Schubert.

Alemania

En los distintos estados alemanes hay un gran número de establecimientos balnearios, algunos basados en los proyectos entorno a la Kurhaus y de los baños neoclásicos de la arquitectura de Friedrich Weinbrenner, conocidos como Fiedrichsbad desde 1877 y renovados en 1981, con las instalaciones termales “Caracalla” inauguradas en 1985. Todos ellos son construcciones balnearias que se encuentran en Baden Baden, ciudad conocida como Estación Termal al sur de Alemania, junto al Rhin, la Selva Negra y la frontera con Francia.

Wisbaden, a orillas del Rhin, fue residencia de los príncipes de Nassau y capital del estado de Hesse. Dispone de veintiséis fuentes de categoría hipertermal, con una surgencia de 67°C. Es un centro famoso por sus fuentes termales y dispone de una importante actividad balnearia desde el siglo XVII.

Bad Salzuflen, vinculado a la Universidad de Münster mediante un instituto de medicina, es uno de los centros balnearios más importantes, el mejor equipado y frecuentado por una clientela de alto nivel.

Bad Godesberg, también situada en el río Rhin, está próxima a la antigua capital de Bonn, y uno de sus principales visitantes fue Alexander von Humboldt. Otros dos balnearios significativos en Alemania son el estatal de Bad Nauheim, con tratamientos centrados en terapias del tabaquismo y el balneario de Oberstdorf.

Italia

Italia es, en cierto sentido, el referente principal de los centros termales de la antigüedad clásica, ya que éstos se integraban en el modo de vida del mundo romano de la época imperial, donde el agua, la higiene y el baño, estaban muy presentes. Solo en Roma hay más de ciento setenta termas de esa época (Lombardi, L., Corazza, A., 1995), entre públicas y privadas. Las más importantes y

significativas son las de Caracalla, las de Trajano, las de Diocleciano, las de Constantino o las de Agripa (Redavid, G., 1989).

En el momento actual existen numerosas instalaciones termales y las características climáticas italianas permiten una temporada de baños larga. Destacan Montecatini en Florencia, Bataglia, Montegrotto, Salsomaggiore, Sirmione, Ischia o Abano, entre Padua y Venecia.

En la zona del Piamonte esta Crodo, con referencias desde el siglo XVII y Agliano, Bognanco, Acqui Terme, Garessio, ésta última en la encrucijada entre el Piamonte y la Liguria, y las Termas de Vicoforte.

A principios del siglo XX, hacia 1917, se descubre el manantial que permitirá fundar las termas Acque di Lurisia que se construyen en el año 1940. En general, las instalaciones de los balnearios italianos están especializadas en tratamientos de baños de fango o fangoterapia.

Hungría

En Europa oriental, - Hungría, Rumania, Bulgaria, Chequia, o Eslovenia - destaca el mantenimiento de una tradición termal, menos conocida pero no por ello menos importante. Tal como se ha realizado con los países de la Europa occidental se señalan a continuación algunas referencias destacadas de países de la Europa oriental.

Uno de los primeros países de esta tradición distinta es Hungría, donde desde el siglo XVI la cultura de los baños es uno de los elementos más importantes del país, está representada por la estación de Heviz fuera de la capital y situada en un valle con el mayor de los lagos calientes de Europa (38°C).

En Hungría la ciudad más destacada es Budapest, a orillas del Danubio, donde existen más de treinta fuentes termales y diez balnearios. Es la única ciudad europea y mundial donde se produce esta circunstancia.

Uno de los balnearios más antiguos es el Gèllert, o el de la isla Margarita, (Margitsziget), y sus aguas se descubrieron en la segunda mitad del siglo XIX. En ella se construyó un pabellón de curas rodeado por un jardín natural, encargo de la princesa Herminia, que se halla en pleno centro de la ciudad. Existen cinco baños turcos, así los de Rudas y el Kiraly con referencias de su construcción hacia el siglo

XVI, que utilizan fuentes que alimentan los baños Lukas con estanques de aguas termales, piscinas individuales, baños salados y saunas; su edificio conserva influencias otomanas con sus magníficas cúpulas, ejemplo de la arquitectura oriental y la tradición de los baños de lodo, beneficiosos para las articulaciones. En esas fuentes se han encontrado numerosos objetos procedentes de la edad del bronce. Finalmente, Szechenyi es otro de los balnearios destacables del país.

Rumania

En Rumania, un nación que posee la tercera parte de las fuentes de aguas minerales y termales de Europa (3000 en total) y más de ciento cincuenta estaciones termales, destaca Băile Herculane (Moldoveanu, M., 1999) porque conserva numerosos restos de época romana (altares, piscinas y acueductos). Otras estaciones significativas son Geoagiu y el balneario de Eforie Nord, cercano a la estación marítima del mismo nombre, conocido por sus tratamientos a base de los limos del lago Tekirgniol.

Polonia, Chequia y Eslovenia

Entre los países de la Europa oriental con destacables recursos termales y mineromedicinales es de destacar Polonia y de este país la localidad de Krynica, construida en 1926 como una de las más lujosas y modernas de Europa, situada en una zona de práctica de los deportes de invierno, base de su mantenimiento y desarrollo.

Chequia³ y Eslovenia también deben incorporarse como países termales. En el primero destaca Karlovy Vary – Carlsbad -, localidad en el valle del río Tepla, que recoge aguas termales de multitud de fuentes, la mayor es la denominada Vřidlo a 72°C. En ambas laderas de dicha población, las viviendas disponen de agua termal, y existen referencias de visitantes ilustres, desde Pedro el Grande de Rusia, Bach, Beethoven o Karl Marx. Otra localidad con manantiales y zonas de lodos sobre la base de turba mineralizada es Mariánské Lázně – Marienbad -. En la zona de la Bohemia occidental se halla el tercero de los grandes balnearios, el de Frantiskovy

³ Antes dentro de Checoslovaquia

Lazne – Franzensbad. Teplice, uno de los más antiguos balnearios del país y de Europa, está situado en la región de la Bohemia del Norte, en una localidad dedicada al balnearismo; aunque sus manantiales eran conocidos desde época romana tuvieron una temporada de olvido y fueron redescubiertos en el siglo VIII, accidentalmente por unos pastores. Para completar el conjunto de instalaciones balnearias hay que mencionar Piestany, con piscinas de agua termal al aire libre y Rogaska Slatina, en Eslovenia (Moldoveanu, M., 1999), un conjunto patrimonial de primera magnitud de esta zona termal europea, y que con respecto a Eslovenia, Portoroz, está dedicada casi exclusivamente al termalismo.

Bulgaria

En Bulgaria la localidad más conocida en su actividad termal es Hissar, aunque el balneario de Bankya, a diecisiete kilómetros al Oeste de Sofía, es conocido también por sus aguas termales de 36.5°C, para los tratamientos vinculados al sistema digestivo, sin olvidar la localidad de Kjustendil a sesenta y cinco kilómetros de Sofía, ya conocidas también sus aguas termales por el emperador romano Trajano.

Suecia y Finlandia

En el norte de Europa, en Suecia, es de destacar Sunne, con el balneario de Selma Lagerlöf, y en Finlandia, otro de los países que ha proyectado su sistema de saunas, se encuentra el balneario de Naantali, junto a la costa, rodeado de agua y de bosques próximos a la antigua capital Turku, la tradición de este centro termal se remonta al 1720, aunque en 1992 sufrió un proceso de renovación.

Turquía

Turquía, aunque no estrictamente europea, debe considerarse como tal en esta ocasión por su influencia sobre el fenómeno analizado. Es un Estado con importantes instalaciones termales desde época griega y romana, que no han sido conocidos hasta la actualidad. Es lugar de cruce de caminos del mundo de la

antigüedad, ocupado por diversas culturas, que conserva testimonios y numerosos recursos naturales. En Ankara hay restos de baños romanos construidos en el siglo III por el emperador Caracalla, dedicados a Asclepio, y otras localidades guardan testimonios de instalaciones de baños, como Pergamo, Side o Çesme, aunque hay que hacer mención especial de Pamukele por sus peculiaridades naturales. Esta se sitúa cerca de la costa del mar Egeo, próxima a las ruinas de Hierapolis, fundada en el 190 d.C., por Eumenedes II, rey de Pergamo; la palabra Pamukele significa “castillo de algodón”, por qué las aguas de las fuentes termales naturales surgen cargadas de óxido cálcico – CaO - y han formado a similitud estructural de una gran cascada blanca de estalactitas petrificadas, que caen desde el borde de una plataforma y crean una serie de estanques y piscinas al aire libre.

1.1.2. Los inicios de los baños de mar en Europa

La evolución del termalismo y las prácticas que de él se derivan en el contexto europeo, han conducido, a los baños de mar, actividades que se desarrollan en otros espacios denominados “Estaciones Marítimas”, como Scarborough, en el Reino Unido, que se convierte hacia la mitad del siglo XIX en una de las primeras estaciones termales que añade agua de mar a sus curas (Moldoveanu, M., 1999). En el siglo XIX, las zonas marítimas de la costa inglesa comienzan a ser frecuentadas por gente de la nobleza, como alternativa de los médicos hidrólogos a los tratamientos hidroterápicos para determinados enfermos. Así, aparecen nuevas variantes en la línea de los tradicionales balnearios, como los “Piers”, instalaciones para pasear y realizar tratamientos eoloterápicos, denominados también baños de brisa marina, y helioterápicos, baños de sol, promovidos por Auguste Rollier. Por las características de las costas inglesas, algunas de difícil acceso, y bajas temperaturas del agua entre 8 o 10°C, según la zona o época del año, se construyen estas instalaciones en localidades situadas preferentemente al Sur del país como Brighton, Southport, Blackpool, Bournemouth o Clevedon, donde convergen personalidades de la realeza, la nobleza y la aristocracia, en general.

En los espacios marítimos franceses se llevan acabo prácticas de baños de mar como derivación de los estudios de la composición química de las aguas marinas y de sus virtudes curativas. Uno de los primeros referencias son del médico francés Van Helmont, que experimentó con el agua de mar, diferentes aplicaciones de sus resultados, están recogidos en la *“Histoire des Bains de Dieppe”* de Fèret (Fernández Fúster, L., 1991b). Durante esta época aparecen diferentes centros donde se realizan baños de mar, entre los que destaca Dieppe, por su proyección histórica en el litoral del norte de Francia y que es frecuentada por gran parte de la nobleza, a la que se unen Deauville Plombiers, Cotentin, Trouville, Dinard o Biarritz, como primitivos centros de cura y de reposo, que más tarde se convierten en centros de referencia para la temporada estival.

En la costa sur francesa se encuentran ciudades como Niza o Cannes y Montecarlo, espacios Mediterráneos con climatología más suave, característica que favorece el desplazamiento de la nobleza inglesa o rusa hacia esta zona, el traslado de costumbres y la construcción de villas o palacetes para pasar el invierno (Masachs, J., 1994). El caso de Montecarlo es fruto de una idea potenciada por Carlos II, para mejorar su situación financiera, con la creación de una casa de juegos, que con el tiempo fue origen de la *“Société des Bains de Mer”* y que captó los primeros veraneantes y turistas (Fernández Fúster, L., 1991a). Así mismo Edmon Blanc propuso a la familia Grimaldi la construcción de un casino más importante que el de Niza, donde acuden, desde finales del siglo XIX, diferentes personalidades de la nobleza, del arte y de la cultura, por motivos de juego y climatológicos, lo cual propició la construcción de singulares residencias.

Ciertamente, resultan innumerables y casi inabarcables en su totalidad las aportaciones de las diferentes culturas a los múltiples conocimientos y sus variantes que caracterizan e identifican la actividad termal, veraniega y turística, así como del baño en Europa, algunas de las cuales se recogen en la tabla 1. Existen contextos geográficos e históricos, identificados con países, ciudades y localidades modelos renovados de referencia de viajes, de prácticas del baño termal y marítimo o del antiguo veraneo y baño aristocrático. Al mismo tiempo, muchas de estas zonas espaciales de singular proyección han adquirido una identidad turística y han actuado como referentes de nuevos núcleos en diferentes épocas.

Tabla 1. Algunas de las localidades balnearias europeas más destacadas

Europa occidental		Localidades balnearias				
País						
Inglaterra	Bath Malvern	Strathpeffer Buxton	Llanwrtyd Wells	Llandrindod Wells	Harrogate Cheltenham	Tunbridge Wells
Francia	Vichy Aix les Bains	Evian A.I. Thermes	Vittel Luchon	Amélie les Bains	Saint Christian	Plombiers Dax
Bélgica	Spa					
España	La Toja Mondáriz	Solan de Cabras	Carratraca Alh. Granada	Panticosa Tólox	La Garriga Cd.Malavella	Cal. Montbui Cal. Estrac
Portugal	Termas de Chaves	Termas de Vidago	Caldas de Felgueira	Vizela Geres	Termas de Luso	Castelo de Vide
Italia	Montecatini	Bataglia	Montegrotto	Ischia	Vicoforte	Viterbo
Suecia	Selma Lagerlöf					
Europa central		Localidades balnearias				
País						
Alemania	Bad Brückenau	Baden Baden	Wisbaden Aachen	Bad Salzuffen	Bad Godesberg	Bad Nauheim
Austria	Badgastein	Bäclstein	Sauerhof	Baden bei Wien	Bad Ischl	Bas Ausse
Suiza	Baden	Pfäfers	Bad Ragaz	Yverdon	Rheinfelden	Bad Tarasp
Europa oriental		Localidades balnearias				
País						
Bulgaria	Hissar					
Chequia	Karlovy Vary	Vridio	Franzensbad	Mariänske Lazné		
Eslovenia	Rogaska Slatina	Dolenjske Toplice	Portoroz			
Finlandia	Haikiko	Naantali				
Hungría	Margitsziget	Budapest (Rudas)	Budapest (Kiraly)	Budapest (Lukas)	Balf	
Polonia	Krynica	Kudowa				
Rumania	B. Herculane	Geoagiu	Efoire	Tusnad	Băile Felix	
Turquía	Pamukele					

Fuente: Elaboración propia

1.2. Antecedentes del termalismo en España y Catalunya

En España y en Catalunya los vínculos históricos entre el higienismo, termalismo, veraneo y turismo son difíciles de precisar. Pero lo que en principio tienen como punto de conexión es el desplazamiento o el viaje a pequeña, media o gran escala a una estación balnearia.

En una visión general del pasado podemos constatar que el conjunto de la población estaba supeditada a un señor y a un lugar, asimismo era esclava de su trabajo, lo que suponía por lo general que no se desplazaba. Unido por otro lado a una orografía complicada, la falta de medios, infraestructuras y de seguridad, solo los contingentes militares, que realizaban el control del territorio o de los límites fronterizos, serán los que dispondrán de movilidad. Se podrían concretar cinco hechos que motiva el desplazamiento en la antigüedad: las cruzadas, las misiones, la peregrinación, la salud y las guerras.

1.2.1. España

Al tratar los antecedentes del termalismo en distintos países europeos se ha hecho mención a diversos establecimientos. Para el caso de España obviaremos estas referencias y el análisis recogerá hechos generales.

En España son numerosos los antecedentes en la utilización de las aguas termales y mineromedicinales por los pueblos pre-romanos, aunque sin evidencias muy claras de la articulación de sus prácticas, debido a la urbanización de gran parte de los manantiales durante la dominación romana. Los romanos consideraban las fuentes de aguas termales como un auténtico medio terapéutico, bajo la advocación de alguna divinidad sanadora. Dichos enclaves termales romanos, debido a sus restos materiales, son todavía los referentes de algunos balnearios, pudiendo citar, entre ellos, Alhama de Granada, Carratraca en Málaga, Caldas de Besaya en Santander, Ledesma Salamanca, Alanje en Badajoz, Montemayor en Cáceres, Lugo, Mondariz en Pontevedra, Fitero en Navarra la mayoría reocupados o reestructurados.

La falta de un desarrollo científico y cultural generalizado durante la Edad Media solo alentaban en parte los desplazamientos por motivos de salud del alma, de fe o de espiritualidad, limitando los de la salud física del cuerpo. Las diferentes reformas de la iglesia integra la tradición romana y el poder político dentro del cristianismo en el nuevo orden social, relega en parte las aguas termales y el baño, limitándolo a usos exclusivamente terapéuticos.

Por otro lado, el estímulo de la iglesia de otros mecanismos para alcanzar la salud, ya no tanto corporal, fomenta la peregrinación por motivaciones espirituales y ya en el siglo X, en el norte de la Península Ibérica, se estructura un camino o ruta denominada de Santiago de Compostela (Santiago, H., 1992). Será uno de estos espacios, que empezará a dinamizar una actividad, no vinculada a la tierra, ni a la guerra y desarrollará unas primeras características que inciden en la hospitalidad y en los servicios. La evidencia se manifiesta en el hecho que para poder realizar dicho desplazamiento requería de un cierto soporte logístico, facilitado por las localidades, monasterios, iglesias u hospitales, además de algunas primitivas posadas, así como de una cierta estabilidad y seguridad en las comunicaciones (González, C., De la Hoz, M.C., 1991).

Hay referencias del primer peregrino del cual se tiene constancia escrita, éste fue el francés Godescalo de Puy, que llegó a Santiago en el año 951, gracias en parte a la configuración de una zona espacial donde el dominio monástico y la red diocesana, junto con el poder global de la Iglesia Católica, que como institución proyectará su influencia, como soporte al viaje de los componentes de su comunidad o de la nobleza.

El soporte documental en relación con este espacio de peregrinación se materializará hacia el año 1130, con la aparición de una de las primeras “guías” del camino de Compostela, escrita por Aymeri Picaud, y titulada “*Guía del peregrino de Santiago de Compostela*” (Laliena, C., y otros., 1994). Esta es una crónica exhaustiva del propio autor que incluye numerosas sugerencias al peregrino y uno de los documentos de época medieval más antiguos que se conoce.

Por otro lado, la hospitalidad monástica tendrá un peso importante, gracias al soporte que daba a los peregrinos, lo que suponía una cierta garantía de continuidad mediante su infraestructura. Estas instituciones cumplían la función de

hospederías, ya que acogían a viajeros o mendigos, destacando los monasterios de: San Isidoro de León, San Froilan en Astorga y el de Carrión de los Condes. En los libros de registro, donde ha quedado reflejada su actividad, se recogen transacciones económicas (donaciones), el tipo de comida que ofrecían, el trato que se daba a las familias, los espacios específicos diferenciados para los enfermos o los viajeros, así como una especie de guardería para los más pequeños. Todo esto derivaba en una marcada diferenciación funcional del trabajo dentro del monasterio – asistencia, alojamiento, alimentación, sanidad,...- al frente de la cual estaba el abad superior (Santiago, H., 1992).

En el siglo XII, la iglesia y las ordenes monacales y hospitalarias eran las que de manera principal albergaban la cultura y conocimientos, ya anteriores a la antigüedad clásica y también serán en muchos casos custodios de lugares mágicos y de creencias paganas, que transformarán al cristianismo y, dentro de estas características, el culto a las aguas y la práctica médica. Parece ser que la medicina era en parte ejercida por seculares y clérigos (Velázquez, I., 1992), los cuales adquirirán sus conocimientos a través de los monasterios donde podían ponerlos en práctica, sumando a su aptitud profesional, la caridad cristiana y altruista de atención a los enfermos. Se puede comprender y no es de extrañar que muchos de los trabajos y tratados de medicina sobre aguas termales o mineromedicinales estén realizados por dicho colectivo.

Pero también de manera gradual la recuperación de los trabajos de la época griega y romana, así como el interés por los restos arqueológicos de instalaciones del mundo romano, puso en evidencia los vínculos del agua con respecto a construcciones, como depósitos, acueductos, canalizaciones y, entre ellos las termas, que en muchos casos eran desconocidas, si no hubiese sido por la conservación de la actividad del baño en el mundo árabe y judío. Estas dos culturas en parte tuvieron mucho que ver en la preservación de los baños y a su vez de las prácticas termales en España y Catalunya durante la Edad Media, con instalaciones como la “*mizwa*” en Besalú, los baños árabes de Girona, (Puig y Cadafalch, J., 1936), o los de Valls, Lleida, Tortosa, Tarragona y Barcelona.

Existen muchos trabajos que han contribuido con diversas aportaciones al termalismo español y catalán, como el que se recoge dentro del *Tratado de las*

Fuentes Minerales de España de Pedro María Rubio (Maraver, F., 1997). O bien, en los trabajos del monje benedictino Hauberto Hispalense o los escritos del médico árabe de Toledo, Agmer Ben Abdala, con un tratado sobre las aguas medicinales de Salambir¹, en el siglo XI.

Durante los siglos XII y XIII, la costumbre del baño se generalizará en las ciudades cristianas, llegando a construirse baños nuevos, al estilo de los baños moriscos (Puig Cadafalch, J., 1936) donde el cruce de culturas, en parte facilitará el interés y la lectura de los escritos del siglo XIII del mundo árabe. En Córdoba, se recogen los trabajos sobre los baños de Aberroes o Abenrasciad, en su obra “*De balneis*”, o en el siglo XV, Julián Gutiérrez de Toledo, médico de cámara de los Reyes Católicos, donde en uno de sus trabajos habla de los baños de Ledesma, de Alhama de Granada y de Aragón entre otros temas, trata sobre la normativa, dando veintiuna reglas para tomar los baños.

En España, cabe destacar los trabajos de Alfonso Limón Montero realizados hacia 1697, sobre la variedad hídrica de fuentes y lugares de baños en la Península Ibérica. En el siglo XVII, Juan Bautista Alfrai, protomédico de las Galeras de España, realiza un trabajo sobre el uso de los baños de agua dulce. En el siglo XVIII, Pedro Gómez de Bedoya y Paredes da referencias tradicionales a los tratados sobre aguas termales y mineromedicinales (Mitjà, y otros., A., 1999), lo cual nos facilita un abanico de los estudios, en relación con los lugares de destino para realizar las terapias.

El viaje y el desplazamiento empiezan a tener variadas manifestaciones como se refleja en los trabajos del francés Alexandre de Laborde (1773 -1842), autor de “*Itinerario de España y Viaje pintoresco e histórico por España*” o el “*Voyage en Espagne*” de Théophile Gautier, donde se da una visión mediatizada por su romanticismo. El viaje a Savilla del hijo de Sir Richard Ford, miembro conservador del Parlamento Británico, por motivos de salud de su esposa, fue aprovechado para realizar largos recorridos por los principales caminos de Galicia, Asturias, Catalunya hasta Tarifa. Ford escribiría “*A handbook for travellers in Spain*” hacia 1845 (Ybáñez, E., 1997) donde recogía los detalles más significativos de su experiencia en España.

¹ Sacedón

Se detecta cada vez más las potencialidades de la afluencia de gente foránea por parte de la población nativa y, de esta manera, uno de los primeros españoles que se dio cuenta de las posibilidades del turismo² fue Ramón de Mesonero Ramos en su libro *“Recuerdos de un viaje por Francia y Bélgica”* (Obregón, E., 1988) hacia 1840 y como resultado de sus observaciones sobre dicho fenómeno comenta la posibilidad futura de mejora de los caminos y las comunicaciones, la seguridad personal, así como la construcción de buenas fondas, junto con la tolerancia y buenos modales. Además, en una revista denominada “La Ilustración” en el número 80 de 14 de Mayo de 1882, ve a España como un *“manantial de riquezas”*, en una visión futura de las posibilidades del desarrollo turístico.

Por otra parte y en un sentido bastante crítico, en la publicación de 1864 de “El Museo Universal”, Nicolás Díaz de Benjumea publica un artículo sobre “El Tourista” en el que comentaba:

“El viajero llamado hoy turista nació con la aplicación del vapor a las comunicaciones por mar y tierra..... No viaja por necesidad.... Es la segunda edición del vago de la Puerta del Sol... El turista es llevado sobre blandos almohadones... lorgne sur l’Europe”... Por regla general es soltero, y de la peor especie... Cada hora que pasa para él sin una impresión nueva, es un martirio. Sin duda los turistas han creado lo que hoy se llaman espectáculo, arte y literatura de sensación... Son, con respecto a Europa, lo que las Marizancajos o Maricorretones callejeras respecto a una ciudad”.

“Como no tiene casa ni amigos, el turista se ahorra de escribir y de recibir cartas. Su equipaje es un sac à la main, y una circular de crédito. Es el primer viajero que salte del tren, y ya está a los postres de una opípara comida en la mejor fonda, cuando apenas ha salido de las manos del resguardo y de la red de posaderos, cocheros, interpretes y cicerones” (Obregón, E., 1988: p 106).

Observamos en el articulista una primera definición dentro de la visión española de lo que era un “tourista”, con una cierta hostilidad y de rechazo a este tipo de personaje. Para Díaz de Benjumea este personaje “tourista” no sabía más geografía que la aprendida en sus viajes y no entendía, ni de historia, ni del carácter, usos y costumbres de los pueblos que visitaba y sus conocimientos

² Se atribuye la introducción del neologismo “turista” a Henri Beyle Stendhal hacia 1838.

simplemente se limitaban a itinerarios, distancias y tiempos, costos y número de estaciones y las precauciones que debía tomar en la ruta. Esto nos pone en antecedentes de alguna de las causas de un cierto retraso, con respecto al desarrollo de dicha actividad, pero que no será para todos los lugares de España por igual.

Por otro lado, Nicolás Estévez, en 1871, en un número de la *Ilustración Republicana Federal* de Madrid (Obregón, E., 1988: p 106), da una visión más positiva y enriquecedora del *tourista*, y alienta y propone a los lectores el viajar a Estados Unidos y a divertirse, aunque suponga viajar en tercera.

La aceptación del “touriste”, por parte de los españoles, y así mismo convertirse en uno de ellos a principios del siglo XX, empezará a ser un hecho, pues ya se veía normal que un español fuera turista en países extranjeros, aún en los más remotos.

La aparición gradual de organismos que articularán las relaciones entre entidades, empresas e instituciones públicas y privadas se producirá a distintas escalas, siendo pionera en 1903 la localidad de San Sebastián. Dicha ciudad establecerá uno de los primeros centros dedicados al turismo y, junto a ella, Mallorca en 1905, donde se constituye el Fomento de Turismo de Mallorca. Paralelamente, aparece a escala estatal la Comisión Nacional para fomentar las Excursiones Artísticas y de Recreo del Público Extranjero, que será el primer organismo oficial que se preocupará por las actividades turísticas. En Barcelona hacia 1909 se creará la primera oficina de información turística municipal y, dentro de esta nueva dinámica emergente en el ámbito estatal, se creará en 1911 la Comisaria Regia de Turismo, que de manera gradual daría paso al Patronato Nacional de Turismo en 1928.

Con la República instaurada en 1931 se disolverá dicho Patronato y las funciones se asignarán a un Director General de Turismo, pero que la guerra civil paralizará y dará al traste con las crecientes expectativas económicas y sociales que se intentaban potenciar. La posguerra continuó marcando la línea de tendencia anterior a la República, con una actividad continuista todavía centrada en principio en los centros balnearios y en el veraneo tradicional, pero con una dinámica no tan

exclusivista, dentro de unas renovadas expectativas, que la Segunda Guerra Mundial frenaría nuevamente.

Terminada la guerra y el colapso del propio sistema económico, le sigue una ruptura social propiciada por la fragmentación de Europa en dos bloques, quedando España en el occidental dentro del sistema capitalista, en un estado de tensión latente frente al sistema socialista. Aunque se empezarán a tomar medidas y a reglamentar diferentes actividades turísticas de manera puntual, las autoridades españolas en principio estarán centradas en temas de organización, control y cohesión política y no tanto en el turismo como un inmediato porvenir económico.

Las funciones del Patronato Nacional de Turismo, que serían asimiladas por un Servicio Nacional de Turismo y que darán paso a una Dirección General, son las que a la larga intentan rehabilitar antiguas actividades, que con respecto a la práctica de la hidrología médica se manifiesta a través de la realización *del Primer Congreso Hispano Lusitano de Hidrología* celebrado en el año 1947 en Lisboa, y el segundo en Madrid en el año 1950. Con respecto a este último, se acordará la creación del Instituto de Hidrología. Por otra parte, el Director General de Sanidad, creará la Junta Asesora de Balnearios (San Roman, J., 1954). Dicha junta estaba integrada por médicos, propietarios y representantes de turismo con el objetivo de mejorar y perfeccionar la cura crenoterápica, así como de las industrias afines, en una labor conjunta de la Dirección de Turismo y de Sanidad, con el objetivo de proponer a la Propiedad Balnearia una serie de mejoras en los impuestos, beneficios, vías de comunicación, facilidades de abastos y otras reformas fiscales, para estimular la instalación de los servicios de hidroterapia en los balnearios, modernizar los alojamientos y construir otros nuevos, así como urbanizar parques y jardines con la finalidad de mejorar la estancia a los bañistas.

Con la creación del Ministerio de Información y Turismo en 1951 se intenta, por un lado, el poder proyectar la ideología del régimen, así como el control de la difusión publicitaria, más que potenciar y desarrollar la actividad balnearia y turística aunque por otra parte en 1952 se crea el Instituto de Hidrología Médica y Climatológica de España con el objetivo fundamental de remediar el atraso, el olvido y abandono de los estudios de la terapéutica física y de la hidrología médica y climatológica en las facultades de medicina españolas, se intenta crear alguna beca,

pero se dá un falta de implicación de la Asociación de Propietarios de Baños en España.

La explosión turística iniciada en la década de los sesenta y fomentada a partir de las medidas tomadas por el régimen franquista, supondrá una incidencia directa sobre la economía, las costumbres y el paisaje, que en cierto sentido supondrá el conocimiento de una realidad cerrada, el turismo, desconocida en el exterior.

Los balnearios, en principio, debían poseer unos servicios e instalaciones propias al margen de los hoteles. Además de disponer de capilla, salón de reuniones, parque de recreo o salas de estar según la categoría, pero en realidad los nuevos turistas solo necesitaban un lugar donde alojarse y que estuviese cerca del mar. Por otra parte, el desplazamiento de la actividad veraniega hacia los balnearios marítimos, mediante la práctica de los baños de ola, alejará a los balnearios tradicionales de los circuitos turísticos. Es un momento de cambio para los balnearios, ya que solo la clase social media alta sigue frecuentándolos (como signo elitista) y junto a ella personas con enfermedades crónicas que recibirán tratamiento a través de la seguridad social, lo que tiene un carácter negativo y retrae a otros segmentos de la sociedad en la década de los setenta.

1.2.2. Catalunya

Aunque hay referencias de que los iberos conocían las zonas de surgencia termal, la práctica más antigua en Catalunya se atribuye al entorno de poblaciones donde se ubican manantiales de aguas termales y mineromedicinales de las que eran conocidas sus cualidades terapéuticas debido a una cierta tradición popular y a los estudios de griegos y romanos. La actividad termal desarrollada en Catalunya se puede localizar gracias a los restos de termas romanas distribuidos por el territorio catalán, que en algunos casos forman parte del conjunto de las instalaciones del balneario.

Algunas termas romanas o sus restos aún se pueden observar en Altafulla (Tarragonès), Badalona y Barcelona (Barcelonès), Caldes de Boí (Alta Ribagorça),

Caldes de Malavella (Selva), Caldes de Montbui y La Garriga (Vallès Oriental), Empúries (Alt Empordà), Guissona (Segarra), Lés (Vall d'Aran), Mataró (Maresme), Sant Boi del Llobregat (Baix Llobregat), Solsona (Solsonès), o Tarragona (Tarragonès), entre otras, cuyo origen está por confirmar como Caldes d'Estrac – Caldetes.

La tradición del baño se conserva durante la Edad Media en las tierras de lengua catalana en Valencia, Sagunto, Alcira, Palma o Perpiña. Lugares conquistados por los cristianos a los musulmanes, que no cambiaban de manera radical en sus antiguas costumbres, sino que muchas de estas se asimilan, y en concreto el baño se generaliza en los siglos XII y XIII en muchas de las grandes poblaciones cristianas catalanas. De esta manera, seguirán presentes en Barcelona, Vic, Lleida, Perpinyà o Girona. En este último, la primera referencia corresponde el reinado del rey Alfons I, con fecha del 19 de diciembre de 1194 (Puig i Cadafalch, J., 1936: p 5), en la que se aprecia que la forma del baño árabe no diferían de manera esencial del baño antiguo romano.

La utilización de las aguas termales o mineromedicinales para acciones curativas seguirá realizándose, pero cada vez más limitadas a su utilidad terapéutica ante la presión moralizadora de la Iglesia, que no veía con buenos ojos la desnudez en el baño. Por otro lado, los médicos de la época combinarán las prescripciones médicas de la toma de baños con estudios astrológicos. Habrá que llegar al siglo XIV para que la medicina empiece a recuperar en cierta medida la línea de pensamiento más científico y dentro de la filosofía natural. Catalunya se encontrará dentro de esta influencia y sistema médico innovador, demostrando la monarquía y la naciente burguesía un interés especial por la medicina y la salud proyectándose hasta el siglo XVI.

Este interés por las aguas termales seguirá presente y de este modo lo manifiesta el *Discurso sobre la agricultura comercio e industria del Principado de Catalunya (1780)*, realizado por Jaume Caresmar. En dicho trabajo recoge la localización y las características de diferentes manantiales entre ellos el de Caldes d'Estrac, de Girona y dentro de ella las de Banyoles, Campmany, Sant Climent de Sescebes, Sant Llorenç de la Muga en Vic, y la Font Santa de Sant Feliu de Torelló, entre otras. Observando por otra parte que también hacia 1790 Juan y Salvador

Broquetas, el uno presbítero y el otro boticario, realizan un tratado denominado *Luz de verdad y extinción de las preocupaciones. Tratado de las aguas termales de la villa de Caldes de Montbuy*³ del principado de Catalunya, en la provincia de Barcelona. Dicha publicación constituye un referente junto a otras aportaciones como las de Antonio Capdevila, médico catalán que fue catedrático de matemáticas en Valencia y práctico en Madrid, escribiendo teoremas y problemas para examinar y saber usar cualquier agua mineral. Según este último, dichos teoremas podían servir para averiguar la naturaleza y virtudes del agua mineral del Pilar, de la ciudad de Chinchilla y de la acreditada de Puertollano. Hay otros trabajos significativos como el del catedrático de Humanidades, Ignacio López de Ayala, que escribe sobre las termas de Archena o poema físico de los baños calientes de la villa en el reino de Murcia. En el siglo XVIII, Jaime Menós de Llena, que era médico del ejército, escribió varias memorias sobre las aguas minerales de la fuente de la villa de Esplugas de Francolí, de San Hilari de Sacalm, de Moncada y de Gavà. Las aguas de esta última localidad también las estudiará Francisco Samponts, médico de Barcelona, hacia 1791.

A partir del siglo XIX, los escritos sobre las aguas termales y mineromedicinales empezarán a ser realizados por los médicos - directores de baños, como la memoria de Felix Janer, sobre las aguas minerales de Ribes en 1833 o sobre las aguas minerales de Catalunya. Destacan, además, otros estudios sobre la Puda de Esparreguera⁴ realizado por el médico director de baños Manuel Arnus y Ferrer hacia 1847, o los de Antonio Coca, catedrático de medicina de la facultad de Valencia. También las publicaciones sobre estudios de las localidades de La Garriga, por el médico de Barcelona Simón Bruguera, de Caldes de Boí, por el doctor Francisco Carbonell y Bravo, médico y catedrático de química en Barcelona.

Considerando que el viaje y el desplazamiento a los diferentes centros termales, eran lentos y costosos, la precariedad de los medios de transporte incide en la estabilidad de las rutas y de los itinerarios, así como la falta de comodidad o elementos técnicos añadidos a los vehículos, como el no disponer de suspensión,

³ Montbui

⁴ La Puda de Montserrat

las ventanas no tenían cristales o bien la incertidumbre por factores climáticos. Aunque estas deficiencias no limitarán la movilidad de quien viajaba, ya que el mayor número de balnearios se situaba en las zonas de montaña, lo cual no hacía disminuir el interés que empezaba a despertar a principios del siglo XIX en Catalunya.

La afluencia al balneario del denominado viajero romántico, el cual quería alejarse de los problemas o bien olvidar unos amores desgraciados y que decide recorrer el mundo como una cierta peregrinación, era sin un objetivo concreto. Este hecho desarrolla toda una literatura alrededor del viaje que tendrá tres componentes: la geográfica, la histórica y el estado de ánimo personal.

Son numerosos los visitantes extranjeros que estuvieron en España y en Catalunya. Estos visitantes, en principio serán vistos con una cierta hostilidad y recelo motivado quizás, por los recientes acontecimientos de la “*guerra del francés*”. Además, gran parte son extranjeros no eran cristianos, en un país que aún imperaba la intransigencia en materia religiosa, ya que hasta hacia poco tiempo la Inquisición había sido una institución vigente. Su modo de actuar era un tanto impertinente al visitar los lugares de culto, su indumentaria no habitual en el mundo rural y, a la vez, se mostraban torpes y engreídos.

En general, de toda esta actividad viajera y termal, se observa en la manifestación de dichas prácticas dos tipos de veraneo: por un lado, aquel que corresponde a razones sanitarias y, por otro, el que obedece a motivos de mundanismo, de moda y de deseo de diversión. Este se subdivide, a su vez, en círculos cada vez más amplios y de una manera muy directa relacionados con el poder adquisitivo y la posición social, a escala general.

En el ámbito de Catalunya y hacia 1880 se podía considerar dentro de la última tipología mencionada dos formas de veraneo en relación con las posibilidades de los diferentes niveles de la burguesía catalana:

- El primero más modesto y de ámbito local o de corto alcance, con respecto a su desplazamiento a un ámbito periférico de la ciudad.
- El segundo más ostentoso y de ámbito extra local, de más largo alcance, llegando a fuera de los límites de la provincia y aún del Principado, ya que estos

últimos solían disponer de una torre o chalet lejos de la metrópoli barcelonesa y al que acudían para pasar los calurosos meses de verano o alquilaban una habitación (Masriera, A., 1978: p 60).

Con la popularización del viaje y del veraneo se producirá la necesidad de construcción de nuevas instalaciones, estructuras e infraestructuras, así como la renovación de las antiguas. Se trata de facilitar el acceso a los nuevos espacios tanto, para la práctica de las nuevas actividades centradas en el termalismo, el veraneo y los baños de mar, como de mantenimiento de las antiguas instalaciones circunscritas a los balnearios, las cuales aún mantenían una cierta entidad. A finales del siglo XIX, con la efervescente dinámica de nuevos valores sociales y actividades no-industriales emergentes, se producirá una reasignación conceptual y espacial de determinados lugares específicos sobre los que recaen nuevas consideraciones médicas, estéticas y culturales. Ello supondrá una intersección del termalismo, los baños de mar y el veraneo coincidiendo sobre un mismo espacio en un contexto geográfico e histórico de práctica balnearia, de valoración de la naturaleza y del entorno climático. A partir de esta consideración podemos mencionar el concepto de climatismo de M. Chadeffaud que, como postulado científico, se asienta sobre la influencia del medio físico en la salud, en el estado anímico y en el comportamiento del individuo (Gíl de Arriba, C., 1994: p 81) y que a la larga quedará inmerso en un segundo plano.

La recuperación del estatuto de autonomía durante la etapa republicana, permitió a la Generalitat de Catalunya asumir los traspasos en materia de termalismo y turismo e intentará llevar a cabo nuevas iniciativas. Una de las principales será una oficina de turismo abierta desde el 1 de junio de 1932 hasta el 18 de julio de 1936, con interpretes - informadores para los turistas que llegaban por el puerto o por ferrocarril. Otros aspectos a destacar en dicha época es la organización y celebración del "I Saló de Turisme i dels Esports" en el año 1934, como sección monográfica de la Fira de Barcelona. También una de las instituciones más activas y dinámicas de promoción del turismo en Catalunya serán los Sindicatos de Turismo, los cuales celebrarán por primera vez la "I Assemblea de la Federació dels Sindicats de Turisme de Catalunya", los días 15 y 16 de junio de 1934, realizándose en Barcelona.

La Guerra Civil romperá con todas estas iniciativas pioneras en Catalunya y con la llegada de la dictadura se llegará a una situación de un cierto abandono de todo lo referente al turismo. Esta política afectará a las instalaciones balnearias que, además de sufrir las consecuencias directas de la guerra, se verán inmersas en un deterioro y abandono que se manifestará en los años sesenta. Además, requerían fuertes inversiones, lo cual propiciará que gran parte de ellos sean cerrados o reconvertidos como meros hoteles, como el Titus de Arenys de Mar. Pero en la década de los ochenta y delante de las características sociourbanas, de contaminación, aglomeración, tensiones sociolaborales en una nueva dinámica deshumanizada, con un ritmo de vida acelerado, se fomentará un renovado encuentro con la naturaleza. Hoy existe una demanda creciente de un sector que busca una modalidad de turismo más sosegado y desmasificado, pero de nuevo circunscrito en parte a un segmento con alto poder adquisitivo. Esta circunstancia nos vuelve a remitir a los principios higiénicos, naturalistas y románticos de la actividad termal y veraniega de finales del siglo XIX, en un impulso de recuperación de valores y de instalaciones para construir nuevos balnearios⁵.

⁵ Termas La Garriga, en el Vallès Occidental, Termas Montbrió, en Montbrió del Camp (Tarragona).

2. Termalismo y turismo: procesos e interpretación

2.1. Terminologías y acotación conceptual en relación con el turismo

La manera como ha evolucionado y como se utiliza la terminología dentro del turismo y del termalismo forma parte de su concepción geográfica e histórica y de los cambios que se han ido experimentando en dichas actividades. Así, en una primera etapa se pretende identificar y concretar una terminología, que relacione los elementos de la actividad concreta del turismo con su entorno geográfico. En la aplicación práctica de estudio de determinadas actividades previas a las turísticas se hace necesario la acotación de los espacios donde se producen, diferenciando ámbitos receptores, de una primera frecuentación balnearia no estructurada, ni formalizada y por definir.

El paso del tiempo no permite identificar de una manera clara hechos, conceptos y situaciones que se han desarrollado en lugares que en el pasado han desempeñado una funcionalidad y en los cuales se ha dado una actividad “anteturística”. Estos son reinterpretados a través de los cambios sociales y culturales, pero que tomando distancia respecto algunas de las concepciones actuales aún pueden enmascarar la verdadera interpretación del turismo geohistórico. Así, a partir de la base de las diferentes actuaciones y motivaciones, junto a determinadas necesidades – enfermedad, placer, diversión, conocimiento de nuevos territorios, exotismo, religión o aventura –, se han ido perfilando distintos conceptos.

En la comprensión de la evolución y el desarrollo de las sociedades humanas, es importante considerar las aportaciones de personajes conocidos y anónimos, como exploradores, aventureros o viajeros de antaño. Todo lugar cuenta con la historia de pioneros, de celebridades que un buen día deciden, por distintas causas, conocer algo más de lo que su geotorno inmediato les ofrece (García, A., 1998). Estas personas fueron agentes difusores de experiencias, transmisores de información y de intercambios. Fueron también la semilla propulsora, directa o indirecta, de reactivaciones y transformaciones sociales económicas o políticas. Con ellos, para bien o para mal, las ideas, la información, la cultura y el conocimiento

recorrió territorios, superó fronteras, interrelacionó culturas y civilizaciones. Por ello, es necesario conocer sus actividades personales, sus parámetros conceptuales concretos y sus interferencias.

Delimitar los perfiles de las figuras más representativas que han ido apareciendo en el tiempo y en relación con un espacio nos ha de ayudar a circunscribir los diferentes cambios conceptuales del sujeto con respecto al objeto (En este caso la motivación que le lleva a desplazarse y a consumir nuevos territorios).

1. El peregrino: aquel que sus referentes estarían centrados en la Edad Media, es un figura que establece un paso previo a las diversas tipologías, su motivación es religiosa, pero para ello incorporaba en su desplazamiento el viaje y la necesidad de hospedaje, en una época con un entorno por explorar y por descubrir y no exento de peligros. Es de destacar la "*Guía del camino a Compostela*" de Aymeri Picaud del año 1130, la cual es una crónica exhaustiva de los aspectos más destacables de la peregrinación (Laliena, C., y otros, 1994).
2. El explorador o descubridor: persona que trata de descubrir o examinar minuciosamente lo que hay en un lugar que desconoce. Se podría observar un primer contexto de cambio en la concepción tradicional del espacio de "non plus ultra a plus ultra". En esta línea, se podían destacar varias motivaciones, como el geógrafo Alexander von Humboldt, el cual realizó viajes de exploración por América del Sur y la Rusia asiática, o el explorador y misionero escocés David Livingston, que se adentró en el Zambesi hacia 1849 o el naturalista inglés Charles Robert Darwin (1879), con su obra "*Journal of Researches during H.M.S. Beagle's Voyage round the World*", con la finalidad de investigar el origen de las especies naturales.
3. El aventurero: es aquel, al cual le sucede un lance extraño de manera inesperada o casual con un componente de riesgo, junto a un peligro inopinado. Motivado por la atracción de países y culturas exóticas. Esta figura dispondría, a su vez, de gran parte de los atributos del viajante, explorador o descubridor.

Aspectos que recogerían personajes como Marco Polo en el siglo XIII, Vasco Núñez de Balboa en el siglo XV, o a principios del siglo XX el primer vuelo directo de Nueva York a París realizado por Charles Lindberg, donde la cartografía empieza a adquirir cada vez mayor importancia.

4. El viajante: cuyo elemento principal definidor es el desplazamiento, éste se traslada o realiza itinerarios que lo lleva a un lugar o territorio notablemente distante de la población de origen. Hay múltiples casos, pero entre ellos destacamos Robert Southey, que en 1795 realizó un viaje a España que inspiró sus "*Cartas*" que se publicaron en Bristol en 1797 (Ybañez Bueno, E., 1997), en las cuales comenta sus impresiones de un país por descubrir.
5. El bañista: es aquel que practica periódicamente el baño, con la inmersión total o parcial de su cuerpo en el agua, en el río, en aguas termales, mineromedicinales, marinas o, en otros tipos de aguas. Dentro de los primeros bañistas de aguas termales encontraremos a miembros de la nobleza, como la princesa Ana de Inglaterra en 1692, la cual volverá a Bath, más tarde como reina (Cunliffe, B., 1993), dados los buenos resultados. En otro ámbito más cercano la reina Isabel II de España, aquejada de un herpes, los médicos le recomendaron el agua de mar, escogiendo San Sebastián y el Cantábrico (costa Atlántica) como marco geográfico (Lujan, N., 1977).
6. El veraneante: vinculado indudablemente a una estación climática, es aquel que vive durante el período estival en un lugar distinto a su residencia habitual. La motivación principal es el descanso, el cambio de aires o la relación social. Uno de los veraneantes más representativo es Domingo J. Sanllehy, alcalde de Barcelona, el cual se desplazaba a La Garriga para hacer la cura de las aguas durante el verano (Blancafort, P., 1976).
7. El invernante: vinculado también a una estación climática, pero contraria a la anterior, es aquel que vive durante el período invernal en un lugar distinto a su residencia habitual y motivado por una predisposición a unas connotaciones climatológicas más favorables o similares a la época estival. Los ingleses fueron

en parte los precursores, ya que el clima desfavorable de su país invitaba a desplazarse a otros lugares, en especial el Mediterráneo como Cannes, siendo uno de los principales asiduos de esta localidad el príncipe de Gales, Eduardo VII, que sería rey de Inglaterra (Lujan, N., 1977).

La finalidad tanto de la figura del veraneante como la del invernante, es la de buscar un espacio del cual se pueda disfrutar un clima más benigno, en comparación con el que disponen en sus lugares de origen. Ello supone una vinculación a una residencialización estacional en la mayoría de los casos.

8. El excursionista: es aquel que recorre espacios cercanos a su entorno territorial. Sale de un lugar donde habita normalmente para ir a otro lugar, para regresar a éste en el mismo día, por lo general. Su objetivo se centra en admirar o contemplar un paisaje espectacular, por lo general diferente del lugar de residencia habitual y que de manera gradual se podrá vincular en principio a las actividades deportivas y en especial al montañismo y el senderismo. De este puede derivar la figura del visitante.
9. El visitante: aquella persona que visita un territorio o país diferente de aquel en el cual tiene su residencia habitual y permanece menos de veinticuatro horas, con finalidad distinta a la de ejercer una ocupación remunerada en el mismo país que visita. Consideraríamos también dentro de esta tipología los viajeros que realizan cruceros y los que están de tránsito en aeropuertos y que deban permanecer unas horas en la ciudad haciendo escala, sin pernoctación.
10. El forastero: es aquella persona extraña o ajena a un lugar, a las costumbres, o a la lengua. Este término se empezará a utilizar hacia el siglo XIX, pero se consolida a principios del XX y más adelante aparecerá de manera conjunta vinculado al turista. Denominación popularizada a raíz de una publicación denominada "*La industria del forastero*" hacia 1903 del mallorquín Bartomeu Amengual (Lanquar, R., 1991).

11. El deportista: persona que actúa para la recreación, para “pasar el tiempo”. Juega o hace ejercicio para adquirir agilidad, destreza o fuerza. De manera general, lo realiza al aire libre. En relación con este perfil hay diferentes motivaciones que van desde la afición, la terapéutica, la competición o la exhibición. El deporte se ha ido vinculando a las formas de turismo activo.

Aunque está última figura (la del deportista), pudiera parecer que se aparta en algunos rasgos de los criterios generales expuestos, se observa en el momento actual, unos crecientes vínculos del turismo con alguna actividad física y que, a su vez, puede tener en menor o mayor grado una componente deportiva.

12. El turista: en este caso llegamos a diferentes terminologías y definiciones con matices al respecto. Un primer arquetipo de turista quedó fijado al ser introducido el neologismo “*touriste*”, a partir de la obra denominada “*Les Mémoires d’un touriste*” en 1838, del novelista francés Stendhal, o Henry Bayle, (Ybañez Bueno, E., 1997), al cual se le atribuirá la paternidad del concepto turista. El turista realiza un viaje, un circuito o recorrido, con una finalidad más bien recreativa, cultural o placentera. O bien, tomando como referencia la edición XIV del Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia (1914), ya aparece la palabra “turista”, como “*persona que recorre un país por recreo*” (Obregón, E., 1988). Otra definición catalana, es la correspondiente a los años treinta, refiriéndose a “*aquella persona que viatja moguda per un interès no lucratiu*” (Muntanyola, A., 1932), y que supondrá la caracterización de los inicios de una nueva dinámica antes de la guerra civil española.

Todavía se intentaría dar la denominación de viajero o “viajador”, propuesta por Javier Sánchez Cantón, pues según éste turista era un feo galicismo (Obregón, E., 1988).

Existen otras concepciones más modernas, sobre el viajero o el turista, en una combinación de actividades respecto a las aficiones y diversión humana.

Un principio de definición más actualizada sobre el turismo y los viajes internacionales sería la recomendada por la Conferencia de Naciones Unidas

(1963), considerando como turista a: *“toda persona que viaje temporalmente realizando estancias de más de veinticuatro horas en otro país, que visita y que debe pernoctar en él, cualquiera que sea el motivo de este viaje, excepto en el caso de que se efectúe para realizar algún tipo de trabajo¹ en el país de llegada²”*. Podría ser la finalidad de sus viajes; el placer, la distracción, las vacaciones, la salud, la instrucción, la religión, el deporte, los negocios, con fines familiares, o reuniones, como los más característicos.

Dentro de este criterio más científico, le seguirían otros matices precisando los términos centrados concretamente en el de “visitante”, “turista” y “excursionista”, ya comentados. Definiciones que en la actualidad a través de la Organización Mundial del Turismo (O.M.T), son aceptadas a diferentes escalas.

Más allá de las definiciones operativas de la O.M.T, conviene referirse a algunas aportaciones de carácter cualitativo, referidas tanto al turista como al turismo. Así, ha de tenerse en cuenta como apunta D.M. Smith (1980) que la satisfacción de necesidades y deseos, son el origen de la motivación de las acciones humanas. Otros puntos de vista se centran en los aspectos de recreación y en este sentido según M. Derruau (1983), hay turismo cuando la recreación crea desplazamiento. En una línea más actual de aproximación a la concepción de la fenomenología del turismo, (Vera, J. F., y otros.,1997: p 21) este se describe como un fenómeno de naturaleza compleja y concebido como un conjunto de actividades diversas, que constituye un factor importante de transformación y componente estructural de nuestra sociedad, todo ello vinculado a la naturaleza humana.

Estas figuras y acepciones serán como un punto de referencia inicial al soporte de la caracterización de los diferentes momentos de evolución del turismo y sus actores, respecto a diferentes clases sociales, entornos espaciales y momentos temporales. Dichas figuras pueden corresponder, en un principio, a actividades que se desarrollaron fuera de un marco de referencia turístico y que en la actualidad, suelen aparecer vinculadas e integradas a las diferentes especializaciones de la oferta y demanda del turismo.

¹ En la actualidad también se suele combinar el trabajo con la actividad turística en un todo integrado.

² El emigrante quedará fuera de la consideración de turista, aunque las estadísticas en la mayoría de las ocasiones no discrimina uno de otro.

El análisis de la realidad geohistórica³ de estas figuras y de los hechos producidos en las diferentes sociedades hay que referirlo a un espacio y tiempo concreto. Se trata de delimitar y conocer de que manera se han reinterpretado, ordenado y conceptualizado con respecto al entorno espacial donde se llevan a cabo las actividades y prácticas que hoy en día se conocen como turísticas, tanto en zonas de interior o de montaña como de litoral o de costa, ya que son zonas a su vez, que disponen de características concretas y singulares. Como paso previo, deberemos jerarquizar determinadas ideas que aparecen en ellas, para delimitar nuestro ámbito de referencia conceptual. En la actualidad, el establecimiento de premisas vertebradas en el turismo sobre la base de los acontecimientos geohistóricos es una tarea difícil y compleja, puesto que apenas existen referentes teóricos de una antigua geografía turística e histórica definida con anterioridad. En cambio, se multiplican las aportaciones contemporáneas desde disciplinas afines que, a menudo, asumen perspectivas pseugeográficas o pseudohistóricas y que pueden confundir la conceptualización del fenómeno.

En este contexto es donde interesa diferenciar entre geografía del turismo y geografía turística, así como se diferencia historia del turismo y turismo histórico.

- La primera se centraría en la actividad y la dinámica de los diferentes actores o agentes sociales, que actúan e intervienen, junto a sus gradientes de complejidad en contextos espaciales abiertos o cerrados, o bien la descripción de los espacios y regiones turísticas a diferentes escalas.
- La segunda estaría centrada en la evolución temporal del fenómeno a escala general, o en un contexto definido de la disciplina.

Por otro lado al hablar de la geografía y de la historia del turismo siempre se ha tenido presente la referencia a los viajes, desplazamientos o descubrimientos sobre la base de temas religiosos, (peregrinaciones), temas políticos (militares) o de viajes personales (aventureros). Sin embargo, no hay que olvidar tanto al comienzo

³ Entendemos por Geohistoria a la relación existente entre las dos disciplinas científicas que más intervienen en el análisis de la fenomenología del turismo la Geografía y la Historia, sin olvidarnos de la Economía, la Biología, la Sociología, o la Arquitectura entre otras disciplinas.

de nuestra época como en anteriores, que no siempre existía una conciencia⁴ espacial, ni temporal, ni social turística como la entendemos en la actualidad y, por tanto, la localización de recursos, el intercambio o la exploración de nuevos parajes podrían contemplarse dentro de una concepción prototurística.

Existen por tanto zonas espaciales que tienen unos antecedentes “geográficos” antiguos de concurrencia y frecuentación, tanto en el contexto europeo, como español y catalán, que son modelo y referencia de un pasado anteturístico. De esta manera se puede constatar los primeros testimonios en la consideración y valoración del entorno natural por parte de nobles, exploradores, aventureros, viajeros y escritores con respecto a su orografía, el relieve, su paisaje, la luminosidad del cielo, la tonalidad y características de las aguas, o bien las tradiciones y costumbres típicas de un lugar. Todo ello se concreta en “denominaciones” que sintetizan y particularizan dichas características, a diferentes escalas y marcos espaciales, donde se da una renovada y continua estancia de las clases aristocráticas, como: Bath, Vichy, Baden Baden, Montecatini o más adelante Brighton, la costa de Kent, “English Riviera, o Dieppe, Deauville, Trouville o zonas espaciales más amplias, como la “Cotê d’Azur”, recogida dentro de la obra de Stephen Liégard en 1886, o en el contexto de nuestro trabajo la denominación atribuida a Ferrán Agulló, hacia 1908, respecto a la Costa Brava.

Hay una distinción tradicional del concepto de turismo, entre un “antes” y un “después” del turismo de masas, y por otra parte, entre un turismo itinerante, o residencial (López Palomeque, F., 1994: p 19), dinámico o estático. Esta “dualidad” que se puede observar en la actividad turística nos aproxima a diferentes estadios de evolución temporal y desarrollo espacial asincrónico de la fenomenología del turismo, con múltiples variables y factores que hacen difícil establecer una cierta periodificación y clasificación, pero no se trata de una tarea imposible.

Hay otras perspectivas sobre el turismo y en su análisis incorporan la variabilidad, con una doble vertiente: sobre la necesidad de expansión económica, social, cultural, política y psicológica de las sociedades occidentales (Santana, A., 1997: p 18), aunque también empiezan a inferir en las culturas orientales, las cuales empiezan a tener un peso significativo en el turismo. Por otra parte, si se acepta que

⁴ La concepción de turismo o turista es una idea moderna y que engloba una multiplicidad de conceptos de carácter contemporáneo.

hay otras ideas sobre una concepción geográfica e histórica del turismo, que se fundamenta en la componente espacial y temporal de las actividades que se incorporan, (Fernández Fúster, L., 1991a), en este sentido, puede afirmarse que el turismo actual tiende hacia un carácter efímero.

A nuestro entender, no se pueden olvidar las bases del proceso de mercantilización del turismo que conocemos y que ha recogido de la industrialización conceptos materiales e inmateriales vinculados a la oferta y la demanda. Tampoco se puede olvidar otra terminología, que desde diferentes trabajos, habla del turismo aristocrático, romántico, rancio, popular o democrático, y con diferentes características sociales, dando paso a múltiples subdivisiones en relación con su especialización, ya sea un turismo deportivo, cultural, urbano, rural, entre otras, que son la consecuencia de un potencial conceptual del turismo abierto a un sin fin de posibilidades y variantes futuras.

2.2. La formación de la demanda termal y turística

En este apartado se pretende conocer los antecedentes de la naciente demanda turística, vinculada de manera preferente al deseo de tener, poseer bienes, disfrutar o gozar de nuevos servicios o alicientes. Es una demanda restringida al sector de las clases aristocráticas, que ellas mismas se procuraban satisfacer. Por este motivo utilizaremos el término de “autodemanda”, para diferenciarla de la actual. Hay que tener presente que, en cierto sentido, todo acto de consumo comporta algún tipo de necesidad y a su vez un coste o precio (Cuervo, C., Martínez, A., Trujillo, J.A., 1990), aunque no necesariamente monetario. En esta línea, se observan dos ideas importantes a diferenciar: la de utilidad y la del producto que se ofrecía al naciente turista de forma individual, dentro de una generación endógena, (interna de dicho producto), en una autodemanda, creada a partir de la voluntad de determinadas personalidades. A medida que hay un incremento y desarrollo de la mercantilización y del consumo turístico (Lanquar, R., 1991), se crea un excedente de productos, y se constata que la oferta es accesible a un mayor número de consumidores, en una creciente masificación de la demanda.

En los siglos XVIII y XIX, no se puede hablar de una “demanda” en los mismos términos, tal como los entendemos en la actualidad. Pero, sí que existirán unas necesidades, localizadas en un ámbito social cerrado, donde se concentra el poder y los recursos económicos. Simplemente, el disponer de medios era propio de individuos de la realeza, la aristocracia o de la naciente burguesía. En si, podríamos considerar sus salidas, viajes o expediciones en un contexto individualizado y de desafío de los convencionalismos y de la rutina cotidiana, o para educación de sus hijos, dentro de una concepción de “autodemanda”.

La denominada “autodemanda” de viaje se fundamentaba en cinco motivaciones principales:

- Obligaciones del cargo y que era en cierto sentido forzado.
- Político - militares, debido al control de territorios o relaciones diplomáticas.

- Comerciales, fomentadas por el creciente desarrollo de la actividad mercantil urbana.
- Religiosas, con vínculos con las instituciones eclesiásticas.
- La salud, como uno de las inquietudes principales para poder llevar a cabo las actividades anteriormente expuestas y de su pervivencia personal.

En relación con la salud, cabe decir que se daban numerosas epidemias y enfermedades, entre ellas la tuberculosis y que no tenían una cura inmediata. Todo ello basado en una dinámica, según la cual la gran mayoría de la población tenía muy restringidas y limitadas las posibilidades de actuación. Hay que pensar que nos encontramos con una herencia con un marcado carácter postfeudal, junto con la consolidación del absolutismo, en una proyección social sobre los gustos, actos y costumbres, ya que el autodemandante tomaba o disponía de los bienes, más bien que solicitarlos, ya que la clase que ostentaba el poder y los recursos, eran los “poseedores” y el resto de la población eran los “desposeídos” o necesitados. El disponer de ama de llaves, mayordomo, criado, lacayo y servidores era una subestructura de apoyo a toda actividad de servicios complementarios, dentro de la propia estructura de la organización familiar, pero aparte de la misma en el hogar sin apenas coste alguno, excepto el del mantenimiento nutricional y el alojamiento, herencia de una tradición y servilismo feudal (Wade Labarge, M., 1992). Esto nos permite comprender, de que manera, el disponer de medios, de un soporte logístico, permite el acceder a otros ámbitos fuera del hogar, con garantías y comodidades. Además, el transporte y la protección eran posibles gracias a estos recursos propios, en diferentes lugares europeos, tanto en el ámbito terrestre o marítimo, ya que eran los principales medios de desplazamiento de envergadura, hasta la aparición del ferrocarril.

El alojamiento para estas clases aristocráticas en principio no se realizaba en las precarias fondas o hospederías - salvo excepciones -, sino más bien en los grandes palacios, palacetes, monasterios u hospitales, los cuales guardaban lazos de propiedad o genealógicos con determinadas personalidades de la realeza. Las instalaciones monacales u hospitalarias dispondrán de una cierta infraestructura interna respaldada por las congregaciones religiosas (Laliena, C., y otros., 1994),

que serán verdaderos centros de servicios y con un número considerable de personas especializadas en diferentes oficios.

Queremos recordar que muchas instalaciones hospitalarias estarán vinculadas a centros con unas connotaciones religiosas o de tradición popular y, entre ellas, destacarán los centros termales y balnearios. Éstos, frecuentados por los círculos de la realeza y de la aristocracia, ya con finalidades religiosas, de recogimiento, meditación o salud y que más adelante, con la aparición de otras clases sociales no tan tradicionales, no tendrán en principio otra opción que no fuese la mercantilista. Esto permitirá tomar a dicho sector la hegemonía del poder económico, sobre el de la sangre o el linaje, con un cierto desarraigo del tradicionalismo nobiliario, político, religioso, pero gustosa del lujo de los anteriores, a los cuales copiará.

En esta inicial “autodemanda”, del termalismo, hay que considerar que está condicionada por un “destino” concreto y específico, aconsejado por el médico de la familia correspondiente, y que puede desdoblarse en dos opciones básicas: una de montaña, que era la más habitual y más adelante la de litoral. Con diferentes opciones técnicas comunes a ambas posibilidades, concretadas en la tabla 2.

La disponibilidad de información de rutas, itinerarios o lugares concretos estaba solamente al alcance de las fuerzas político – militares, de los estamentos religiosos o bien de los sectores sociales más cercanos a las diferentes monarquías. La difusión de nuevos descubrimientos, junto a los relatos de escritores y novelistas románticos, permitirá un mayor acercamiento del conocimiento a la naciente clase burguesa. La organización de viajes o expediciones con finalidad exploradora o científica, era “autorganizada” por destacadas personalidades que disponían de elevados recursos propios, o con la ayuda del mecenazgo de determinadas monarquías. Por otra parte, el requerimiento de las clases acomodadas y adineradas de los países con climas más severos y rigurosos de las latitudes altas de Europa, se centraba de manera principal en la búsqueda, desde noviembre hasta el mes de abril, de otros espacios localizados en las latitudes más meridionales. Lugares en los cuales el invierno no tuviese el rigor de sus residencias habituales, aspecto que de manera indirecta beneficiaba a su salud. Prueba de ello, es una cierta necesidad de información, que propiciará la aparición de novelas, periódicos o guías, que en

algunos casos se constituyeron como primitivas narraciones de recorridos “*Le Grand Tour o le Petit Tour*” (Dahdà, J.,1990), que a la larga harán de medio de información de la apertura de los centros termales y balnearios, con las fechas o períodos en que se podía acudir a tomar las aguas y los servicios que ofrecían.

Tabla 2.

Autodemanda de la aristocracia debido a los tratamientos hidrológicos

Actividades hidroterapéuticas por autodemanda con aguas:			
Aguas Mineromedicinales	Aguas Termales		Aguas Marinas
	Técnicas comunes		
	Hidropínica		
Zonas de montaña	Hidroterapia (Duchas)		Zonas de litoral
Climatoterapia (P,H,T)*	Balneoterapia (Baño)		Climatoterapia (P,H,T)*
Helioterapia (Baño deSol)	ACTIVIDADES Y NECESIDADES COMUNES		Helioterapia (Baño de Sol)
Eoloterapia (Brisa)	Básicas	Complementarias	Eoloterapia (Brisa Marina)
Paseo (Cura del terreno)	Viaje	Reposo	Paseo (Cura del terreno)
	Alimentación	Descanso	
	Alojamiento	Paseo	
Servicios concentrados en el Balneario	Suplementarias		Servicios dispersos en el entorno del Balneario
Espacios cerrados privados	Excursionismo Deporte Juego		Espacios abiertos públicos

(*) Presión, Higrometría, Temperatura

Fuente: Elaboración propia

Cuatro son las motivaciones de la posible demanda del “anteturista” o viajero de siglos pasados, con un perfil más bien aristocrático y nivel cultural alto:

- El deseo de conocer nuevos países exóticos, admirar sus monumentos, tradiciones culturales, combinando aspectos de curiosidad, aventura o salud.

- El realizar alguna acción de relevancia individual, que le permita escapar de las circunstancias que le limitan las posibilidades de ascenso social, mediante el esfuerzo personal, para encontrar el camino hacia el honor y la riqueza.
- La adquisición de obras de arte de singular belleza o objetos personales, en un afán de mostrar a sus iguales el “comprobante” de la estancia en dicho lugar, junto al orgullo de poseer una reliquia excepcional y exclusiva, pero siempre de una manera individualista.
- El afán de reconocimiento social y científico, en relación con el conocimiento de otras sociedades, de nuevas formas de vida, de otras costumbres como forma del desarrollo del prestigio personal y cultural.

La motivación se centraba ya no sólo en el hecho de alejar las preocupaciones, fomentadas quizás por sus relaciones sociales en la corte, si no el ocupar el tiempo en alguna actividad que no fuese aburrida y no comportase las obligaciones de la ciudad o en la naciente fábrica (San Martín, J.E., 1997). Esto será posible debido a los recursos y excedentes que proporcionaron las posesiones coloniales a gobernantes de determinadas monarquías europeas y que facilitará la construcción de edificios e instalaciones de singular belleza para uso particular y limitado en determinados espacios.

El siglo XIX constituye un importante período a escala mundial, de explotación y apropiación de nuevas riquezas, que se canalizan a través del continente europeo, ya que albergaba las metrópolis principales o núcleos de poder. En dichas ciudades podemos observar dos perfiles del cliente potencial dentro de una creciente autodemanda:

- Una autodemanda tradicional que ya disfruta y revitaliza sus desplazamientos a las grandes localidades termales o estaciones balnearias, con unas características climáticas favorables, en zonas de montaña o de costa.
- La otra autodemanda estará formada por terratenientes, propietarios que han perdido sus posesiones o nuevos ricos autóctonos, propiciado por la descomposición de los imperios coloniales.

En ambos casos, se trata de un cliente derrochador vitalista, deseoso de disfrutar y mostrar su poder con ostentación de sus riquezas y que quiere ser admitido dentro de las clases aristocráticas europeas, adaptándose a su estilo de vida y las costumbres del viejo continente, y que mediante el desarrollo de actividades lúdico - recreativas o de juego atraerá a un público de la elite de los negocios, así como nuevos fondos de inversión. Su dinamismo acentúa el impulso de nuevas instalaciones, así como una nueva dinámica hacia los balnearios, debido también a los progresos de la medicina, al éxito de la economía y a la nueva movilidad que permitirá el tren y gradualmente el coche.

En una mirada retrospectiva y para caracterizar esta época cabe recuperar una frase acuñada por Bainville: *“El siglo XIX fue el siglo de la diplomacia termal”* (Iñigo, J.M., Aradillas, A., 1999: p 10). Y es que entonces cada político tenía su balneario preferido. Por ejemplo, Bismarck tenía el de Ens; Cavour, el de Plombières; Napoleón III, el de Villafranche; la emperatriz Eugenia de Montijo, el de Vichy; Cánovas del Castillo,¹ el de Santa Águeda (Iñigo, J.M., Aradillas, A., 1999).

Se podría diferenciar la autodemanda dentro de un perfil que conduciría a una división básica de los clientes en invernantes y veraneantes, acostumbrados a las características de una climatología determinada y a las comodidades de sus respectivos países.

En un ámbito opuesto al anterior y dentro de las clases populares, sin recursos, en un momento de industrialización, de cambio tecnológico, así como de los sistemas de trabajo, se propiciará una aglomeración forzada de la mano de obra en espacios definidos. Esta concentración facilitará y fomentará al mismo tiempo una nueva dinámica de relaciones, y plantearía la búsqueda de alternativas en la realización de actividades colectivas que les permitieran aproximarse a las llevadas a cabo por sus patronos o señores, con un cierto mimetismo, promoviendo acciones de conjunto hacia objetivos de recreo y de ocio, ya que en el ámbito individual nunca serían alcanzables, pero que permitirá un gradual desarrollo de lo que hoy conocemos como demanda.

Podríamos, diferenciar dos modelos de demanda en un contexto individualizado: en primer lugar las de las clases más poderosas la nobleza o la

¹ En el cual fue asesinado.

aristocracia dentro de una “autodemanda” de finales del siglo XVIII y principios del XIX y la otra de la burguesía emergente mercantilista de finales del siglo XIX y principios del XX.

Las características principales de dicha “autodemanda” nobiliaria son las siguientes:

- Individualizada y autocrática
- Satisfacción personal propia – autosatisfacción -
- Experiencia personalista y exclusiva
- Equipo humano y técnico de soporte generalmente propio – autoorganizada-
- Clases de alta posición social, de linaje y herencia de sangre, como de la aristocracia.
- De grandes familias tradicionales y acomodadas.
- Con una motivación de poder y lujo, junto a los aspectos; familiares, políticos, militares, comerciales, económicos, religiosos o de salud.
- En cualquier época del año, sin estacionalidad, con tendencia a la estival.
- Actividad divergente a escala general, pero convergente en el continente Europeo.
- Localizada en espacios que serán núcleos tradicionales de residencia temporal de la nobleza, grandes estaciones balnearias y climáticas (Aguas termales y marinas).
- Construyen grandes torres, mansiones o palacetes de recreo.
- Ámbito exclusivista y cerrado.

Estos rasgos, corresponderían en principio a un primer modelo de “autodemanda”, con unas actividades concretas recogidas en la tabla 3, pero con la rapidez de los cambios y el desarrollo tecnológico e industrial genera otro modelo. Dentro del cual se articula cada vez más el soporte de agentes sociales independientes, por lo que es más utilizado por la naciente burguesía.

Tabla 3.

Principales actividades de la autodemanda aristócrata en los siglos XVIII y XIX

Tipo de autodemanda	Necesidades y Actividades
Alojamiento	Palacios, castillos, residencias señoriales propias
Atracción	Viajes a lugares exóticos, desconocidos y sin infraestructuras
Descanso	En cualquier época del año, estancias, visitas de cortesía
Diversión	Celebraciones privadas, bailes, fiestas, banquetes
Educación	Acceso al conocimiento y educación privilegiada
Negocio	Reuniones familiares, extrafamiliares, políticas y comerciales
Posesiones	Palacios, castillos, tierras y otras propiedades
Recreativa	Caza, safaris, exploraciones, aventura, golf
Salud	Desplazamientos a centros termales, marítimos o climáticos
Soporte logístico	Formas de viajar
Autoorganizado	Terrestre y marítima
Recursos materiales y humanos propios	Mulo, caballo, calesa, coche de caballos, barco, velero. Criados, sirvientes, cocheros, mayordomos, amas de llaves

Fuente: Elaboración propia

Este segundo modelo, entraría en los inicios propios de la demanda, tal y como la conocemos en la actualidad. Y para diferenciarlo del anterior, se ha procedido a identificarlo, lo cual nos conduce a principios del siglo XX. Aunque hay que decir que se produce una convivencia entre ambos, hasta su separación. Esta separación tendría lugar a partir de la concreción y la especificidad de determinadas actividades no-industriales en empresas de negocio de curas, transporte y alojamiento, por parte de las clases burguesas. Principalmente centrados en la práctica de la cura de aguas y más adelante durante el veraneo, ya que el aumento y la necesidad de servicios fuera de la ciudad se hará cada vez más presente.

En cualquier caso, en segundo lugar se genera una demanda paralela de las nacientes clases burguesas y de manera gradual las populares² que a imitación de las anteriores, establecerán algunos de los elementos que facilitará el cambio evolutivo de las curas de aguas, hacia el veraneo, la industria del forastero y finalmente el veraneo popular, paso previo al turismo masificado de los años sesenta y el más diversificado propio de la actualidad.

En la caracterización de la demanda de las primeras décadas del siglo XX, aparecerían los siguientes rasgos:

- Individual o colectiva.
- Burguesa o populista.
- Equipo humano y de soporte técnico por lo general, ajeno o externo a los clientes – primitivas empresas de industria del forastero -.
- Distintas clases y posición social.
- Individuos o familias sin tradición o linaje.
- Desconcentrada, en distintas capas sociales, donde existe una motivación por una serie de productos o servicios, con el objeto de cubrir sus necesidades de descanso, ocio, recreo, esparcimiento o cultura.
- Cierta estacionalidad, sobre todo en la estación veraniega.
- Actividad abierta o divergente a escala europea.
- Inicio de una segmentación debido a sus particulares motivaciones y necesidades sociales como son el poder adquisitivo, la edad, el sexo, el estado civil o el nivel cultural, como las más significativas.
- Inicio de una preespecialización en el veraneo, familiar, de negocios, excursionista, deportivo o juvenil.
- Localizada en cualquier zona o espacio donde se de o no una infraestructura de soporte y de servicios en primer lugar para las clases acomodadas y en el segundo para las populares.
- Ámbito más abierto, con principios de prerresidencialización.

² Entendido como una naciente popularización y socialización de las tradiciones señoriales, sin llegar al turismo de masas.

El primer modelo de “autodemanda” no nace de un producto configurado y predeterminado, sino más bien del potencial económico, unipersonal y posición social o cargo político de que disponen algunas personalidades y les permite el viaje, el ocio, el recreo y la diversión a su antojo.

El segundo modelo guardaría unos ciertos referentes propios del anterior, pero centrado en una coyuntura de cambio de las bases de la relación del hombre con su entorno. Propiciado por las condiciones de vida de los núcleos urbanos industrializados, desarrollados sin una planificación y respeto por la naturaleza. Este último modelo estará en parte dinamizado por la naciente burguesía, que buscará nuevas posibilidades de negocio en los servicios fuera del marco industrial. Esta nueva actividad incidió y ha seguido incidiendo en el sistema social y económico hasta el momento vigente, reflejándose en una nueva relación de actividades recogidas en la tabla 4.

Tabla 4. Principales actividades de la demanda burguesa a principios del siglo XX

Tipo de demanda	Necesidades y Actividades
Alojamiento	Balnearios, fondas, pensiones, hoteles, torres, chalets
Atracción	Viajes a lugares de relativa proximidad o con infraestructuras
Descanso	Dominical, temporada estival
Diversión	Celebraciones privadas o públicas, bailes, fiestas tradicionales
Moda	Imitación de las clases aristocráticas, nobiliarias o de artistas
Negocio / Trabajo	Relaciones sociales con finalidades empresariales
Posesiones	En colonias balnearias o veraniegas o sin propiedad
Recreativo/Deporte	Law tenis, croquet, bridge, baño-natación, excursionismo
Salud	Desplazamientos a balnearios de montaña o marítimos
Soporte logístico	Formas de viajar
Externo	Terrestre, marítima, aérea
Recursos materiales humanos ajenos o propios	Caballo, calesa, coche de caballos, barco, velero, vapor, ferrocarril, automóvil, zeppelin,

Fuente: Elaboración propia

Estos modelos han permitido aproximarnos un poco más a una mejor comprensión de las diferencias y los cambios en la evolución de lo que en la actualidad se conoce como la demanda propia del turismo. Una actividad que se ha convertido en cierto sentido en precursora de la mundialización y, por otro lado, en un motor de la economía de países periféricos.

2.3. La estructuración de la oferta termal y turística

En este apartado se analizará los primeros recursos que se ofrecían a las clases dominantes para satisfacer sus necesidades lúdicas, de ocio y tiempo libre. Hay que considerar que más que una oferta como se entiende en la actualidad, se daba una “autooferta” motivada por la propia voluntad y capacidad de recursos de dicho colectivo. La configuración de un producto propio para una clase social como la nobleza, la aristocracia o la alta burguesía, está en parte propiciado por el desplazamiento forzado o voluntario, a determinadas zonas, ciudades o localidades de Europa a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Nos encontramos, pues, ante una etapa de la evolución de un primitivo turismo en la cual no se había llegado todavía a establecer de una manera clara y formalizada, la relación entre producto y cuestiones como la temporalización, el viaje de placer, el transporte, el alojamiento, los servicios personales o bien las vacaciones pagadas para la mayoría de la población.

La configuración concreta del producto “anteturístico” se tiene que analizar desde una perspectiva actual pero, no obstante, si se pueden perfilar las nascentes necesidades que el desarrollo de la industrialización materializó entonces en las diferentes capas sociales. Hay que pensar que en el siglo XVIII no existían centros de veraneo, sin embargo los grandes centros o villas termales son los que irán apareciendo a principios del siglo XIX (Moldoveanu, M., 1999), o bien estaban en fase de configuración o de su consolidación. Estos centros termales están situados a una cierta distancia de zonas ya urbanizadas, con una disposición de servicios por encima de la oferta básica y que es apreciada por las clases más poderosas dentro de la sociedad.

La actividad económica de esta clase aristocrática se manifestará en la utilización de los recursos en su propio bienestar, en función de la utilidad y del uso que puedan hacer de aspectos como la hidrografía, base de salud, en la época, el clima, de un espacio geográfico concreto o la explotación sin límite de una zona cinegética de singular belleza o la vegetación que caracteriza un paisaje. O bien, otros recursos heredados de componente agrícola, ganadero o pesquero (alimentación), en una etapa en que las infraestructuras eran mínimas. Es una época de viajes y descubrimiento, junto a la apropiación constante de elementos de las

nuevas culturas exóticas, de antiguas civilizaciones, de sus obras y productos. Elementos que se convertirán en patrimonio y a la vez su fuente de satisfacción de las necesidades personales de esta clase aristocrática, pues no eran accesibles a todo el mundo.

Estas acciones han evolucionado a lo largo de la historia, pero siguen vigentes y tienen parte de su origen en una gradual configuración de los procesos productivos actuales, los cuales han permitido poder llegar a establecer lo que serían elementos dentro de una oferta básica y otra complementaria (Muñoz, F., 1995). Hay que tener presente que el concepto de oferta que utilizamos en la actualidad no existía dentro de la vertiente profesionalizada de los nacientes servicios turísticos, ni de los clientes. Más bien se configuraba a la medida de los propios interesados potenciales, dentro de la línea enunciada al principio de “autooferta” ya que la demanda de manera preferente eran las clases nobiliarias, aristocráticas y burguesas, que en principio más que solicitar los servicios “tomaban” lo que necesitaban para su uso, goce o disfrute, estando focalizada a sus necesidades personales y específicas; es decir, el producto era consumido de manera inmediata en el lugar que les era más conveniente (Lanquar, R., 1991). En el siglo XIX, se puede considerar el consumo desde el punto de vista más amplio posible, centrado en un producto que incluye todos los elementos o cosas materiales e inmateriales de las que se extrae satisfacción o insatisfacción. Esto implicará abrir las puertas al concepto de producción no-industrial, el cual habrá de ser tan amplio que incluya la creación de toda clase de bienes. Por lo tanto, un concepto geográfico que recoge (Smith, M., 1980) la producción realmente útil para la experiencia vital humana, ha de incorporar la no-destrucción de calidad ambiental, de la seguridad, de la tranquilidad personal, de salud y de enfermedad, de educación y de ignorancia, en definitiva, de todo lo que contribuye a la diferenciación espacial de las posibilidades vitales del hombre.

En este sentido, observamos que el termalismo además de una componente de tradición centrada en la salud, así como antiguos derechos en Europa occidental (Sorre, M., 1967), tiene y gozará de avanzados elementos de equipamiento y tecnología, que suponen una cierta comodidad. La prueba de ello son las diferentes localidades europeas que disponen de aguas termales y las han explotado dentro de una continuidad histórica, alterada o variada por las costumbres o las modas (Youell,

R., 1998). Estas ciudades serán las precursoras de un determinado producto y una oferta específica. Recordando algunas de ellas como las más significativas encontramos: Bath, Strathpeffer en el Reino Unido; Wiesbaden, Baden-Baden en Alemania; Vittel, Vichy, Evian en Francia; Loèche-les Bains, Bad Andeer en Suiza; Termas de Luso, Caldetas/Eirogo en Portugal; Montecatini, Viterbo en Italia; Thermopylae, Thermi en Grecia; Carlsbad (Karlovy Vary) en la República Checa; Tusnad en Rumania; Spa en Bélgica; Bad Gastein en Austria o en España, concretamente en Catalunya Caldes d'Estrac –Caldetes, La Garriga o Caldes de Malavella (Moldoveanu, M., 1999). Evidentemente, no están todas, pero dan una idea del potencial de un producto y una oferta centrada exclusivamente en un recurso natural, como primer elemento de consumo no-industrial, como respuesta a las secuelas derivadas de la industrialización y la precariedad de la medicina, delante de un nuevo objetivo meramente explotador del esfuerzo físico y psíquico de la persona humana, en que también se verán inmersos este colectivo de elite.

La variación de la oferta de balnearios españoles y catalanes ha quedado recogida en la tabla 5, donde se aprecian dos puntos de inflexión de los establecimientos. El primero en el período 1877-1896, con un incremento que llega hasta el 32,1% y el segundo en 1915, con un 36,2%, en un crecimiento sostenido que se rompe a partir del período 1920-1924, entrando en una etapa de cierta inestabilidad. En dicha etapa se producen recuperaciones y retrocesos, recogidos en el gráfico de la figura 1, disponiendo para algunos años, los datos exactos y para otros con respecto al período, solo se contabilizaban aquellos cuyas aguas son declaradas de utilidad pública.

Un elemento inicial que marcará las características de la oferta será el factor rural, una de las claves más relevantes de la atracción de estas localidades y que genera otro núcleo no-industrial de actividad diferenciada de la agraria, en concreto proyectado en sus centros balnearios, lo que supondrá una nueva dinámica profesional y una proyección extra local. Esta frecuentación marcará un contraste significativo entre la población tradicional y permanente de dichas localidades o ciudades y la población visitante, como el caso de Vichy (Francia) en la cual el número de forasteros con respecto a su población fija es indicativa del potencial de atracción de su célebre centro. En el siglo XIX, la situación de los flujos estaba configurada hacia estas localidades, que disponían de la suficiente infraestructura

para atraer a una determinada clientela y todavía no habían perdido su entorno natural, lejos del populismo y de la democratización masificadora del turismo de los años veinte, en primer lugar, y de los sesenta en segundo.

Tabla 5.

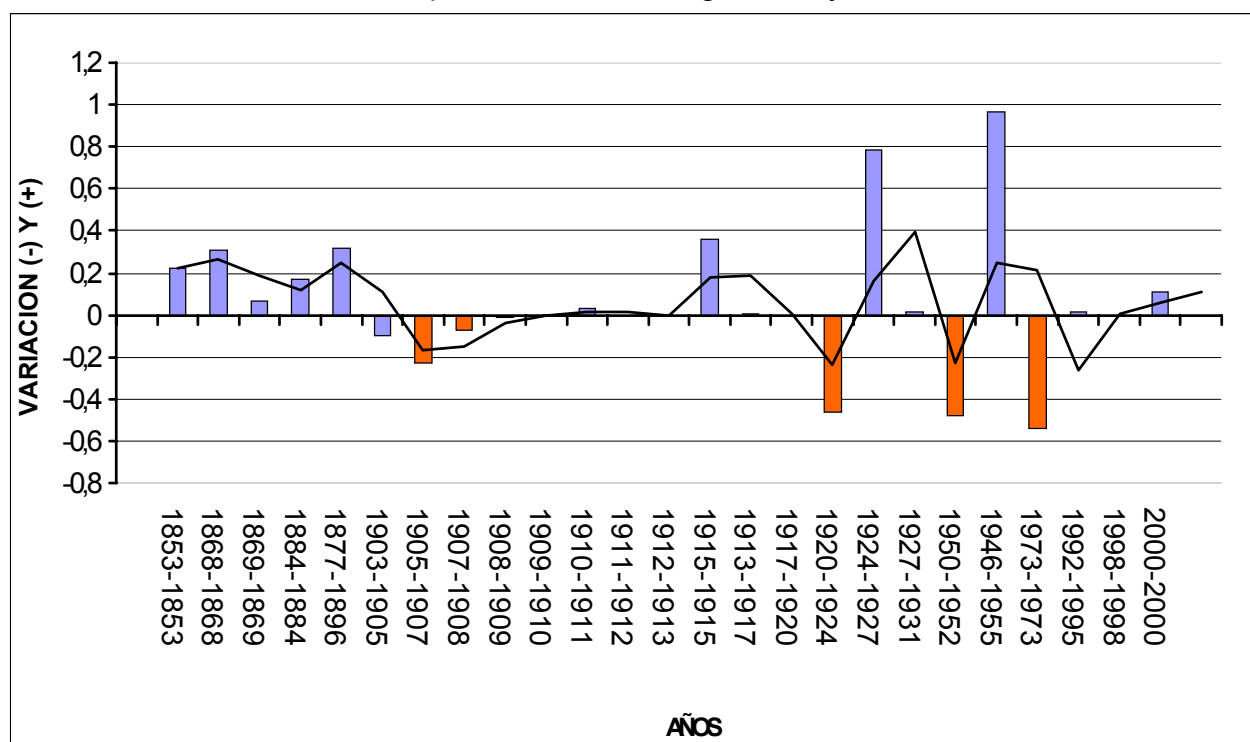
Evolución de la oferta de centros termales y mineromedicinales en España durante los siglos XIX y XX

Periodos - Años	Nº Balnearios	Variación (+) (-)	Variación en %
1849	73	-	
1853	89	16	21,0
1868	117	28	31,0
1869	125	8	7,0
1884	146	21	17,0
1877-1896	193	47	32,1
1903-1905	174	-19	-10,0
1905-1907	134	-40	-23,0
1907-1908	124	-10	-7,5
1908-1909	123	-1	-0,9
1909-1910	123	0	0
1910-1911	127	4	3,2
1911-1912	127	0	0
1912-1913	127	0	0
1915	173	46	36,2
1913-1917	174	1	0,5
1917-1920	174	0	0
1920-1924	93	-81	-46,6
1924-1927	166	73	78,4
1927-1931	168	2	1,2
1950-1952	88	-80	-47,6
1946-1955	174	86	97,0
1973	80	-94	-54,0
1992-1995	81	1	1,2
1998	81	0	0
2000	90	9	11,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, de (Taboada, M., 1870) *Anuario de Hidrología Médica* y las *Guías Balnearias de los años 1955 y 1992*.

En las primeras décadas de siglo XX, el litoral, otro espacio desconocido, pero que empieza a ser atrayente y se incorpora a la oferta innovadora y se configura como producto en zonas con un potencial turístico importante. Hasta épocas recientes el mar solo sirvió para navegar, luchar, piratear y pescar. A nadie se le ocurría que éste fuera beneficioso para la salud y que su interacción con el espacio terrestre ofreciese nuevas posibilidades climatológicas. La experimentación con las aguas marinas en los tratamientos termales las popularizará, de tal manera que incluso, en el siglo XVIII en Inglaterra el doctor Rusell recomendará beber agua de mar¹ o bien con el doctor francés Tronchin aconseja los baños de mar. También cabe destacar la creación de centros de talasoterapia, como el del doctor Bagot en 1899, en Francia, o bien la defensa del doctor Renè Quinton (Fernández Fúster, L.,1991b) de las curas con baños de mar calientes. Finalmente, ante esta nueva actividad terapéutica la moda incorporará los detalles más provocativos que alimentarán su popularización.

Figura 1. Tendencia evolutiva de los centros termales y mineromedicinales en España durante los siglos XIX y XX



Fuente: Elaboración propia a partir de los *Anales de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, de (Taboada, M., 1870) *Anuario de Hidrología Médica* y las *Guías Balnearias de los años 1955 y 1992*.

¹ Incluso la venderá embotellada

Esta nueva oferta, centrada en las aguas marinas, se localizará en un primer momento en dos espacios preferentes: en el Atlántico y en el Mediterráneo. El primero padece un componente de estacionalidad muy acentuado, el segundo goza de un margen más amplio.

Se puede, por tanto, hacer una división básica de mares con playas frías: Báltico, Mar del Norte, Canal de la Mancha, Cantábrico, con sus respectivos núcleos más tradicionales y significativos entre ellos: Sothport, Blackpool o Brighton en Inglaterra, Dieppe, Deauville o Biarritz en Francia, Santander y San Sebastián en España. Frente a los mares de playas frías, el Mediterráneo ofrece playas mucho más cálidas: Niza, Cannes o Saint Tropez en Francia, Riviera dei Fiori o San Remo en Italia, Montecarlo (Fernández Fúster, L., 1991b), dentro de las más conocidas, aunque de forma gradual se extenderán a otros países.

Las zonas rurales adyacentes retenían en principio solo una pequeña parte del flujo, puesto que en la época a la que nos referimos – primeros años del siglo XX - el mundo sólo reconocía la virtud curativa de las aguas termales o minero-medicinales, combinadas o no con los climas de montaña, y más adelante como hemos apreciado los aguas marinas con climas marítimos. También por dicho motivo, habría que añadir los temas lúdicos deportivos, los cuales en su vinculación con un entorno deshumanizado y natural, no podía, darse dentro de las grandes ciudades industrializadas, idea que cambiará totalmente después de la II Guerra Mundial.

Las diferentes composiciones físico – químicas de las aguas termales, mineromedicinales o marinas, así como su aplicación mediante distintos tratamientos e instalaciones dentro la galería de baños o a cielo abierto, también determinará un inicio de variedad del producto y oferta especializada en el ámbito de las diferentes enfermedades, afecciones o intereses personales.

Por tanto, en la configuración de la inicial “autooferta”, podríamos diferenciar tres tipos de recursos que permiten determinarla.

1. La concreción de un primer producto se configuraría a partir de la tradición y la revalorización médica de las aguas termales, junto a su declaración de utilidad pública por parte del Estado. Dicho producto es consumido en tratamientos y

aplicaciones para indicaciones de reumatismo, artritis, afecciones cutáneas o uterinas, dispepsia, anemia, clorosis o convalecencia. Entre las infraestructuras, equipos y servicios cabe mencionar:

- Instalaciones apropiadas circunscritas a la galería de baños, junto con un equipo humano, con un médico hidrólogo al frente y una tecnología centrada en artilugios y equipos como duchas, aparatos para inhalaciones, pulverizaciones, manguera de chorro a presión, sauna, enteroclisis, piscina con masaje bajo el agua, aplicaciones con barro o bien pabellones de bebida.
 - La disponibilidad de servicios complementarios, dentro de los que podríamos diferenciar los internos o los externos:
 - Con respecto a los primeros, hay que mencionar las instalaciones de los propios edificios, teniendo presente las posibles tipologías, que integraban la galería de baños. O bien, las áreas de hospedaje y servicios, con las habitaciones, el restaurante, un teatro o sala de espectáculos, un salón, el club, la sala de juegos o el casino.
 - Respecto a los segundos o externos encontramos las zonas para el paseo, asociado a los temas curativos, las pérgolas, los parques o jardines, el lago, o diferentes espacios vinculados a las actividades al aire libre como la pista de tenis, de croquet, para los bolos o el campo de golf, unido al excursionismo muy pujante en la época.
2. En relación las aguas marinas, como producto derivado del anterior, hay que subrayar la multiplicidad de posibilidades prácticas, una vez liberaras las aguas termales de las prescripciones médicas y que ofrecerá nuevas posibilidades. La playa es un espacio abierto solo limitado por los accidentes orográficos y con la complementariedad de los agentes atmosféricos, lo que permite la incorporación de nuevas instalaciones e infraestructuras y elementos de renovada creación. Éstos se materializarán en instalaciones de baños, hoteles, palacetes, torres o

chalets, los cuales con la evolución de dichas prácticas fomentará la urbanización de zonas de ámbitos rurales inmediatas.

3. Las derivadas de la búsqueda de nuevos ambientes climáticos y entornos naturales con especiales características, junto al desarrollo de actividades deportivas y excursionistas

La caracterización de los recursos preturísticos, que configuraban un primer producto y “autooferta” (véase la tabla 6), se puede completar con la referencia a los antecedentes tradicionales originarios del pasado: Nuevos espacios naturales, termales y climáticos, el descubrimiento de nuevas culturas, formas de vida y la ampliación del conocimiento humano, junto a las posibilidades económicas especuladoras de las herencias de las antiguas monarquías y la incorporación de una nueva clase dirigente, dentro del entorno del poder socioeconómico.

Todo ello en consonancia con las posibilidades del nivel y recursos de cada individuo o grupo, sobre la base de su estatus social, con el paso del tiempo ha ido asumiendo y perfilando la clientela que acudía al lugar donde se ubicaba el complejo balneario. A lo anterior hay que añadir otro elemento dentro de la “oferta” balneo-termal²: la limitación de la temporada, de la permanencia concentrada sobre todo en los períodos estivales, lo cual no excluye otros centros que con una climatología más favorable permita ampliarla. Esta cuestión es importante, ya que en la época este hecho hará quizás que los clientes atribuyan un valor particular a la probable estabilidad del tiempo mientras dura su estancia. Estaríamos, pues, ante una “autooferta” tradicional muy centrada en la fisonomía de los países que disponen de aguas termales y mineromedicinales con alojamiento, junto a una estación climática estival. A estos espacios balnearios acuden los forasteros por motivaciones más bien de conservación, renovación o recuperación de la salud. Así mismos los centros termales, se irán transformando en la medida que los avances técnicos y científicos se hacen más patentes con fármacos y gradualmente muchos de los antiguos bañistas acuden más por la componente lúdica y social, buscando en la emergente

² En un primer momento las primeras prácticas del baño se llevaban a cabo en aguas termales, seguidamente pasarán a realizarse con las aguas mineromedicinales y más adelante con las aguas marinas.

medicina especializada métodos más eficaces, sin la componente de supeditación temporal y espacial del entorno.

Una vez asimilados los avances de la biología y la medicina hacia los años veinte de dicho siglo, las instalaciones con equipamiento hidroterápico pasarán más a un plano de complemento con la estancia, adquiriendo un mayor protagonismo el hospedaje. Por tanto, las antiguas estaciones termales y balnearias de lujo irán pasando a un segundo lugar, debido a la falta de renovación y obsolescencia, en algunos casos, de sus galerías de baño, las cuales quedaran desfasadas, y solamente se aprovechará de manera principal, las parte de alojamiento y restauración. Otra circunstancia que pesará en estos grandes centros balnearios y termales será el elevado número de personal que se necesita para el mantenimiento de las instalaciones y los precios de sus servicios, asumibles solo por una determinada clase social. Aspectos que podríamos observar dentro de la evolución y cambio hacia la concreción del producto ofertado.

Tabla 6.

Concreción de la autooferta aristócrata y de la exclusividad de los servicios

Autooferta	Exclusividad de los servicios
Salud	Hidroterápicos y balneoterápicos (médico propio)
Transporte	Propio, calesa, coches de caballos, barco
Alimentación	Servicio propio de cocina y restauración (huertas y ganado)
Alojamiento	Propiedades próximas o dentro de espacios naturales exclusivos
Actividad física	Cacerías, equitación (sus propias cuadras)
Tiempo libre	Viajes, galas, fiestas y actividades culturales privadas

Fuente: Elaboración propia

El descubrimiento de “nuevos espacios” alejados de los centros industriales se difunde de forma gradual a un sector más amplio de la población, mediante la aparición de nuevos sistemas de difusión social –periódicos, revistas -. Estos lugares

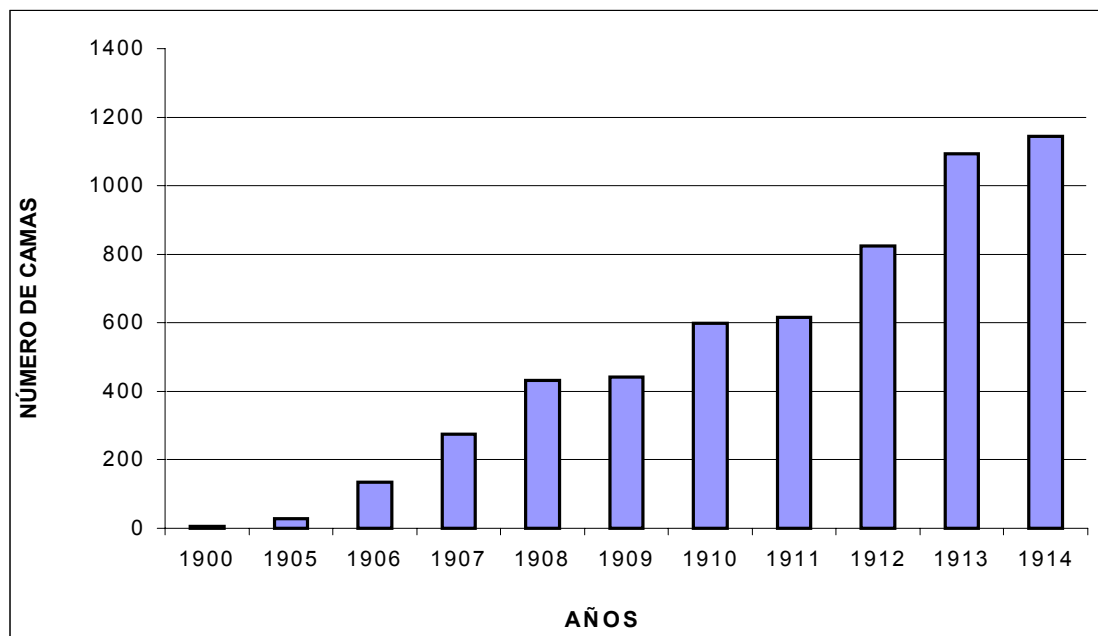
ya no son tan exclusivos de un grupo social, sino que el desarrollo de los sistemas de comunicación facilita el acceso a un sector más amplio de las clases populares.

La percepción de salud y bien estar que de una forma idílica se manifiesta por parte de las clases adineradas en sus estancias en determinados espacios, fomentará que un séquito de seguidores intenten emular su forma de vida, pero sin el potencial económico de los anteriores. Esta búsqueda de un renovado ambiente similar al de las elites aristócratas, propiciará que regiones enteras de ámbitos rurales se empiecen a urbanizar, por sus connotaciones naturales y climáticas, lo que abrirá las puertas a un nuevo potencial de oferta veraniega y más adelante turística. Dentro de esta evolución y cambio de producto en la oferta llama la atención Suiza, que a pesar de sus limitados recursos, es uno de los países precursores de la actividad turística. Al hecho de aprovechar sus características naturales junto a las termas, se añaden las actividades deportivas –excursionismo, alpinismo, esquí - destacando ya dentro de los inicios de la industria turística, sus beneficios económicos que según Carlos Arcos hacía el año dieciocho se estimaban en quinientos millones de francos anuales.

Un caso más concreto que nos parece significativo es el de la localidad de Gstaad, a 1.050 metros sobre el nivel del mar, en el valle del río Saane, sin apenas caminos que la uniese a dos localidades significativas como Lausanne y Thun. La renovación y reconstrucción propició que la frecuentación fuese cada vez más significativa, apreciándose en la figura 2, debido en parte a la actuación local en el aprovechamiento de los recursos naturales.

Observamos que el desdoblamiento de los recursos hídricos de los climáticos y naturales ha facilitado a estos nuevos espacios de montaña y de mar una renovada temporada veraniega, lo cual permitió el enriquecimiento y proyección internacional de determinadas estaciones de montaña. Este hecho ha dinamizado un cierto cambio en la oferta, ya que la climatología más suave durante la temporada estival atraerá a los clientes que solo las frecuentaban en invierno y que con la masificación turística aún será mayor.

Figura 2.
Evolución del número de camas en Gstaad – Suiza – (1900 – 1914)



Fuente: Arcos, C. (1918: p 32): *La industria del turismo en España*

Los hechos señalados influirán también en el proceso indicado las clases burguesas, con la disgregación de las actividades que formaban un único conjunto, como un paquete integrado centrado en la oferta termal y balnearia, con su núcleo de oferta principal vinculado al baño y que era complementado por otras actividades deportivas o culturales -law tennis, excursionismo, croquet, baile, teatro, juego etc. -, actividades que se puede apreciar en la tabla 7 y en el apartado dedicado a la publicidad. La gradual especialización y reubicación de las actividades dentro de nuevos espacios sociales más próximos a los núcleos urbanos tradicionales y el resurgir de una nueva configuración más humana de la ciudad, facilitarán el camino quizás a la pluralidad de ofertas turísticas especializadas en uno, u otro sentido.

A dichos espacios habrá que añadir la aparición de una nueva oferta, son las localidades balnearias, lugares naturales vírgenes, con connotaciones de una cierta selectividad, inducidos por la saturación industrial de las ciudades. Estos nuevos espacios, en la mayoría de los casos, crecieron sin una cierta planificación y han aglutinado una verdadera población en principio poco respetuosa, de la belleza de los emplazamientos, incide en la transformación de las costumbres.

Tabla 7. Configuración de la oferta burguesa

Tipología	Especialización de los servicios
Tratamientos de salud	
	Hidroterápicos, climáticos, balneoterápicos
	Baños de mar, baños de sol, baños de brisa
Transporte	
	Ferrocarril, vapor, zeppelin, avión
	Calesas, coches de caballos, automóvil
Alimentación	
	Comedor, restaurante, cafetería del balneario
	Restaurante externo, cafetería, fonda, tabernas, hostales
Alojamiento	
	En el propio balneario,
	Pensión, casa de realquilados, hostel, hotel, torre, chalet,
Actividad física	
	Equitación, cacerías, croquet
	Paseos, excursiones, deportes,
Tiempo libre	
	Fiestas privadas, bailes de gala, exposiciones, teatro,
	Fiestas populares,

Fuente: Elaboración propia

Además del aprovechamiento de las infraestructuras de las tradicionales estaciones termales o climáticas y centros balnearios, hubo que crear otras nuevas, y ya no tan vinculadas a los anteriores, como hoteles, teatros, casinos, clubs, salas de exposiciones, entre otros. Se observa y constata que en la evolución urbana de muchas localidades y ciudades europeas empezarán a detectar y delimitar una solicitud muy marcada en los temas de comodidad, recreo, sanidad y salud, en particular las que disponían de fuentes de aguas termales o balnearios. Estos núcleos urbanos con aguas termales o mineromedicinales serán las que ocuparán, desde luego, un lugar preferente para las clases altas de la sociedad de la época.

Incluso algunas se situarán en los primeros puestos hasta bien entrados los primeros años del siglo XX, con actividades desvinculadas de los temas industriales y gracias, a su proyección publicitaria (Dahdá, J., 1990).

En este sentido, se podría considerar la entrada gradual hacia una nueva oferta de recursos no-industriales (obsérvese la tabla 7), que determinará una situación colonizadora, tal que como apunta Sorre (1967), se entiende como una especie de fagedanismo turístico que roe todos los espacios dejados a la libre naturaleza en su vertiente negativa. Pero el mismo autor reconoce que este movimiento ha contribuido en dar a conocer y retener núcleos de población en regiones montañosas que se iban vaciando de su substancia humana.

La disgregación de una oferta sin especializar, ubicada en principio en espacios definidos, ha provocado en cierto sentido la eclosión y diversidad de prácticas de nueva creación, en relación en algunos casos con la localización en ambientes o lugares más propicios donde se reubican – así por ejemplo el baño en un espacio abierto en zonas de litoral –. O también en algunos casos más evidentes lo que se podría considerar como el surgir de una nueva forma desconocida de nomadismo³.

Estos cambios y reestructuración de actividades tradicionales, y también la aparición de nuevas, favorece un dinamismo espacial, que motivará que las antiguas industrias y fábricas, ubicadas en los primeros procesos industrializadores dentro de las ciudades empiecen a salirse de las mismas. Las principales razones explicativas son de tipo psicosociales (San Martí, J.E., 1997), de polución y contaminación tanto atmosférica, como acústica, o de congestión circulatoria, junto a otros costes económicos los cuales, determinarán su reubicación y situación en la periferia de los grandes núcleos urbanos, siendo otro de los posibles temas a considerar delante de la nueva valoración de las prácticas turísticas.

Los balnearios supieron mantener esta línea de vínculo con la naturaleza, aunque su depreciación pareciera evidente, tanto en la vertiente sanitaria como turística.

³ Como apunta Max Sorre (1967) lo que serían agrupaciones temporales de viviendas de lona, casas rodantes, que para ellas se han reservado y equipado espacios propios.

Tabla 8. Peso específico de establecimientos balnearios por Comunidades Autónomas a finales del siglo XX

Comunidades Autónomas	Número de establecimientos	(%)
Andalucía	11	12,1
Aragón	12	13,2
Asturias	1	1,1
Baleares	1	1,1
Cantabria	4	4,4
Castilla – La Mancha	6	6,6
Castilla – León	7	7,7
Catalunya	16	17,6
Extremadura	5	5,5
Galicia	16	17,6
Murcia	2	2,2
Navarra	1	1,1
La Rioja	1	1,1
Comunidad Valenciana	5	5,5
País Vasco	1	1,1
Comunidad Canaria	1	1,1
Total	90	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la *Guía de Balnearios Everest de 1999* y *Guía Médica de los Balnearios de España del 2000*.

Este valor patrimonial en la actualidad sufre un proceso de recuperación y potenciación, y aún más desde que cada comunidad autónoma, tiene competencias sobre sus establecimientos balnearios (véase tabla 8). De este modo, podemos observar cuatro comunidades autónomas, Andalucía, Catalunya, Aragón y Galicia que acaparan por su peso específico el 60,5% de todo el conjunto del Estado español con respecto a la actividad termal. La oferta de renovados servicios ya no tan sólo turísticos, como era el caso del alojamiento durante las décadas de los sesenta y setenta, es un objetivo que ha empezado a recobrar una especial

importancia, dentro del turismo especializado (oferta de salud) y con un potencial económico considerable.

La gradual modernización de las instalaciones y el cambio en la tradicional oferta superando la exclusividad de la tercera edad, dan paso a una oferta de prevención con tratamientos de belleza, estética y de lucha contra el estrés, lo que supone la incorporación de las principales novedades. Las acciones locales de poblaciones que disponen de instalaciones termales y balnearias formalizan propuestas de consolidación de una clientela con alto poder adquisitivo. Se aprecia, por tanto, en los datos obtenidos el peso de Catalunya dentro del conjunto del Estado español, manteniendo un cierto referente de su potencial pasado.

2.4. Termalismo y balneoterapia en la Catalunya contemporánea

Las huellas de la implantación del termalismo en Catalunya todavía se pueden apreciar en la actualidad en muchas de las localidades donde han habido balnearios, o en espacios próximos a las mismas. Se observa, en algunas edificaciones, una manifiesta y clara impregnación de detalles constructivos, funcionales y decorativos que han supuesto una forma de entender la vida de una sociedad. Estos establecimientos muestran evidencias de una clara relación con la tradición más clásica de muchos de los balnearios europeos y en algunos casos concretos del modelo francés, por proximidad a dicho país. No obstante, hay referencias tanto directas como indirectas, que permiten establecer unas pautas concretas y un modelo de desarrollo específico propio en Catalunya, en las repercusiones de la actividad centrada en las aguas termales, mineromedicinales, la industria del forastero o del veraneo en diferentes espacios.

La actividad principal hacia la segunda mitad del siglo XVIII en Catalunya era la agrícola, junto a la cual se incorpora los primeros rasgos industriales, ambos elementos dinamizadores principales de la economía en la época. Entre las anteriores se pueden observar otras actividades como la pesca, el comercio, o la manufactura, sin la envergadura de las componentes principales a dicha estructura. Así como el interés cada vez más evidente por las aguas termales y mineromedicinales como elemento medicinal.

Aunque además, se da la circunstancia que hay poblaciones concretas de Catalunya, donde se empieza a detectar una nueva actividad centrada en los beneficios que pueden producir las aguas minerales. Es un hecho que observará el ilustrado y erudito Jaume Caresmar i Alemany, el cual, en sus escritos de 1780, ya menciona el beneficio más bien personal, higiénico y de salud que reporta a los forasteros que visitan la población de Camprodon. Cada vez más los efectos de las corrientes de los ilustrados en la sociedad se materializaron en el siglo XIX, en las actuaciones con leyes desamortizadoras como las de Mendizabal en 1837, o la segunda en 1855 de Madoz. Actuaciones que suponían un impulso importante al poder económico de la naciente burguesía con el acceso a las propiedades tanto civiles como eclesiásticas en todo el Estado. Al igual sucederá en Catalunya, lo que facilitará que en

poco tiempo tierras y propiedades que hasta entonces estaban en manos de municipios, ordenes religiosas y de la iglesia pasaran a manos de la burguesía o de la aristocracia financiera y dentro de ellas algunos establecimientos o fuentes de aguas termales o mineromedicinales.

No sólo aquella zona de los Pirineos será visitada en la época, sino que toda la cordillera Pirenaica aunque desconocida empezará a tener una cierta frecuentación, y de ello dan prueba los testimonios de *“Itinerari descriptif et historique des Pyrénées”* de Adolphe Joanne (1859) que supone una de las primeras referencias escritas de la zona con comentarios de manera principal a la nuevas estaciones de baños de Arles y de Vernet. También, el geólogo y viajero inglés J.D.Forbes el cual había recorrido las estaciones termales de los Pirineos Orientales y que invitaba a descubrir las del Roselló, debido a su climatología, a la virtud de sus aguas. Comentando además, que estas últimas se encontraban desiertas de veraneantes y turistas. Incidiendo en abandonar las estaciones superpobladas de la Bigorra o de Comenges (Broc, N., en Riquer, B., 1996).

No obstante, en una línea algo diferente a la anterior, pero que convergerá en un mismo sentido, recogemos las observaciones que avanzará el alcalde Vicenç Rovira i Martí sobre Camprodón, dentro de otra vertiente más comercial. Rovira i Martí, incide en las posibilidades de una nueva actividad económica en torno a la concurrencia de forasteros motivada por las aguas mineromedicinales. Dicho alcalde, ya recoge hacia 1875 una estadística de 43 forasteros o veraneante “turistas”, a pesar de las malas comunicaciones y de los malos caminos de herradura, que pasan por Camprodón. En esta gente forastera ve una nueva manera de generar y aportar recursos que puede ayudar a ampliar el sistema productivo local. Para ello, pretende llevar a cabo algunas acciones, como las de intentar convencer al intendente Barón de Linde para construir una carretera que comunique Camprodón y hacerla más accesible a los forasteros que concurren. Esto había de activar una mayor afluencia hacia la localidad con un aumento del gasto por parte de esta gente forastera, lo que repercutiría en una mejor economía de las arcas municipales. Es una primera visión mercantil de la toma de las aguas y de los aires saludables con finalidades comerciales. En esta época, nadie contempla estas posibles actuaciones como elementos comercializables (Ferrer, F., 1985: p 366). Este hecho queda recogido en el

informe dirigido al Barón de la Linde intendente General de Catalunya, sobre la visión de las nuevas posibilidades de recursos para la localidad delante de la situación de una mayor potenciación de la dinámica local, que es uno de los factores que inciden en pequeñas poblaciones.

En el ámbito de la municipalidad, observamos que ya se detectan las nuevas posibilidades económicas emergentes para ampliar la estructura tradicional productiva, siendo conscientes de la importancia del soporte de las infraestructuras necesarias para la población, tanto de las vías de comunicación y del alojamiento.

Estos espacios naturales de aires limpios y sanos, con aguas puras y cristalinas, serán en parte los referentes del naciente higienismo que nacía de una voluntad de combatir la insalubridad de las ciudades cada vez más industrializadas. Era un movimiento que se formulaba como científico, acercándose al estudio de las condiciones y factores ambientales, que influían de manera negativa en la salud humana. En Catalunya también tendrá un papel importante el movimiento higienista, entre ellos destacan Rafael Rodríguez Méndez, Lluís Comenge Ferrer, Joan Giné Partagas, o Pere Filip Monlau, los cuales difundirán los postulados y principios de la nueva disciplina científica por medio de revistas, manuales o tratados.

El objetivo principal del higienismo era el conservar la salud y prolongar la vida, lo que permite comprender la búsqueda de espacios naturales y la utilización de las aguas termales, mineromedicinales o marinas. Esto, nos permite comprender el hecho de que la burguesía empezará a disfrutar de una actividad médica que más adelante quedará integrada y subyacente en el veraneo y el turismo.

La presencia y la importancia social del higienismo se verá reflejada en los trabajos realizados, tanto en el ámbito de Catalunya como de España, y que se recogen en el estudio de *“Las publicaciones sobre higienismo en España durante el período 1.736 - 1.939: Un estudio bibliométrico”* inventario (Alcaide, R., 1999: cuadro nº 2), que recoge los libros y revistas sobre los temas de higiene editados en el periodo. En este trabajo se recopila un recuento de los temas publicados centrados en la higiene sanitaria, militar, laboral y popular, con un total de 831 publicaciones, le sigue la epidemiología con 617 y la hidrología con 507 publicaciones, pudiendo observar el peso específico del higienismo y la hidrología, delante de la epidemiología antes de que esta última alcance los más altos niveles.

Del total de las 507 publicaciones médicas inventariadas de hidrología e hidroterapia para España, con respecto a Catalunya y concretamente a Barcelona, le corresponden 62 publicaciones. En ellas se encuentran las componentes argumentales e indicaciones principales, que como recurso dispusieron los médicos higienistas e hidrólogos de la época, para prescribir los tratamientos y terapias en los lugares más idóneos y con las aguas termales y mineromedicinales, a los que debían acudir los primeros enfermos, bañistas o gente forastera, y que su gradual asiduidad y regularidad en ellos, los consolidará como veraneantes por la estación en la cual los practican.

Por otro lado, a mediados del siglo XIX se observa que en diferentes estudios y trabajos, se pueden encontrar algunos inventarios de lugares de España y de Catalunya, donde se practican los baños de mar. Debido al desarrollo de estos tratados y guías como la "*Novísima guía del Bañista en España*" del doctor Aurelio Mestre de San Juan (1854), nos permite conocer los diferentes baños de mar y lugares donde se pueden realizar. Esta guía recoge la historia, método, usos y ventajas de los baños de agua dulce a todas las temperaturas, de aguas minerales y de mar, delante de las expectativas de nueva actividad en espacios con recursos todavía por explotar. Aparecen recogidas las localidades de las tres provincias costeras catalanas como: en Tarragona, Cambrils y Torredembarra; en Girona, Blanes, Sant Feliu de Guixols, Palamos, Pals, Rosas, o Cadaques; en Barcelona, Cubellas, Masnou, Mataró, Arenys de Mar o Calella, en las cuales se práctica el baño a mar abierto. Son los primeros indicios de cambio fomentados por la valoración médica dentro de la línea higienista, que incide en el desarrollo cultural y que van ligados a los económicos y sociales del siglo XIX y del XX. En ellos se manifiesta, sin restricciones, una nueva actividad de búsqueda de las clases aristocracias y la alta burguesía de lugares, no coincidentes con su residencia habitual por dos motivos:

- El primero, como justificación médico – terapéutica
- El segundo, ya sin dicha justificación, con el veraneo

Este naciente veraneo en Catalunya en principio tendrá una vertiente unidireccional, ciudad–espacios rurales de montaña, para pasar a otra, bidireccional

ciudad–espacios rurales de montaña y de litoral. Lo que permitirá la entrada en contacto de dos visiones diferentes del mundo. Este último cambio supone una ampliación del contexto climático y con ello, el veranear, que según el diccionario de la lengua española define como "*Ir a pasar el verano en alguna parte*", nos predispone hacia una primera referencia espacial al cambio de lugar de forma temporal en un periodo estacional concreto. En Catalunya y dentro del contexto del aguista se desdoblará en la figura del veraneante, que tendrá un papel destacado entre las clases burguesas y adineradas, que además de ir a tomar las aguas en la época estival, aprovecharan la misma para disfrutar de un descanso junto con toda la familia fuera del lugar de residencia habitual en la ciudad. De este modo, en España, para algunos investigadores la ocupación de la zona de litoral y el primitivo concepto de veranear (Vera, J.F., 1987) aparece de manera puntual a mediados del siglo XVIII (Soler, G., 1995) y la popularización del fenómeno se dará, en las últimas décadas del siglo XIX, con la implantación de los baños de mar, en algunas localidades de costa. De manera gradual adquiere significado, el plantearse ir a otra zona que presente unos condicionantes ambientales más favorables que el de la ciudad.

En la Barcelona del ochocientos, la vida en la ciudad todavía era tranquila y placentera y el entorno rural de sus alrededores aún no había sido absorbido por la urbe, los polígonos industriales o las ciudades satélites. No tenía mucho sentido el emprender un tedioso viaje solo por el hecho de veranear o hacer "turismo". Más bien el desplazamiento, si se realizaba, era por razones de negocios o para ir hasta un centro termal o balneario, si se estaba realmente enfermo o necesitado de algún tratamiento. De todos modos, lo que realmente suponía ir a tomar las aguas o veranear era solo para un limitado grupo. La realidad era que muchas veces el desplazamiento fuera de la ciudad suponía llegar a una aldea polvorienta, privada de las comodidades más elementales, entre insectos, escasez de agua, habitaciones ruines y carreteras a veces impracticables

En esta época, igual que en otras etapas anteriores, los diferentes niveles socioeconómicos también incidían a la hora de desplazarse, ya que el burgués con mayores posibilidades iba a tomar las aguas a Vernet, Vichy, Trouville y al mismo tiempo veraneaba traspasando las fronteras. El otro tipo de burgués menos pudiente

que no tenía las mismas posibilidades se quedaba en localidades más próximas como Caldes d'Estrac – Caldetes, Caldes de Montbui, La Garriga o Tona.

Otras referencias documentales nos sitúan en la Costa Brava, un espacio que ha sido uno de los focos primigenios de la actividad termal, veraniega, así como turística de Catalunya. Incluso, antes de su denominación espacial como tal. Se dan en este sentido unas referencias hacia el año 1865, por parte de P. Martínez Quintanilla en su trabajo geográfico sobre *La Provincia de Gerona. Datos Estadísticos*, con respecto al territorio gerundense, el cual hacen mención de la afluencia a dicho espacio y que también recogerán Yvette Barbaza (1966), como Gloria Soler (1995), complementando este estudio, en dos detalles:

- Uno, por el hecho de que eran muy pocas las personas que se desplazaban a estas poblaciones de litoral en la Costa Brava, debido a su dificultad de acceso y por consiguiente, eran más las gentes del lugar las que podían disfrutar de su entorno.
- El otro, en la visión que nos pone en antecedentes de una primera concepción de "pseudoveraneantes", que evidencia una desvinculación del hecho, de que no habrá un desplazamiento expreso para veranear o hacer vacaciones, o turismo.

Apreciamos más una supeditación a los motivos de salud, o respecto a las personas del ámbito rural, por el descanso a que deben someterse las tierras de labor, lo cual suponía una primera aproximación al ocio por obligación más que por devoción. Por otro lado, se evidencia en dicho momento la acción uniformista en la mayoría de los aspectos sociales y culturales de España en la que se ve inmersa Catalunya, hasta bien entrado el siglo XX, con la Mancomunitat. Ello no facilita el poder hacer una distinción de manera clara y diferenciada con respecto al termalismo, el veraneo y el turismo, sino que se ha de recurrir a los ámbitos catalanes concretos y diferenciados.

En este sentido, se realiza una primera aproximación a la vida de los veraneantes, en la que se puede profundizar gracias a diversos trabajos, entre ellos el de *"L'estiueig a Catalunya, 1.900-1.950"*, de Gloria Soler (1995), lo que nos permite observar una dinámica de cambios espaciales, sociales y de vínculos que en un primer

momento unieron a las gentes del lugar y a la foránea. Quizás delante del auge y la popularización que tomaría el hecho de veranear, la aparición del turismo conduciría a una gradual ruptura de los lazos que unían los tradicionales veraneantes de Sitges, Vilassar de Mar, Caldetes, Calella o Lloret de Mar con sus respectivas villas de veraneo.

Toda esta naciente dinámica fomenta un caldo de cultivo asociacionista, por parte de los empresarios y en nuestro caso los propietarios de balnearios catalanes, que se constituirían como *Asociación de Dueños de Balnearios y Manantiales Minero-Medicinales* a principios de siglo XX. Este hecho, es una muestra de cómo la actividad termal en Catalunya se consolida cada vez más y que se encuentra muy próxima a asociaciones que fomentan el despliegue de la actividad balnearia hacia la industria del forastero y a su vez turística. Esta entidad se centra por otra parte, en sus instalaciones balnearias, sobre los tratamientos termales, la hidrología o los baños y su entorno. Es un momento donde predominan la integración de conceptos y aplicaciones higienistas y naturistas en un intento de continuo desarrollo.

En este periodo empezaran aparecer terapias combinadas con actividad física moderada y condicionada a las necesidades del organismo humano como: el paseo, el ocio, el reposo o de otras actividades que entrarían en un plano anteveraniegas. Se establecen actividades, que algunos médicos ya empiezan a separar de la medicina y lo contemplan como un elemento añadido a la misma. En los *"Annals de Medicina"* y dentro de *"Les possibilitats Ginecològiques de les aigües minero-medicinals de Catalunya"*, el doctor Francesc Terrades y Pla, profesor de la Facultat de Medicina y director del *"Servei de Ginecologia del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau"*, recoge hacia 1923, ya ciertos comentarios con su evidente significado vinculante entre la medicina y el turismo, comentando:

*"Crec que ara amb ocasió de la revalorització de les coses de la nostra terra, de l'ensenyança mèdica i del desvetllament del turisme, que amb aquest assumpte s'hi ha d'acoplar com a cosa col.lateral,..."*¹ (Terrades, F., 1923: p 4).

¹ Terrades i Pla, F. (1923): en *"Les possibilistas Ginecològiques de les aigües minero-medicinals de Catalunya"*. Llama la atención su idea de la fenomenología en relación con el turismo, que lo ve vinculado a la medicina, pero sin formar parte de la misma.

Muestra, en parte, dicha diferenciación de actividades por un cierto sector del ámbito de los estudios médicos. Con esta visión, desde dicho colectivo, nos permitiría comprender dentro de posibles explicaciones una de las más plausibles, que estaría quizás en la desaparición progresiva del enfermo y la nueva configuración del veraneante más vinculado a las costumbres de una localidad, para dejar paso a otro personaje mucho más volátil en sus estancias e impersonal, el turista.

La experimentación continúa de los médicos permitió alcanzar el máximo desarrollo del termalismo y la balneoterapia, con sus diferentes ramificaciones incluso con la práctica urbana y la aparición del establecimientos hidroterápicos dentro de las ciudades como fue el caso de Barcelona. Aunque la estancia de personalidades destacadas en Caldes de Montbui, Malavella, La Garriga, Caldes d'Estrac – Caldetes como Eugeni d'Ors, Joan Maragall, Narcís Oller, Apel·les Mestres o Jacint Verdaguer entre otros validan en ciertos aspectos este ideario y espíritu de cura. Al final, la medicina pasará de estar circunscrita a un determinado colectivo a todos los sectores sociales de la población, con una visión preventiva ya practicada en la época y que con la farmacología de los sesenta perderá esta posibilidad, para volver a ser recuperada en el momento actual.

En la actualidad, en Catalunya la regulación administrativa de los balnearios depende de la Generalitat, debido a las competencias que le otorga su estatuto de autonomía "l'Estatut", en materia de minas, aguas termales y minerales. El dinamismo de la actividad turística y la saturación de los destinos con alta concentración humana, ha ido perfilando una nueva alternativa hacia espacios con cierta exclusividad y donde los antiguos vínculos entre la salud, el reposo y las actividades terapéuticas con aguas termales, mineromedicinales o marinas, esta dando un nuevo empuje a los Balnearios de Catalunya, manteniendo el espíritu de siglos pasados, pero con las últimas tecnologías y la visión mercantilista actual. Esto se evidencia en los nuevos proyectos de instalaciones balnearias en perspectiva, recuperando algunas construcciones como Termas La Garriga, Montbrió, Tredos, Brisamar. Jofra o de talasoterapia en Caldetes o Barcelona.

Por último, aunque ya se da en los balnearios una catalogación dentro de la línea médica en tres clases, según sus características y en cuatro grupos según las aplicaciones de las aguas, se ha recogido en la tabla 9, la situación de los balnearios y

baños de Catalunya en la actualidad y su estado operativo, que puede permitirnos aproximarnos al potencial balneario de Catalunya, en el pasado y en su proyección futura.

Tabla 9.

Situación operativa de los balnearios catalanes en el siglo XX

COMARCAS <i>Poblaciones</i>	Balnearios Abiertos	Balnearios sólo como Hotel	Balnearios Cerrados	Balnearios Desaparecidos
Alt Empordà		Campmany	Vilajuïga	
		<i>Banys de la Mercé</i>		
Alta Ribagorça	Barruera - Boí			
	<i>Caldes de Boí y Manantial</i>			
Alt Urgell		Aristot i Tolodriu		
		<i>Sant Vicenç</i>		
Baix Camp	Montbrí del Camp			
	<i>Termes Montbrí</i>			
Baix Ebre			Benifallet	Tortosa
			<i>Cardó</i>	<i>Porcar</i>
Baix Penedés			Vendrell - Comaruga	
			<i>Brisamar</i>	
Baix Empordà				Sant Feliu Guixols
				<i>Banys Sant Telm</i>
Baix Llobregat			Esparraguera	
			<i>La Puda Montserrat</i>	
Cerdanya		Lles	Lles	
		<i>Senillers</i>	<i>Caldes de M'usser</i>	
Conca de Barberá	Vallfogona de Riucorb	L'Espluga de Francoli		
	<i>Vallfogona</i>	<i>Vila Engracia - Les Masies</i>		
La Selva	Sta Coloma de Farners	Sant Hilari Sacalm		Amer
	<i>Termas Orión</i>	<i>Marti – Font Picant</i>		<i>Amer Palatin</i>
	Caldes de Malavella			Caldes de Malavella
	<i>Vichy Catalán - Prats</i>			<i>Soler</i>
Maresme	Caldes Estrac-Caldetes		Montgat	C. Estrac. Caldetes
	<i>Caldes d'Estrac. Caldetes</i>		<i>Baños de Montgat</i>	<i>Colón</i>
	Arenys de Mar	Arenys de Mar		Arenys de Mar
	<i>Titus</i>	<i>Lloberas</i>		<i>Monte Calvario</i>

Tabla 9. (Continuación)
Situación operativa de los Balnearios catalanes en el siglo XX

COMARCAS <i>Poblaciones</i>	Balnearios Abiertos	Balnearios sólo como Hotel	Balnearios Cerrados	Balnearios Desaparecidos
Osona	Tona		Sant Pere de Torelló	Tona
	<i>Codina</i>		<i>Fontsanta</i> <i>La Puda</i> <i>Segalés</i>	<i>Roqueta</i> <i>Ullastres</i>
Pla de l'Estany	Banyoles			
	<i>La Font Pudosa</i>			
Ripolles	Campelles			
	<i>Montagut</i>			
Segrià		Alcarràs		
		<i>Alcarràs</i>		
Terra Alta		Gandesa		
		<i>Banys Fontcalda</i>		
Urgell		Vallbona de les Monges		
		<i>Rocallaura</i>		
Vallès Oriental	Caldes Montbui	Caldes Montbui		Caldes Montbui
	<i>Broquetas</i>	<i>Rius</i>		<i>Alrich - Remei</i>
	<i>Solà</i>			<i>Salut</i>
	<i>Victoria – Forns</i>			<i>Garau</i>
	<i>Vila de Caldes</i>			
Vall d'Aran	La Garriga			La Garriga
	<i>Blancafort</i>			<i>Termas Victoria</i>
	<i>Termas La Garriga</i>			
Vall d'Aran	Salardú			Arties
	<i>Tredos</i>			<i>Arties</i>
	Lés		Lés	
	<i>T. Baronia de Les</i>		<i>Lés</i>	

Fuente: Elaboración propia a partir de las *Guías de los establecimientos Balnearios de España y Catalunya de los años 1992 y 1999.*

2.5. Hacia un nuevo termalismo recuperado por el turismo

El mundo antiguo nos enseña una particular simbiosis entre las prácticas termales y el ocio que evolucionan hacia la complejidad desde el asklepeion griego a las grandes termas imperiales romanas (Solà-Morales, I., 1986). Las instalaciones son cada vez más multifuncionales y diversificadas, en respuesta a distintas necesidades sociales, que van desde la regeneración física hasta la purificación o el disfrute del espíritu (San José, C., 2000). El mundo árabe, que otorga un especial protagonismo a los baños, conserva la herencia de Roma, mientras que el cristianismo radical la desfigura. En el contexto cristiano las construcciones termales se reducen a una mínima expresión, con instalaciones cerradas e intimistas que han perdido su identidad.

En el conjunto de Europa, durante los siglos XVIII y XIX, se recuperan las prácticas de la antigüedad gracias a la gestación de un renovado concepto de salud, centrado en la casa de baños y que desarrolla la concepción de la Estación Termal o Climática. Ésta se concreta, de manera paradigmática, en una “Ciudad de Aguas”, regida por normas y disciplinas de higiene, en el marco de los ideales de la Ilustración y la sensibilidad romántica hacia la naturaleza de la burguesía ascendente. La propuesta para satisfacer los gustos de evasión de una rica clientela urbana es un pretexto para huir de la ciudad y sus conflictos (Moldoveanu, M., 1999). Finalmente, la toma de baños, el gusto por el ocio y el veraneo, junto con el creciente desarrollo de las actividades deportivas obligan a una planificación compleja de la Estación Termal. Por ello ésta dispone de diversas zonas dedicadas a distintas actividades recreativas complementarias.

La evolución de la actividad termal y turística se desarrolla en sintonía con los parámetros de la producción industrial y sus distintas perspectivas, la taylorista, la fordiana o la postfordiana y del J.I.T.¹ (Aizpuru, M., Rivera, A., 1994). Esta última permite la diversificación de alternativas y la especialización del entorno hacia la salud. El binomio salud – enfermedad, que se observa desde el prisma científico, se

¹ En el taylorismo empezará una despersonalización en la atención hacia el enfermo y centrada en una rigurosa organización sistemática de las actividades hidroterápicas. El fordismo, se unirá a la anterior para una producción en masa, con una competencia centrada en el precio de los servicios. Con el J.I.T., - “just in time” o justo a tiempo - se llegará a un nuevo modelo, centrado en el diseño de un producto sobre la base de las necesidades del enfermo.

interpreta de conformidad con la cultura y la época, se relaciona con la historia y el entorno geográfico. La salud, un concepto trascendental de la vida humana, no puede justificarse únicamente bajo premisas de rentabilidad, no puede estar vinculado al poder adquisitivo. Es un valor con connotaciones humanas, no medible con patrones económicos. La salud no puede imponerse a las sociedades, sino que debe ser una conquista del esfuerzo común de sus miembros.

La restauración de la salud, la protección y la promoción han pasado a ocupar un lugar preferente en el sistema de valores de la humanidad. Procurar la salud para todos y cada uno de los ciudadanos, en las más altas condiciones posibles de libertad, igualdad y solidaridad, es prioritario. En una evolución simplificada, se puede concluir que si bien en el pasado la preocupación sanitaria general es la restauración de la salud -curación de la enfermedad-, en el presente se complementa con la protección de la salud -prevención de la enfermedad. Ambos objetivos se articulan en un nuevo binomio de prevención, diversión con un contexto ambiental favorable, que corresponde de nuevo a los centros termales y balnearios centrados en un turismo especializado.

Sin embargo, las “modas” siempre encubren un cierto vacío, una falta de algo. Así, quizás la “moda” del siglo XIX, buscó en la naturaleza los valores perdidos por causa de la industrialización (Mitjà, A., y otros., 1999). En la actualidad surgen “las modas” de la ecología y la defensa del medio ambiente, que en cierto sentido retornan postulados de un pasado, en una estrategia de autodefensa.

En una determinada época el turismo se desvinculará del termalismo, pero recientemente este vuelve a recuperarlo en el momento de una renovada industria “sin humos”, pero necesitada del valor de la salud. La relación antigua y tradicional, siempre subyacente entre salud y turismo, asocia el turismo con el entorno, con nuevas perspectivas lúdicas y de ocio. Ahora, sin embargo, el termalismo vinculado a la naturaleza pretende no ser un lujo y convertirse en una actividad necesaria que caracteriza el nuevo mundo postmoderno.

La actividad termal y los balnearios presentan una historia “agitada”, en los últimos ciento cincuenta años, de cambios muy rápidos y constantes, esplendor y decadencia consecutivos, pero su protagonismo es incuestionable. En todo momento, han podido recuperarse en base a las premisas fundamentadas en la

trilogía hombre – agua – naturaleza (San José, C., 2000). El elemento fundamental del valor del termalismo, invariable con las “modas”, es el agua en sus diferentes variantes y sus propiedades físico - químicas.

En una cierta época, la evolución del termalismo, en paralelo con la medicina, facilitó la experimentación y el conocimiento de la acción de las aguas termales, marinas o mineromedicinales aplicadas en el organismo. Su evolución quedó “hipotecada” por los largos tratamientos y los resultados a largo plazo, en una naciente economía del tiempo y del coste con el máximo beneficio. De recurso médico habitual pasó a un segundo plano, con la configuración de la práctica clínica, y su decadencia se produjo finalmente con la aparición de los productos farmacéuticos de alto rendimiento, que oscurecen y degradan la eficacia farmacológica de los tratamientos hidroterápicos. Su final acontece con el nuevo turismo desarrollado a partir del final de la segunda Guerra Mundial, cuando los centros termales y balnearios se quedan prácticamente sin clientela, en consecuencia no puede soportarse el alto coste del mantenimiento de sus instalaciones y éstas se sumergen en la precariedad y la decrepitud del paso del tiempo.

Sin embargo, algunos balnearios se resisten al cierre y se adaptarán a la nueva situación, en cualquier caso, sacan provecho de las nuevas tecnologías y de la masificación emergente del turismo, que con el tiempo les permite una nueva etapa de prosperidad económica y social más próximos a los servicios hoteleros de alojamiento y restauración. Sus instalaciones de hidroterapia sólo son un servicio más de la oferta hotelera.

La saturación y la degradación que provoca el turismo masificado favorecerá el diseño de un turismo a medida y especializado, que permita un alejamiento del “estrés” y de los inconvenientes del turismo tradicional y un renovado encuentro con la naturaleza. Así, por ejemplo el desarrollo del turismo rural, ha permitido redescubrir lugares de singular belleza y modos de vida, olvidados y alejados de las grandes aglomeraciones, como los antiguos balnearios.

Así mismo, el gradual envejecimiento de la población y los problemas derivados de la presión laboral han conducido a la aparición de una nueva oferta de productos diseñados para la necesidad de una “vida saludable” de los clientes en centros hospitalarios y también en balnearios, estos últimos con limitadas ayudas

estatales. Así, las curas anti-tabaco, anti-estrés, los tratamientos anti-degradación de la epidermis y de adelgazamiento o simplemente para el mantenimiento de la funcionalidad del organismo (San José, C., 2000).

El alejamiento del turismo de masas y la prevención de la enfermedad mediante una “vida sana” son conceptos destacados para las nuevas generaciones de la sociedad. En consecuencia, otro factor importante para la “nueva etapa de los balnearios” es el rejuvenecimiento de la clientela que frecuenta los balnearios y la aparición de nuevos centros de talasoterapia² -Barceloneta (Barcelona) o en Caldes d’Estrac- Caldetes³-. Esta circunstancia ha llevado a la modernización de los centros termales y balnearios para ofrecer nuevas atenciones y una mejora de los resultados. Se presenta como alternativa a la medicina agresiva, como opción comprensiva e interactiva con la naturaleza, con el agua termal o mineromedicinal.

El futuro de los balnearios, además de reconstruir su oferta hidroterápica, debe comprender equipamientos para nuevos alicientes: jetstreams, geisers, cascadas, cuellos de cisne, asientos calentadores etc.... Se debe construir un entorno armonioso y contemplar el factor de rentabilidad empresarial. La contribución al ocio del turismo de masas y su elevada componente mercantil todavía son elementos de influencia. Las instalaciones de los nuevos centros termales y balnearios deben considerar la geohistoria reciente con instalaciones complementarias, con horarios más elásticos y amplios.

La modernización y la actualización de los balnearios ya no ofrece duda. En especial, por qué se intuyen como una actividad económica que todavía no tiene límites en el renovado marco turístico. En cualquier caso, los balnearios y estaciones termales mantienen, paradójicamente, muchos de los conceptos que configuraron el ideal que los llevó a su máximo esplendor y extravagancia en la “Belle Époque” (Moldoveanu, M., 1999), a una multiplicidad de actividades y relaciones entorno a la “Ciudad de las Aguas”.

² En Francia existe una tradición dentro de esta especialidad que tiene sus orígenes ya en el siglo XIX.

³ Donde se ubicaba el antiguo Hotel Balneario Colón, derribado en septiembre del año 2000.

2.6. Ensayo sobre las pautas de progresión espaciales y temporales del turismo

La práctica del turismo ha sido posible, en gran parte, mediante la explotación de determinados recursos naturales de un territorio, que se ha materializado con hechos de naturaleza diversa y en diferentes ámbitos - técnicos, culturales, económicos y sociales -. En cualquier caso, los resultados se observan fijados en el territorio y en el tiempo de lugares concretos, donde se evidencian claramente en sus estructuras materiales. Existen elementos concretos que, mediante el análisis geográfico y histórico, permiten comprender mejor los vínculos evolutivos de las fases de la actividad turística. Así pues, existe una evidencia de relaciones secuenciales con respecto a cambios temporales y espaciales, con connotaciones específicas y propias por las múltiples variaciones de la actividad industrial en relación directa con la turística. Esta superposición entre ambas actividades es en parte el origen del propio turismo, que se encuentra estrechamente relacionado con el desarrollo industrial. La potencialidad y magnitud económica del turismo se adquiere primero con la denominada industria del forastero y más adelante con la turística a final del siglo XIX y principio del XX, en España, y en Catalunya debido a las corrientes de influencia europea.

Las periodizaciones geográficas e históricas en el ámbito del turismo son siempre convenciones, útiles solamente como coordenadas de orientación espacial y cronológica. Tomadas al "pie de la letra" pueden provocar equívocos, ya que cada territorio tiene sus peculiaridades. Sobre la base de la carencia de referentes temporales y espaciales propios del turismo, ha sido necesario buscar aproximaciones para delimitar umbrales de los cambios, con la aparición, desaparición o integración de fenómenos que permiten comprender la situación del contexto actual. Es un ensayo temporal a espacios abiertos, en el contexto europeo y catalán que pretende establecer un primer punto de referencia formal, para ubicar el turismo en un contexto técnico, cultural, económico y social. Porque el turismo no escapa a esta consideración, al igual que el propio devenir histórico, social, científico, artístico o económico. Sin embargo hasta ahora no se ha considerado una posible aproximación a estructuración secuencial no-lineal, que facilite centrar el

contexto geohistórico del turismo en un antes y un después, ni el análisis de los avances o retrocesos de la práctica de la actividad turística; sólo se utilizan otros referentes (geográficos, históricos, económicos o legislativos) que sólo explican, sus propios cambios.

La construcción del pasado geohistórico del turismo se centra en el trabajo de legitimar el fin de una etapa y el inicio de la siguiente a través de la revolución industrial, y observar si existe justificación para hablar de una nueva situación profesional y cultural¹ que produce nuevas actividades y excedentes económicos. Asimismo, se podría hablar, en muchos casos, de renovados beneficios para la salud, de nuevas actuaciones no-industriales, y, en definitiva, una reacción a la industrialización. En general puede asimilarse a una etapa de cambio, de “revolución turística”, con múltiples manifestaciones de actividades de servicios especializados y complementarios, que pueden o no vincularse a la salud (el reposo, el recreo, las actividades deportivas o culturales), y que aparecen con las graduales conquistas sociales y su validación económica.

De manera global y básica, la observación de los detalles que determinan el hecho turístico y su manifestación material permite establecer diferentes momentos:

- El primero, el de configuración y desarrollo. Se establece la explotación de los recursos para el turismo y se combina con una serie de actividades de servicios inmateriales y materiales (intangibles o tangibles).
- El segundo, se inicia una dinámica mucho más activa, que consolida y consume las actividades turísticas. Comienza una clara degradación de la explotación de los recursos métodos y sistemas.
- El tercero, como visión preventiva, conservadora y recuperadora, (incluso hasta creadora). Se inicia la reflexión para garantizar y mantener la sostenibilidad de la actividad turística.

Hoy en día, empezamos a poder disponer de algunos datos del pasado turístico, aunque no de esta actividad, ya que se obtienen a partir de profesiones no

¹ Se podría hablar de una cultura turística, ya que en la actualidad en gran medida la mayor parte de la población no contempla su existencia sin las actividades o inactividades vinculadas a los períodos de descanso centrado en el período estival o vacacional, así como todos los alicientes de ocio, diversión que integra.

reconocidas como turísticas, a menudo, dentro de la actividad termal y balnearia. Esta actividad facilita una serie de indicadores al margen o paraturísticos, mediante la demanda de nuevos servicios de nobles y aristócratas en una concepción previa al turismo o anteprototurística. Los estudios de estos antecedentes, su manifestación como fenómeno espacial y económico, pueden permitir establecer una delimitación situacional relacionada con su actividad y una proyección a la actualidad. Los cambios en el termalismo y desarrollados por el turismo se entremezclan con múltiples temas de la actividad humana y confluyen en la articulación del presente turístico.

Atendiendo a que no se puede realizar una incorporación absoluta de los testimonios arqueológicos a los textos literarios (Alimen, H.M., Steve, J.M., 1986: p 147), debe recurrirse a una visión estructural de la protohistoria. Una perspectiva que propugna la escuela anglosajona y según la cual, la protohistoria, es aquella parte de la historia que se refiere a pueblos sobre los que hay informaciones de actividad turística por medio de grupos en contacto y que han alcanzado el estadio histórico en turismo, representado por la escritura, mientras que los primeros todavía no disponen de ella (Gracia, F., Munilla, G., 1997: p 17) no tienen documentación directa.

Las principales evidencias materiales permiten el concepto de prehistoria, que nace en el siglo XIX, después de 1859 tras el libro de Lyllel, que respaldando las investigaciones de Boucher de Perthes (Almagro, M., 1983: p 44). La división intenta reflejar una segmentación cronológica del proceso, por esta razón, a nuestro entender, se puede contextualizar el estudio de las sociedades turísticas primitivas, así como los elementos culturales arcaicos y tradicionales que permanecen en la historia de los pueblos y que se proyectan a la actualidad, que son elementos auxiliares valiosos para comprender los restos materiales. Cada zona espacial es dependiente de su tiempo local, articulando su espacio en cada época en función de las actividades en el desarrolladas, con respecto a un tiempo universal.

Este estudio evidencia la existencia de cambios en la actividad turística y los vínculos entre las diferentes épocas. Así, se extrapolan conceptos de la geografía y la historia - geohistoria - del turismo y se consideran cuatro momentos o periodos para la evolución del turismo. Se delimita un marco espacial y evolutivo sobre la base de los cambios en los planteamientos de las relaciones de la actividad

económica y social con el territorio, analizando su multidireccionalidad en el espacio y en el tiempo, en paralelo con el termalismo y el turismo.

En esta relación espacio-tiempo se puede observar diferentes pautas en la articulación de la sociedad, con su hábitat, sus costumbres, con el trabajo y el tiempo libre mediante los cambios en la geohistoria del turismo. El punto de partida sería los vínculos antegeohistóricos o anteprototurísticos, que en su evolución dinámica darán paso a una segunda etapa la protogeohistórica, con un renovado prototurismo, llegando a un tercer momento el pregeohistórico, o preturismo, previo a la consolidación definitiva de la actividad turística y que nos situaría en el cuarto y último, geohistórico, dentro ya del desarrollo pleno del turismo.

La base son las evidencias materiales que, una vez analizadas y valoradas sus componentes de fabricación, construcción, utilización y su primitiva misión, se siguen en la geografía y la historia para ver si mantienen su apariencia y su funcionalidad o no. Esto es lo que permite contrastarlos documentalmente, pero sobre todo, es la constancia de su utilización y de cambio de sus antecedentes funcionales, lo que permiten la vinculación relacional y conceptual (ver tabla 9) del siguiente modo:

Antegeohistórica.

Se recuperan y transforman en profundidad antiguos espacios e instalaciones del termalismo y se reactiva una nueva fenomenología balnearia, como una manifestación asincrónica, y un primer indicio de cambio. Son actuaciones independientes entre sí, configurados en el propio territorio y en un contexto de necesidad terapéutica e higiénica con estados de desarrollo específicos, con un nexo de evolución termal respecto a las actividades paraturísticas.

Esta fase se sitúa en los siglos XVII y XVIII, en una etapa anteprototurística, donde se produce una renovación del primer contacto con la actividad termal y balnearia, por la necesidad de tratamiento de enfermedades e infecciones en el marco principal de la nobleza inglesa en Bath S.P.A., hacia 1613. Asimismo surgen los primeros estudios dentro de la hidrología realizados por J. Floyer, en 1697 y su aplicación para el colectivo mencionado, mejora de la salud, en un contexto social postfeudal.

Protogeohistórica

Este segundo período está directamente relacionado con la protohistoria² del turismo o prototurismo, por el inicio de la diferenciación espacial de prácticas sociales y termales, entre áreas donde se encuentran los manantiales, y otras donde no los hay, y por tanto, no se desarrolla dicha actividad.

El final del siglo XVIII y principio del XIX, puede considerarse como un momento protohistórico y, en nuestro caso, prototurístico aplicado a una zona espacial de ámbito rural y a una sociedad que inicia una rururbanización. Ambas cuestiones se deben a la proximidad a los centros termales y a entornos que disponen de una climatología agradable y un trasfondo industrializador. También haría referencia a un largo espacio temporal, en el que se dispondría de información sobre las actividades termales, balnearias, higiénicas y recreativas de manera indirecta con respecto a un grupo humano, como era la nobleza, la aristocracia, mediante lugares, sociedades, o grupos de individuos de esta clase social, que están o han estado en contacto con los mismos. Estos últimos ya han alcanzado el nivel histórico preturístico, representado por primitivas referencias escritas, mientras que los primeros todavía no disponen de ellas (Gracia, F., Munilla, G., 1997: p 17).

En este período se dan actividades de la aristocracia en busca de nuevos lugares. Prácticas que en general, se realizan individualmente, para explorar, tierras con nuevas connotaciones higiénicas, para viajar y en busca de intercambios comerciales, con múltiples elementos independientes y no-coordinados. No existe todavía una terminología definida. Es un contexto variable itinerante, con “actores” de la realeza, nobleza o curia militar, donde empieza a aparecer una elite burguesa. Del mismo modo reaparecen de nuevo las actividades pseudohigiénicas³ y sanitarias de la época clásica griega y romana, y los primeros ensayos de experimentación con las prácticas marinas hacia 1783 en Brighthon.

² Martín Almagro (1983: p 47) en su libro de *Introducción al estudio de la prehistoria y de la arqueología de campo*, también apunta como diferenciación de la protohistoria como la fase final antes de la prehistoria.

³ Entenderíamos por actividades pseudohigiénicas aquellas que aparecen por una necesidad centrada en temas de salud y que conlleva un conjunto de prácticas no industriales. Aunque en siglos anteriores al XVII, ya se habían llevado a cabo actividades en este sentido y escrito sobre temas de hidrología, Jhon Flayer en su tratado *“An Inquiry into the Right Use of the Hot, Cold and Temperate Baths in England”* publicado en 1697, propiciara el captar una atención renovada sobre los tratamientos hidroterápicos en la Inglaterra del siglo XVII.

Pregeohistórica

En la etapa pregeohistórica se explotan nuevos espacios termales y pseudotermales, y conduce a la prehistoria del turismo. Tiene características propias que perfilan cuatro niveles de evolución o subperíodos: Anteparaturismo, paraturismo, teleturismo y anteturismo. Estos subperíodos o subetapas, son un soporte para focalizar los diferentes momentos y contextos de un cambio muy dinámico, que ponen de relieve de manera clara, algunos indicadores debido a la evolución diferenciada de cada espacio o zona turística a diferentes escalas.

El siglo XIX iniciaría la pregeohistoria del turismo o período preturístico, cuando las fuentes escritas comienzan a relatar y describir espacios reales y imaginarios (Grandes Centros Termales como Baden, Vichy) artificiales y naturales, que adquieren una nueva denominación y concepto. Se valoran sus elementos materiales, mercantiles y culturales (aunque, con un limitado nivel de credibilidad) por el creciente sistema de implantación precapitalista que incidirán sobre las actividades pseudoturísticas⁴.

El primer subperíodo o anteparaturismo se delimita entre los años 1800 y 1829 con la aparición de grandes centros termales como el de Alten Kurhaus, en 1810, o bien, la implantación de un nuevo sistema de transporte en Europa por ferrocarril, en 1825. El segundo o paraturismo, entre 1830 y 1840, con narraciones sobre las experiencias de los viajes del novelista Stendhal, en 1838. El tercer, el teleturismo, entre 1841 y 1863, cuando se inicia la organización del viaje colectivo por parte de T. Cook, en 1841, y se realiza la exposición mundial de Londres en 1851. El cuarto o anteturismo, entre 1864 y 1899, se configura con la denominación e integración conceptual de los atributos más característicos de un espacio paisajístico por S. Liégard, en 1886, y con ensayos sobre talasoterapia en la Vila Roscoff, hacia 1899.

La regularidad en las exploraciones favorece la periodicidad en el viaje, a la aristocracia y la burguesía, cada vez más centrada en actividades comerciales, manufactureras y de salud. Se consolidan las primeras actuaciones dirigidas hacia

⁴ Se entendería por pseudoturísticas aquellas actividades que empezarían a desvincularse de la propiamente industrial, pero que no serán de manera exclusiva turísticas. En concreto aquellas vinculadas con los tratamientos centrados en la corriente higienista de la medicina, con acciones desde el ámbito de la hidrología, climatología y el contacto con la naturaleza, delante de falta de salubridad en las colonias industriales o en las fabricas de las ciudades.

las actividades higiénicas y sanitarias⁵, con unas referencias escritas muy evidentes en determinados lugares, aunque sin una norma clara y definida en el ámbito social. Sin embargo, empiezan a constituirse las primeras asociaciones endógenas, de dinámica itinerante, promovidas por individuos de la aristocracia o la alta burguesía.

En el subperíodo del anteparaturismo, de 1800 al 1829, las referencias sobre actividades preturísticas disponen de un soporte material definido y pueden fecharse por sus relaciones directas con sociedades y culturas concretas sobre la base de las actividades preindustriales. Unas actividades realizadas de forma independiente en diferentes países y sin demasiada coordinación. A las exploraciones y a los viajes con fines de salud a centros termales para tomar los baños se incorporan los desplazamientos por motivos comerciales.

El paraturismo, que abarca de 1830 a 1840. El desarrollo pleno de la primera revolución industrializadora, en un entorno social de consolidación precapitalista, provoca la desestructuración de ciertos entornos e incentiva las acciones pseudohigiénicas en determinados grupos sociales. La aparición de documentación científica sobre las primitivas instituciones y sobre legislación balnearia, con temas paratermales, facilita el desplazamiento hacia estos centros, que sigue siendo itinerante. Pero, se aprecia un comienzo de estacionalidad, forzada por motivos de salud y por el desarrollo de espacios terapéuticos. Sin embargo, sigue siendo una actividad exclusiva de la aristocracia y la burguesía, y sólo, muy lentamente se incorporan otros grupos sociales, en principio no claramente definidos⁶. Así mismo, surgen concentraciones en espacios urbanos a escala internacional, con ferias y exposiciones como manifestación del auge comercial e industrializador de nuevas entidades⁷, que serán un soporte logístico para el desplazamiento y el alojamiento ya no individualizado, sino en grupo.

Del 1841 a 1863, el teleturismo se configura como el subperíodo en que aparecen actividades pseudoturísticas definidas en la sociedad y en la cultura de un

⁵ Hay que recordar que el siglo XIX y principios del XX, el cólera se extendió desde el delta del Ganges por todo el mundo.

⁶ El novelista francés Henri Beyle Stendhal (1783-1842) está reconocido como el primero en introducir el neologismo "turista" a través de su novela *Les Mémoires d'un touriste*, publicada en 1838.

⁷ Se considera como aceptado en la actualidad, en los precedentes del primer viaje, el organizado por Thomas Cook en 1841.

territorio, junto con el desarrollo pleno de la industrialización⁸. Se consiguen paralelos cronológicos ciertos, entre espacios y culturas históricas mas o menos lejanas. Un periodo que se inicia en momentos diferentes según la zona geográfica, donde no se prejuzga este tipo de actividad ni su difusión, ni la mención independiente de algunos conocimientos pseudoturísticos. A la exploración, el viaje a los baños y centros balnearios se incorpora el excursionismo y el “preveraneo” o estancia, en ocasiones forzada. A las actividades comerciales, industriales e higiénicas se añaden la práctica de actividades al aire libre, con cierto carácter predeportivo. La documentación de referencia es algo más metódica y científica. En distintos países existe una preconfiguración de infraestructuras internas de servicios con una base industrial, primeros viajes colectivos de la entidad de T. Cook en 1841. Junto a la internacionalización de las actividades feriales hacia 1851, en Londres, empezando a emerger empresas con finalidades preturísticas y un principio de normativización de la actividad con la Unión Internacional de Hoteles, en 1869 endógena, dentro de una dinámica que combina elementos itinerantes y de estacionalidad voluntaria. Las clases sociales media y baja, se suman a la aristocracia privilegiada, la alta burguesía, en estas actividades.

Entre 1864 y 1899, a final del siglo XIX, podemos situar el anteturismo cuya identidad se desvela a través de diferentes caminos. Se observa el crecimiento general de las infraestructuras – vías de comunicación, telefonía 1876, expansión de la vía férrea y de carreteras -. Es una segunda etapa de revolución industrial, capitalista, por su auge, provoca una reacción socialista recogida en El capital de K. Marx, en 1867, en un marco de sobreindustrialización y explotación. Esta situación produce múltiples cambios entre ellos una reacción higienista que evoluciona hacia la medicina moderna y que facilita la expansión y consolidación del termalismo y los baños de mar, que favorecen el auge de la talasoterapia que conlleva al veraneo inicial incompleto. Todo esto significa un paso previo de la transformación económica, técnica con el automóvil de K. Benz en 1885, cultural y social del naciente veraneo voluntario. Ahora, la exploración, el viaje, el baño, el excursionismo, el deporte y el veraneo se suma un gradual crecimiento de las actividades comerciales y industriales. Se consolidan identidades espaciales

⁸ La aparición de las Colonias Industriales supone un cambio importante en los sistemas productivos tradicionales.

conceptualmente definidas⁹, que desarrollan elementos preturísticos de ámbito internacional. Se produce una nueva documentación (guías específicas¹⁰ sobre diferentes partes del mundo) que evolucionará en una nueva práctica socioeconómica, la industria del forastero, que adquiere presencia en la legislación. Además, se crean sociedades especializadas en la aristocracia, la alta, media o baja burguesía y los “americanos o indianos” (venidos de las Américas) que aporta nuevas inversiones. Es un momento de manifestación del renacimiento cultural de determinadas sociedades europeas, como la catalana, propiciado por el romanticismo y el naturalismo, combinado con el naciente eclecticismo, que favorece movimientos, como la “*Belle Époque*”.

Geohistórica

El turismo geohistórico, en el siglo XX, es un periodo que abarca desde 1900 hasta nuestros días, tres etapas o subperíodos: El turismo antiguo, moderno y contemporáneo. Estos necesitan un amplio y detallado estudio por su dinámica y envergadura, mucho más documentadas y repletas de actuaciones. En una primera aproximación, se pueden relacionar distintos conceptos y actividades específicas:

De 1900 al 1944, se confirma un cierto turismo antiguo, un primer eslabón en el cambio de siglo, con una dinámica social de continuidad respecto con el siglo anterior y donde se materializa el auge de “*La Belle Époque*”¹¹. Aparecen numerosas innovaciones culturales, sociales y científicas, como la bacteriología, y se consolida nuevas entidades de servicios, como los sindicatos de iniciativa¹² turística o la industria del forastero, que justifican su trabajo en la nueva actividad conocida como industria turística.

Existe una creciente participación por parte de las clases de la alta sociedad y la clase popular, se incorpora gradualmente. Es un momento de un renovado auge y esplendor de los centros balnearios o de las denominadas estaciones¹³ climáticas o

⁹ En 1886 el poeta borgoñon Stephan Liègard, hijo de Dijon bautiza la Costa Azul con el título de un poema que describe las bellezas de esta costa.

¹⁰ Baedeker edita la primera guía “Spanien und Portugal” hacia 1898).

¹¹ Mijail Moldoveanu (1999) en su libro sobre las “*Ciudades Termales en Europa*”, la “*Belle Époque*” es un período de transición entre el siglo XIX y XX, delimitado a los años 1880 – 1914.

¹² Uno de los primeros Sindicatos de Iniciativas Turísticas será creado hacia 1889 en Francia.

¹³ Según L. Fernández Fúster (1991b) en su “*Historia general del turismo de masas*” y durante la “*Belle Époque*”, las estaciones más conocidas eran: San Sebastián, Biarritz, Vichy, Deauville, Brighton, Ostende, Baden, Cannes, Montecarlo, Lausanne, St. Moritz y Venecia.

balnearias con nuevos entornos espaciales a propósito de la consolidación de los baños de mar. En el contexto social las ideologías renovadoras inciden en la reglamentación laboral. Las leyes sobre el descanso dominical (1904), aunque esta dinámica de cambios se verá interrumpida en el marco europeo, entre los años 1914 y 1917 por la Primera Guerra Mundial. De todos modos seguirán manifestándose las conquistas sociales como elementos indirectos de soporte a la naciente actividad con la ley sobre la jornada de ocho horas (1919), que facilitan la evolución del sector de la industria del forastero o turística.

Truncado este dinamismo con una segunda ruptura por la Guerra Civil española de 1936 a 1939, que de manera inmediata se pasa a una tercera entre 1940 y 1945, con la Segunda Guerra Mundial. Es el reflejo de la falta de visión con respecto a una actividad económica creciente, de la cual no se era todavía consciente de su potencial, volviendo a frenar el desarrollo del turismo. A raíz de los conflictos bélicos, los desplazamientos se reducen al traslado de refugiados, exiliados, heridos de guerra o deportados.

La etapa siguiente de 1945 a 1969, la del turismo moderno, comprende reminiscencias de alguna fugaz aportación de *"La Belle Époque"*: los encuentros estivales y, gracias al período de entre guerras mundiales y posguerra, el tímido desarrollo y consolidación de zonas espaciales diferenciadas por antiguos conceptos climáticos, a diferentes escalas balnearios o ciudades de montaña y de costa (denominados de verano o de invierno), y, finalmente, las secuelas económicas de los diferentes conflictos. No obstante, los avances técnicos favorecen la expansión plena de la actividad turística hacia la democratización y masificación del turismo.

El desgaste social del período anterior facilita un renovado impulso del turismo como turismo postmoderno o "contemporáneo", que abarca desde 1969, más allá del tiempo de posguerra, hasta nuestros días. Se puede considerar como un primer momento turístico pleno, nacido con la herencia del termalismo aristocrático, del veraneo burgués y popular que se proyecta a un turismo masificado.

El turismo de masas tiene dos puntos diferenciados: una base de súbditos de otros países y continentes que con el fin de la Segunda Guerra Mundial se encuentran "estacionados" en el centro de Europa, y la democratización del turismo,

con su proyección generalizada a todas las capas sociales. Los avances de la medicina y la cirugía durante la guerra, dejan de lado las prácticas termales y balnearias, lo cual provoca una “crisis” en muchos de los balnearios. La técnica del baño no se abandona, pero pasa a un uso libre y en el mar.

Los cambios sociales y técnicos de esta nueva etapa, entendida como de turismo “de masas”, se anuncian con el autoturismo de los años cincuenta, se continúan con la crisis del petróleo de 1973 y finalizan en la década de los ochenta, con la pérdida de calidad ambiental¹⁴ de los espacios turísticos y un cierto estancamiento técnico y económico. A partir de 1990 se inicia una etapa de recuperación que llega hasta finales del siglo XX con una nueva dinámica que articula e incorpora muchos caracteres de etapas anteriores del turismo¹⁵ - prototurísticas y preturísticas. La novedad es el soporte de las nuevas tecnologías al sector, que promueve renovadas expectativas de una sociedad consumista, con actividades turísticas especializadas – aventura, rural, deportivas, culturales entre otras – que se ofrecen a una mayoría, la cultura del ocio. Este nuevo turismo, en ocasiones, rompe la sostenibilidad con un exacerbado afán de lucro económico.

Por otro lado, es evidente que la incorporación a la actividad industrial en España sufrió un retraso y queda reflejado en el conjunto del territorio exceptuando el País Vasco y Catalunya. En cualquier caso, se observa que descubrimientos, innovaciones o acontecimientos sociales producidos en otros países suelen tener una proyección similar y son recogidos a su vez tanto en España como en Catalunya, con variantes, desfases y diferentes ritmos sociales, económicos y culturales. Del mismo modo que en Europa (ver tabla 10), en España y Catalunya (ver tabla 11), se puede observar una cierta temporalización con lugares concretos y hechos específicos, que fijarían y guardarán una cierta relación con el contexto más amplio Europeo, en las pautas de evolución del turismo.

¹⁴ Màrius Carol y Llorenç Capella, (1974: p 40 – 45.) en Orifloma, revista de la juventud, nº 143. “*L'altra cara del turisme*”.

¹⁵ En algunos sectores productivos la recuperación e incorporación del estilo de vida de los años veinte, los sesenta y setenta, les ha permitido integrar una renovada actualidad, dentro de lo que se ha postulado como el Postmodernismo.

Tabla 10. PAUTAS EVOLUTIVAS DE LA GEOHISTORIA DEL TURISMO EN EUROPA

	ANTE GEOHISTÓRICA (Anteprototurística)	PROTOGEOHISTÓRICA (Prototurística)	PREGEOHISTÓRICA (Preturística)		GEOHISTÓRICA (Turística)							
	SIGLO XVII ->	SIGLO XVIII	SIGLO XIX (Taylorismo - O. C. T.)		(Fordismo)	SIGLO XX (J. I. T.)						
Periodos Temporales	1600 - 1699	1700 - 1749	1750 - 1799	Anteparaturismo 1800 - 1829	Paraturismo 1830 - 1840	Teleturismo 1841 - 1863	Anteturismo 1864 - 1899	Antiguo 1900 - 1944	Moderno 1945 - 1969	Contemporáneo 1970 ->		
Sistema y Metodología Productiva	Postfeudal	Protocapitalista Presocialismo	Precapitalista		Capitalismo Socialismo		LDL 1904	Dictaduras (Mayo 1969)	Postcapitalismo Postsocialismo			
Localización Espacial	Ternas en Abadías Bath SPA (R.U. 1613) Tunbridge Wells 1638 Costa Alabastro Dieppe (Fr.) (1671)	Scarborough (R.U.) (1735) Aguas termales y marinas Brighton (1783) Mansiones	Royal Crescent (1775) Dieppe (1778) Brighton (1783)	Gr Cent Balmorais Wiesbaden (1810), Vichy (Alema, Fran, Suiza) Piers (Ing. 1823)	Piers (Londres) Southend Herne Bay (1831) Deal (1838)	Ciudades Exposición Mundial Londres (1851)	S. Liegard Costa Azuñi 1886 Vila Roscoff (1899) Talasoterapia	(1908) 1ª Conf Inter Turismo Zaragoza. España	Nu Cent. Urba 2as Residencs. Grand ParqT ematic Disney (1955)	Grandes regiones o espacios Turísticos		
Tipología del Actor Social	Anteexplorador Anteviajero Antebañista (Gran Tour)	Proteexplorador Protoviajero Protobañista (Gran el Petit Tour)	Aristocracia	Antistocracia Alta Burguesa	Alta Burguesa	Veraneante Excursionista Touriste (1838)	Veraneante Preforastero	Forastero Deportivo Preturista	Turista Popular	Turista Masificado	Turista Especializado	
Categorías Sociales	Realza Nobleza Militares	Nobleza	Aristocracia	Antistocracia Alta Burguesa	Alta Burguesa	Americanos Indianos	Burguesa. Media y Baja Enfermo Indianos	Clases Populares	Cambio Popular a Masas	Complejos Industriales	Centros de Nuevas Tecnologías	
Centro Productivo	Campo Talleres Individuales Artesano	Manufactura Artesanal	Manufactura Industrial	Compañías	Vapores Fábrica	Colonias Industriales	Industrias	Grandes Industrias	Reactivos	Reactivos	Reactivos	
Tecnología	Navegación a Vela Carreta	Diligencia	Maq vapor J.Watt (1769) Aeroestático (1783)	Navegación Mixta Vela + Vapor (1805) Ferrocarril (1825)	Navegación a Vapor Sifius (1838)	Maquinas Vapor en la Industria	Automóvil - K.Benz (1885) WagonsLits (1872)	Zeppelin (1900) Aviación (1903)	Reactor nuclear Chicago 1945	Reactor nuclear Chicago 1945	Reactor nuclear Chicago 1945	Junbo 747 Túnel Canal de la Mancha (1988)
Fuentes Energéticas	Mineral Hidráulica	Candiles aceite	Velas de cera, (Bujías)	Gas de Hulla (1805) Londres (1816)	Motor eléctrico (1834) Jacobi	Petróleo. Drake (1859)	Generador Eléctrico N.York. (1882)	Est. atóm.(1911) Rutherford Relativid (1913)	Reactor nuclear Chicago 1945	Reactor nuclear Chicago 1945	Energías Renov. (1974)	
Medios de Comunicación	Imprenta (->1450)	Correo (1706)		Prensa - Koenig (1803)	Telegrafía (1837) Fotografía (1839)	Teléfono (1861) Reis	Teléfono(1876) Cine (1895) Baedeker 1898	Radio (1901) Televisión (1936)	1ª Lenguaie Inform(1950) Internet (1969)			
Actividades de Servicios a la Sociedad	1er Tratado de Hidrología de J. Floyer (1697) (Reino Unido)	Dr. R. Russel (1700) (R.U.) Recomendación de los baños de mar	Adam Smith Inves. riqueza de las naciones (1776) (R.U.)	Ind. Agua mineral en Royal German S.P.A. (1824)	Baño Graduado Luxuill (1830) Francia	1ª VilejeConcert (1841) T. Cook Brit. Alp Club (1857) U.I.H. (1869) EICapital(1867) V. Pressnitz (1799)	Montecat 1863 Hydrotherapie 1877-Winteritz Koch (1882) 1ª SIT. 1889 Fr Met.Hidroleráp Kneipp (1883) 1ª Olimpiadas Grecia (1896)	1ª ClubCamping Reino Uni(1901) (1919) F.I.A.V. Penicilina Fleming(1928) UICOT (1925)	I.A.T.A.(1945) A.I.H. (1946) O.M.T. (1956) 1º Congreso Occd. (1972) O.M.T. (1974) Turismo de la C.E.E. (1961)	Cong Internat de Ecología-Turismo del Mediterráneo (1972) O.M.T. (1974) Estatutos		

Fuentes: Elaboración propia

En resumen, las pautas de implantación de la actividad turística se sitúan en etapas Antegeohistórica, Protohistórica, Prehistórica y Geohistórica, con diferentes subperíodos.

En la primera etapa Antegeohistórica, o Anteprototurística dentro del siglo XVII es un momento postfeudal, donde la localización espacial y las actividades tienen una componente de misticismo religioso. Los centros que siguen operativos, como los santuarios de Caldes de Boí o algunos balnearios con manantiales como el de Panticosa en 1619, se redescubren en nuevos estudios de la época como el de Limón Montero en 1697. La etapa siguiente, Protogeohistórica o Prototurística, tiene también nuevos tratados sobre las aguas termales o minero medicinales como los de Gómez de Bedoya hacia el 1764 o los de los hermanos Broquetas de Caldes de Montbui de 1790.

Los cambios en la estructura de la propiedad y la industrialización en España nos situarían en una etapa Pregeohistórica o Preturística, con el eco de la proyección de la Primera Revolución Industrial que llega de Europa. En el subperíodo del Anteparaturismo, de 1800 a 1829, el auge de las aguas termales hace necesaria la reglamentación, que se redacta en el 1816, es el inicio del reconocimiento y soporte a las nuevas actividades balnearias, con la creación de establecimientos como en La Puda de Montserrat en 1825 y que junto a la desamortización de Mendizabal en 1837 abre camino al posterior desarrollo del capitalismo. El siguiente subperíodo o Paraturismo de 1830 a 1840, mantendría la continuidad de los cambios, que exige nuevos reglamentos de baños, como el de 1834, junto al desarrollo de la telegrafía en 1837. En el tercer subperíodo o Teleturismo de 1841 a 1863, el ferrocarril llega a Catalunya en 1848 y se convierte en la máquina del desarrollo industrial catalán, se producen nuevas desamortizaciones como las de Madoz en 1855. El último subperíodo nos situaría en el Anteturismo de 1864 a 1899, con nuevos cambios sociales que no sólo se da en los centros balnearios, como la creación en 1878 de la Asociación Catalanista de Excursiones Científicas y se inician las Exposiciones Universales, como la de 1887 celebrada en Barcelona.

La etapa Geohistórica o Turística, comprende un primer período, el del Turismo Antiguo, de 1900 a 1944, cuando aparecen los Centros de Iniciativas Turísticas como el de San Sebastián en 1903. Se produce una diferenciación

espacial, una primera seña de identidad, en la Costa Brava, por ejemplo, según F. Agulló en 1908 y se acepta el neologismo “turista” en el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua en 1914. Otra evidencia del creciente interés por el turismo son diferentes congresos que se realizan en Catalunya, como el de Tarragona en el 1921 o la I Asamblea de Sindicatos de Iniciativa de Catalunya de 1934, como actividades precursoras que dinamizan el turismo. La ruptura de la Guerra Civil Española nos sitúa en una nueva etapa. Esta nueva etapa, que empezaría con el Turismo Moderno, de 1945 a 1975, en un contexto interno posbélico y externo de guerra europea. Destacan algunas acciones del régimen dictatorial y el afianzamiento católico, como la celebración del XXV Congreso Eucarístico Internacional en 1952 y la continuidad del veraneo tradicional, que se fracturará con la expansión del turismo masificado y la promulgación de la Ley del Ministerio de Turismo en 1963 que lo regula. La evolución finaliza en el Turismo Contemporáneo que manifiesta una cierta especialización de las experiencias recogen gran parte del pasado, incorpora nuevas tecnologías, como Internet a finales de los setenta, y renueva la vocación termal del turismo de salud con la construcción de nuevos establecimientos balnearios como el Termas Montbrió en 1993.

En el estudio geohistórico del turismo, a pesar de la intencionalidad de la acción humana, hay que intentar comprender el significado social del mundo vivido con el apoyo de la geografía espacial y social. Toda investigación remitirá a lazos entre individuo y medio, expresados en lugares de construcción social y que contemplan emotividad, estética o simbolismo. En definitiva, los objetivos son menos mecanicistas que en otras perspectivas y más próximos a la complejidad de la existencia humana. En este sentido, serán más difíciles de aprender que los de los habituales sistemas cuantitativos que no contemplan los significados, por que tratan de los valores, metas o intenciones, de sujeto y objeto o de las preocupaciones humanísticas. (García, A., 1998).

De este modo, también habrá que considerar el vínculo con otras actividades no-turísticas, presuponiendo que el cúmulo de experiencias subjetivas debe ayudar a objetivar una fuente de conocimiento geohistórico que permita estudiar la realidad socioespacial desde la perspectiva de sus actores sociales.

Tabla 11. PAUTAS EVOLUTIVAS DE LA GEOHISTORIA DEL TURISMO EN ESPAÑA Y CATALUNYA

	ANTE GEOHISTÓRICA (Anteprototurística)		PROTOGEOHISTÓRICA (Prototurística)		PREGEOHISTÓRICA (Preturística)			GEOHISTÓRICA (Turística)	
	SIGLO XVII ->		SIGLO XVIII		SIGLO XIX (Taylorismo - O. C. T.)			SIGLO XX (J. I. T.)	
Periodos Temporales	1600 - 1699	1700 - 1749	1750 - 1799	1800 - 1829	1830 - 1840	1841 - 1863	1864 - 1899	1900 - 1944	Moderno 1945 - 1975 Contemporáneo 1976 →
Sistema y Metodología Productiva	Postfeudal	Desamortización de Mendizabal (1837) y Mádoz (1855) Protocapitalista							
Localización Espacial	Santuarios Mare de Deu de Caldes de Boi (Cat) Balneario de Panticosa (1619)	Balneario Lanjarón (1729)	Balneario Trillo (1775)	Baños de la Reina (1817) Balneario Sta. Agueda (1825)	Baños Isabel II (1868) Balneario La Puda (1825) Esparaguera Veraneante Deportista Preturista	Expo Univ Bcn (1888) M ^a Cristina Miramar 1887 Veraneo	F. Agulló 1908 Costa Brava (1908) 1 ^a Conf Inter Turismo Zas Residencias (1993)	Nuevos Centros Urbanísticos Zas Residencias (1993)	ParK Tem Port Aventura (1992) Bal.Ter.LG(1991) Bal.T. Montbrío (1993)
Tipología del Actor Social	AnteExplorador AnteViajero AnteBañista	ProtoExplorador ProtoViajero	ProtoBañista	Prebañista Preexcursionista	Veraneante Excursionista Predeportista	Veraneante Preturista	Turista de Masas	Turista Especializado	
Categorías Sociales	Realeza Nobleza Militares	Realeza Nobleza	Aristocracia	Aristocracia Alta Burguesía	Alta Burguesía	Burguesía. Med y Baja Enfermo (CBM) Indianos	Clases Populares y de Masas	Masas Especializado Elite	
Centro Productivo	Campo Talleres Individuales Artésano	Manufactura Artesanal	Manufactura Industrial	Compañías Comerciales	Vapores Fábrica	Industrias	Complejos Industriales	Centros de Nuevas Tecnologías	
Tecnología	Navegación a Vela Carreta	Diligencia	Maq vapor Watt (1769) Globo (1783)	Navegación Mixta Vela + Vapor	Navegación Vapor	Automovil - K.Benz (1885) Wagons.Lits (1872)	Reactores Hombre en la Luna (1969)	Jumbo 747 Túnel del Canal de la Mancha (1988)	
Fuentes Energéticas	Mineral Hidráulica	Candiles acefite	Cera, Velas, (Bujías)	Gas de Hulla (1805)		Generador Eléctrico N. York. (1882)	Reactor nuclear (1945)	Energías Renovables (1980)	
Medios de Comunicación	Imprenta	Correo (1706)		Prensa - Koenig (1803)	Telegrafía 1837 Touriste (1838) Fotografía 1839	Telefonía - Bell (1876) P.M.Quintanilla (1865)	1er Lenguaje Informático (1970)	Internet (1980)	
Actividades de Servicios a la Sociedad	Tratado de Limón Montero (1697)		Tratado Gómez de Badoya (1764-65) J.-S. Broquetas Tratado Aguas Caldes Montbui (1790)	Reglamento Baños (1816, 1917, 1928) (España)	Reglamento Baños (1834) (España)	A.C.E.C. (1878) Dr. Ferrán (1885) Casino SSebas (1887) EI Capital-1867	DGTEsp1938 Jt ABal 1943 M ⁱⁿ Tur 1951 XXV Congres Eucart (1952) Ley M ⁱⁿ Turis (1963)	Cong. Internal Turismo Ecológico (1972) Madrid	

Fuente: Elaboración propia

Hay un factor importante que da sentido y fuerza a la geohistoria (no como tiempo en general sino como tiempo fijado ya que tenemos que indicar algún lugar en la escala cronológica): el “tiempo fechado”, que da a las narraciones históricas su rasgo geográfico único. Sitúa cada una en su contexto espacio - tiempo, la coloca en escala temporal y le imprime una dirección que se ajusta al curso del tiempo (Topolsky, J., 1982). La relación hombre - tiempo permite fijar los hechos que se producen en un espacio, en un soporte físico que delimita los cambios a través de las relaciones de la actividad humana.

La componente espacial es el soporte básico de las relaciones sociales. En los años cincuenta Lewis Mumford desarrolló una clasificación fundamentada en la evolución de la actividad humana con una idea técnica que permite comprender como se ha llegado a una etapa donde emergen las actividades más dependientes de los servicios. Así, existirán tres momentos: el *Ecotécnico*, donde de manera gradual se substituye el esfuerzo físico muscular por otras fuentes de energía naturales; el *Paleotécnico*, donde se usan energías naturales de base mineral en complejos industriales durante la primera revolución industrial, y el *Neotécnico*, con el uso de la energía eléctrica al principio y, más tarde, de energías no renovables que nos sitúan después de la segunda revolución industrial y frente a la liberación del tiempo dedicado al trabajo (Fernández Fúster, L., 1991b).

Con todo esto, se trata de observar la relación entre la actividad industrial, la no-industrial y los temas económicos vinculados al descanso y al placer, según se orienten a la producción de riqueza o al gasto y consumo de bienes - incluso intangibles -, ambos relacionados con una nueva actividad de servicios. Estas circunstancias llevan a la dinámica de oferta y demanda, a su evolución y a cambios en el turismo geohistórico y su localización.

La rápida evolución de esta dinámica se observa en la década de los años cincuenta, según G.W.S.Robinson¹⁶ con el cambio del turismo tradicional al de masas. En los años setenta, Pierre Defert presenta una nueva visión de la perspectiva del anterior autor, discriminando determinados espacios turísticos entre

¹⁶ G.W.S. Robinson (1959) en la revista “*Vie Mediterranee*”, bajo el título “*The resorts the Italian Riviera*”.

núcleos *Arqueogénicos* y *Neogénicos*. Los primeros, de configuración antigua, y los segundos, una configuración espacial nueva y posterior a la segunda guerra mundial. Pero, a nuestro entender y con base de las observaciones y estudios realizados, puede establecerse otro nuevo núcleo que integraría a ambos, la de espacios antiguos y modernos, en uno sólo espacio o núcleo *Intergénico*.

Pierre Defert afirma también que toda actividad turística se apoya en un recurso o centro de interés, que agrupa en cuatro bloques de atracción turística (Anguera, J., Casas, J.B., 1990):

- Hidrom, elemento de atracción relacionado con el agua, en estado natural o modificado por el hombre. Sus subgrupos son las aguas marinas o las terrestres, la playa, las costas, los puertos deportivos, el termalismo y la nieve.
- Phitom, elemento natural con un cierto atractivo, modificado o no por el hombre, y distinto al hidrom. Con principales subgrupos como el relieve, el clima, la flora, la fauna, el paisaje y los accidentes naturales.
- Litom, elemento construido por el hombre, con interés por su propia naturaleza y por el uso al cual se ha destinado. Con subgrupos como restos arqueológicos, monumentos históricos, conjuntos históricos monumentales, arquitectura o ingeniería actual, museos o urbanismo.
- Antropom, el hombre como objeto de curiosidad. Incluye la actividad presente del hombre real y observada, independientemente de su soporte – litom - o del marco hidrom y phitom -. Con subgrupos como estructura socioeconómica, idiosincrasia, artesanía, folklore, gastronomía, actividades culturales, aspectos pintorescos y espectáculos.

Desde el marco geográfico y con relación al turismo de litoral, en la década de los noventa Fernández Fúster apunta un análisis del desarrollo de los núcleos receptores mediterráneos con un cierto determinismo geográfico y que tiene como elementos básicos la primitiva aldea, el puerto de pescadores y la playa. Una relación triangular teórica con fases evolutivas interrelacionadas o *Fases de*

Crecimiento, debidas a la adaptación del turismo a una localidad y de esta manera se establecen diferentes etapas de cambio espacial:

1. *Fase de adaptación*: Se aprovechan las primitivas estructuras e infraestructuras de la aldea y su comercio tradicional.
2. *Fase constructiva*: Surge una actividad constructora, aparecen nuevos edificios o instalaciones de alojamiento, aparece la urbanización de la playa y nuevas actividades comerciales.
3. *Fase sustitutiva*: Se especializa la inversión de capital foráneo se especializa y cambia de la morfología urbana, con la demolición de algunas casas viejas que son sustituidas por nuevas construcciones.
4. *Fase de la tercera zona*: Se construye en espacios o zonas externas al núcleo del pueblo, que de manera gradual, conectaran con la zona antigua.
5. *Fase de expansión lineal*: La población crece lateralmente siguiendo la zona litoral de manera dominante.

Esta extrapolación teórica y conceptual, combinada con el tiempo y el territorio, ayuda a delimitar y establecer diferentes ámbitos balnearios y una fenomenología de cambios y evolución del termalismo hacia el turismo, sobre la base de un análisis comparativo de los cambios espaciales del hecho termal y turístico en Catalunya. De forma específica en las poblaciones donde se localizan establecimientos balnearios, se trata de esclarecer los referentes internos de expansión y crecimiento, así como sus vínculos espaciales y temporales. En una primera aproximación se parte de ordenar y fijar los cambios espaciales de la actividad humana, que han de permitir concretar la terminología y delimitar los umbrales temporales de un punto de partida referencial que contextue la actividad turística en su evolución y madurez.

3. Notas sobre los estudios del termalismo y del turismo en la actualidad.

En el momento actual el termalismo y las prácticas balneoterápicas asociadas a esta modalidad turística están desdoblados en dos líneas de actuación. La primera centrada en temas de tratamientos específicos con respecto a enfermedades a diferentes niveles de la medicina hidrológica. Dentro de dicha disciplina y a partir de la segunda mitad del siglo XX, irán apareciendo modernos tratados de Hidrología Médica en Europa entre los que destacan Armijo (1968), Bert y Besançon (1972) Gualtierotti (1981), Amelung y Hildebrant (1985), Messina y Grossi (1988), Schmidt (1989), Herrison (1989), Partzel y Schinzer (1992), Gutenbrunner y Hildebrant (1998) (San José, C., 2000: p 30), todos ellos circunscritos a la práctica médica. La segunda línea de actuación está basada en la prevención y mantenimiento de la funcionalidad orgánica, ambas integradas en mayor o menor grado dentro de un turismo especializado de salud, donde coinciden y coexisten ambas líneas o predomina una con respecto a la otra. Este hecho se manifiesta en los diferentes trabajos y publicaciones editadas. Características que se puede apreciar en las ofertas de vacaciones o de fines de semana centrada en curas de salud o de antiestrés, tanto en el ámbito de Catalunya, de España o de Europa, que ofrecen las agencias de viaje y entre ellas las especializadas.

En la actualidad se aprecia un renovado interés por el termalismo en su vertiente turística, tanto es así que desde diferentes ámbitos, como el empresarial se esta llevando a cabo la construcción de nuevos balnearios, así como la reforma o rehabilitación de antiguos. Por otra parte, desde la medicina se han vuelto a recuperar principios de la especialidad de la hidrología médica, en una puesta al día tanto científica como técnica. Así mismo, desde las diferentes administraciones, central, autonómica o local, se manifiesta una renovada aproximación al ámbito del termalismo y de los balnearios, no solo en su vertiente médica, sino en la turística. Además, aumenta el perfil de cliente que ya no ve esos lugares como centros de la tercera edad, sino como reparadores del desgaste físico y psíquico dentro de una medicina limpia.

Al aproximarnos a los estudios que se han hecho sobre los balnearios, el termalismo y el turismo, y al conocimiento multidisciplinar de estos fenómenos tendríamos que hacer una primera diferenciación con respecto a Europa, España y Catalunya.

En general, los estudios del turismo se fundamentan en una visión desde la actualidad y, como máximo, esbozan algún detalle del pasado, los orígenes. La alternativa es clara: debe comprenderse el pasado con sus propios hechos y a través de la cosmovisión de la época que corresponda. Una perspectiva actual puede resultar engañosa.

Es importante tener una perspectiva de conjunto ya que la mayoría de los trabajos consultados sobre los inicios del turismo en España presentan un mosaico de especializaciones y no tratan el enfoque global geográfico e histórico¹.

En nuestro trabajo las aportaciones sobre el fenómeno se han recogido de fuentes de la época, locales i extra locales, en las que pueden destacarse los aspectos higiénicos, termales, la referencia a los balnearios y al veraneo².

No obstante, hemos tenido siempre presente las escasas referencias sobre el período estudiado en otros entornos del país. En este sentido podemos citar los numerosos trabajos y estudios sobre la isla de Mallorca: las aportaciones de Miquel Sants Oliver sobre una primera visión de las necesidades de finales del siglo XIX y los inicios del XX, con relación a la mejora de las vías de comunicación marítimas, de ampliación de las redes de carreteras, de construcción de hoteles y de formación de

¹ Desde las diferentes disciplinas existen aportaciones puntuales a los antecedentes históricos del turismo: de la arquitectura (Solà-Morales, I., 1988), de alguno de los métodos históricos en antropología (Santana, A., 1997), de la geografía (Díaz Alvarez, J.R., 1989 y Donaire, J.A., 1997), de determinados conceptos históricos (Barbazzza, Y., 1988), del estudio de los servicios (De la Poza, J. M^a, 1993), de la política y la economía (Cals, J., 1982 y Lanquar, R., 1991), del análisis territorial (Vera, J.F., López Palomeque, F., Marchena, J.M., y Antón, S., 1997) o (Esteve, R., Fuentes R., 2000) de economía e historia de las instituciones por ejemplo.

² Nos hemos nutrido de los trabajos de descripción de algunos consejos y reglas para los bañistas (Brú, J., 1853), de especialistas en el ámbito de la hidrología médica (García López, A., 1876), de estudios, sobre las ventajas económicas del turismo primigenio (Arcos, C., 1918), de trabajos como los de Marqués de la Vega Inclan desde la Comisaría Regia de Turismo (De la Vega, M., 1918), de un esbozo sobre de la organización turística en Catalunya de principios de siglo XX. Así como de aportaciones al turismo de los años treinta (Muntanyola, A. y Calderó, X., 1932) o de monografías (Farreras, A., 1973), sobre temas sugerentes de la organización del turismo (Cals, J., y otros, 1984 y Díaz, J. R., 1989). Sin embargo, en ninguno de ellos se profundiza en la historia antigua del turismo (Fernández Fúster, L., 1991b) a excepción de algunos casos concretos (Soler, G., 1995) y (Vera, J.F., 1987). Del mismo modo, podríamos mencionar algunas recopilaciones históricas como la *"Geografía General dels Països Catalans"*, y, en especial el volumen quinto dedicado al turismo, el comercio y las finanzas (López Palomeque, F., 1994).

personal del sector; Todo ello para un mejor servicio de la nueva industria turística; Las reflexiones suscitadas por artículos como "*Cosecha Periodística*" de 1891 en que se exponía al turismo como un elemento importante para la potenciación económica de Mallorca: las referencias de Bartomeu Amengual, que en 1900 publica en el diario "*La Almudaina*" de Palma de Mallorca una serie de artículos que en 1903 se recogen en un folleto titulado "*La Industria de Forasteros*" (López Palomeque, F., 1994) y tratan sobre la organización del turismo en Francia, Italia, y Suiza y de su posible aplicación a Mallorca; otra reflexión sobre "*La industria del Turismo en España*" es la realizada en 1918 por Carlos Arcos, el cual era agregado de su majestad en Berlín y sobre la base de las observaciones de la actividad turística de otros países europeos propone una serie de actuaciones y mejoras; hacia 1920 aparece la propaganda publicitaria que empieza a tener un papel importante en el caso de Mallorca, así el "*Foment del Turisme*", amparado en la Cambra de Comerç de Mallorca, edita el 1923 una segunda guía turística que permite constatar aportaciones significativas de ese momento histórico (Mullet, A., Real, J.E., 1923) y, finalmente, las referencias a publicaciones del año 1925, ya subvencionadas, como la edición de la guía "*Chanberlin's*" que, a partir de 1928, llevará al "*Foment del Turisme*" a realizar folletos propagandísticos que reparte por todo el mundo.

El período temporal sobre el cual debe desarrollarse el trabajo tiene una especial significación y atractivo: es un momento histórico destacable al comienzo del siglo XX, la aceleración de muchos procesos sociológicos y de profundos cambios. En la obra "*Geografía General dels Països Catalans*" en el apartado de "*El Turisme*" (López Palomeque, F., 1994), se exponen diferentes ideas innovadoras de la concepción del turismo históricos relacionados con el cambio de siglo. Es un momento de descubrimiento general del entorno, por parte de viajeros, exploradores, aventureros y que en sus relaciones sociales, observan la necesidad de darlo a conocer y de promocionarlo turísticamente. Hay cambios profundos en el contexto: variabilidad en la estabilidad social y económica de Catalunya, de España, avance en la comunicación - ferrocarril, automóvil, vapor -. Un desarrollo que en Europa queda interrumpido en el año 1914, debido a la Primera Guerra Mundial.

Es una época de gran actividad social y cultural, en relación con el turismo se estructuran distintas sociedades y asociaciones como la denominada "*Industria de*

Forasteros”, los “*Sindicatos de Iniciativa*” o el “*Fomento del Turismo*”. Es en toda España que se desarrollan estas promotoras turísticas, especialmente en Catalunya, en el norte (San Sebastián, Cantabria y Galicia) y en el sudeste (Alicante) se suceden numerosos fenómenos vinculados al turismo y hay gran actividad en casas de baños, de acciones para la atracción de clientes con la edición de guías (por ejemplo, además de las ya citadas, de una denominada “*Alicante Atracción*”) de publicaciones extralocales, de anuncios en prensa y de folletos generales editados desde la capital del estado y, en Catalunya, la creación, a principios de siglo, de las sociedades “*Societat d’Atracció de Forasters*” o “*Sindicat d’Iniciatives*” como centros de referencia del turismo de la época que con su dedicación y papel representativo se desarrollan las actividades y trabajos dentro de la fenomenología turística, asumiendo el momento de cambio hacia la terciarización de la sociedad catalana.

En el contexto de este período geohistórico es de destacar y estudiar como fenómeno singular, la evolución del trabajo. Los estudios de Joan Cals publicados en la “*Historia Económica de la Catalunya Contemporánea*”, del siglo XX, (Cals, J., 1984), que permiten comprender la evolución de las actividades profesionales entre las que el turismo aparece como un elemento de cambio económico, social y cultural, que adquiere importancia aunque tropieza con una situación política que hace imposible su avance durante algunas décadas y cualquier intento racionalizador de sus impactos. En este estudio se cita también de qué manera la guerra civil cerró la posibilidad de un desarrollo turístico anticipado de Catalunya y del resto de regiones de España.

Finalmente, destacar algunas ideas que en principio no parecen estar interrelacionadas en el cambio social profundo que se produce con el desarrollo del turismo y que en la actualidad pertenecen al pensamiento cotidiano:

El turismo se relaciona también con la semiurbanización del campo³ y del litoral⁴, con la necesidad de disponer de una segunda residencia que surge en cierta

³ El concepto que entendemos se centraría en aquellas unidades o elementos, terrenos, tierras cultivadas, vertientes montañosas fuera de una población. Aunque en ocasiones se las incluya.

⁴ A menudo el litoral es sinónimo de costa, se conceptúa del siguiente modo: en su parte superior por el nivel máximo de pleamar y hasta una profundidad de unos 200 metros. O bien como la orilla del mar y la tierra que está cerca de ella.

medida de la ciudad (Fraguell, R.M., 1993). Esta vinculación, explica y ayuda a comprender una parte del fenómeno y de la demanda creciente: la construcción, el comercio, la industria del espectáculo, los servicios personales y públicos, trabajo artesanal entre otras actividades.

El turismo es un fenómeno de influencia recíproca que fomenta el desarrollo de nuevas infraestructuras. El aumento y la mejora de las redes de carreteras y de ferrocarril a finales del siglo XIX favorecen una mayor movilidad en el interior del país. Se incrementa el desplazamiento de familias de alto nivel económico a localidades de la costa, donde se constituirán colonias de cierta entidad a partir de la finalización de la Primera Guerra Mundial (S'Agaró o Sitges, ésta última tenía una colonia de unas ciento cuarenta familias el año 1914). Así, por ejemplo, gracias al ferrocarril, las playas más cercanas a Barcelona empieza a ser un lugar de recreo popular en la época.

Inicialmente, el fenómeno del veraneo pudo estar motivado por causas de salud, climáticas, de moda (por hábitos de la realeza o la nobleza al principio y, más tarde, por parte de la aristocracia y la burguesía). La potenciación y popularización de determinados lugares pudo ser consecuencia de su descripción en relatos literarios o poéticos de moda que se divulgaban y comentaban en los círculos culturales de la alta sociedad (descripciones sobre un determinado lugar, sobre su belleza paisajística y sobre el envidiable tipo de vida que se desarrollaba en ellos). La importancia del desarrollo industrial, económico y logístico para el desplazamiento ayudará a acceder a esos nuevos y recónditos lugares anunciados como "*de ensueño*" (Lujan, N., 1977). En parte determinará el repetir año tras año la estancia en un determinado establecimiento termal o mineromedicinal con una frecuentación y estancia más o menos regular. Los vínculos crecientes entre los diferentes ámbitos espaciales (aunque en un principio la gente con dinero sólo se mudaba durante las épocas invernales) exigirán la aparición gradual de nuevas infraestructuras, de núcleos residenciales para una determinada aristocracia que establecerán, poco a poco, una dinámica de connotaciones muy especiales, de "*La Belle Epoque*".

3.1. Aportaciones al conocimiento del termalismo en Europa

Dentro del contexto europeo, existen diferentes trabajos y publicaciones sobre las termas y los balnearios, ya sean referidos a la época romana, del siglo XVIII, y en el contenido de las guías de finales del siglo XIX. Pero son limitados los estudios que traten el tema de manera específica y con una perspectiva geohistórica, referidos a los inicios del termalismo y del turismo dentro del continente. Los temas abordados son variados, pero se centran sobre todo, en la arqueología, arte, arquitectura o sobre costumbres de la sociedad y en las terapias - circunscritos a la disciplina médica, dentro de la especialidad de hidrología-, sin embargo hay pocas referencias a la evolución, incidencia espacial y niveles de frecuentación. Hay que diferenciar, además, un mayor interés de los trabajos en favor del termalismo y los balnearios hasta la década de los años cincuenta y un cambio de los mismos orientados hacia el turismo, a partir de dicho momento.

En una primera aproximación al termalismo sobre los principales balnearios europeos, tenemos el trabajo realizado por Mihail Moldoveanu (1999), el cual ha realizado una recopilación fotográfica del momento actual sobre las principales *Ciudades Termales en Europa*, donde el autor hace un breve repaso histórico a la evolución de las actividades vinculadas al baño, al termalismo y a la medicina, desde la antigüedad hasta la segunda mitad de siglo XX. Dicho trabajo, nos presenta una visión intensa y de detalle del arte en las construcciones termales y balnearias con imágenes muy elaboradas de los detalles más significativos de espacios europeos que guardan viva todavía, su actividad termal.

Adentrándonos en el espacio insular británico, el Reino Unido es uno de los países que conserva una tradición termal importante, destacando las aportaciones de los médicos ingleses, por su antigüedad y como conocedores de las prácticas hidrológicas, centradas en las aguas termales y mineromedicinales. Son precursores en el estudio de la hidrología, el climatismo y sobre las aplicaciones hidroterápicas para sus reyes y personalidades. Podemos encontrar diferentes publicaciones, como el tratado de uso de las aguas en diferentes enfermedades de John Floyer *An Inquiry into the Right Use of the Hot, Cold and Temperate Baths in England*, publicado en 1697, o el estudio del uso de las aplicaciones de las aguas marinas en otra publicación

(del médico inglés Richard Russell), *Dissertation on the Use of Sea Water on the Disiseases of the Glands* (Osborne, B., Weaver, C., 1996).

Por otro lado, cabe citar los trabajos realizados desde la arqueología por Tony Rock (1992), centrados en las termas romanas y en las instalaciones de baños existentes desde el Sur al Norte de Inglaterra, *Roman Baths in Britain*. En dicho estudio el autor presenta, una visión de la utilización de las termas y de un inventario actualizado de los yacimientos, así como de las excavaciones y su localización geográfica en Inglaterra.

Los trabajos más actuales sobre las instalaciones balnearias inglesas son los de la obra de Bruce Osborne y Cora Weaver (1996), *Aquae Britannia Rediscovering 17th Century Springs & Spas*, sobre los antecedentes del veraneo y los balnearios en el siglo XVII, mediante los viajes realizados por Celia Fiennes. Dichos autores, mediante las crónicas de una de las viajeras más significativas de la Inglaterra de finales des siglo XVII y principios del XVIII, dan a conocer a través de sus relatos los centros de veraneo y de aguas termales de la época, así como de los médicos más destacables en el campo de la hidrología. O bien, los estudios sobre una de las estaciones balnearias de Escocia más antiguas, como la localidad de Strathpeffer, sobre un trabajo realizado por Clarence Finlayson (1979), en una biografía sobre la población denominada *The Strath. The biography of Strathpeffer*, donde se explica la historia de dicha localidad, la incidencia de las aguas termales de carácter sulfuroso y la evolución de sus instalaciones balnearias, así como la frecuentación por parte de la reina, a finales del siglo XIX, aunque en la actualidad sólo queda la “Pump room” o sala de bombas y de grifos de agua, habiéndose convertido las casetas para baños en pequeñas tiendas comerciales.

El País de Gales de la época Victoriana fue un espacio donde las aguas mineromedicinales propiciaron establecimientos balnearios que incidirían en el desarrollo y crecimiento urbano de sus poblaciones, en los casos de localidades como Llanwrtyd Wells, que en la actualidad intenta volver a reabrir las instalaciones balnearias. O bien, como Llandrindod Wells, uno de los centros de aguas mineromedicinales que a pesar de los distintos momentos históricos por los cuales ha pasado, no ha dejado de funcionar. Dicho centro situado en un gran parque ajardinado, se ha recogido hace poco su historia por parte de Bruce Osborne

(1999), en una publicación con el título de *Llandrindod Wells*. Asimismo, el interés por el termalismo en el consistorio municipal de la localidad de Bath y desde el departamento de ocio y de servicios turísticos, se da soporte a una publicación sobre la historia de dicha localidad, son diferentes volúmenes que se han ido publicando desde el año 1986. Los temas centrados en Bath, tratan desde la prehistoria, de los balnearios ingleses, del hospital general de Bath, de las estancias de los reyes ingleses, hasta los cambios arquitectónicos de la localidad.

Alemania es otro país europeo que cuenta con numerosas fuentes mineromedicinales y termales, junto con una tradición marcada por los estudios y tratados sobre las prácticas hidrológicas. Dentro de los estados germanos una de las personalidades más significativas en temas de prácticas del termalismo fue Vinzenz Priessnitz (1799–1851), estudiando y analizando las características de aplicación de los principios de la hidrología, junto a Sebastián Kneipp (1821– 1897) de Baviera, el cual en sus estudios utiliza una componente más científica, o bien los análisis de la acción y de las aplicaciones del frío y del calor en los mecanismos termoreguladores en la obra “*Die Hydrotherapie*” del Austriaco Wilhelm Winternitz (1834 – 1912) (Arnijo, M, San Martín, J., 1994).

Francia siempre ha mantenido una cierta competitividad con respecto al Reino Unido en las iniciativas de tipo científico. Dentro de la especialidad médico - sanitaria se dan momentos coincidentes desde la experimentación con el agua de mar⁵, realizada por el médico francés Van Helmont, o junto con otros trabajos recogidos en *Histoire des Bains de Dieppe* de Fèret, (Fernández Fúster, L., 1991a). Se llegaría por tanto a una cierta tradición y creencia en Francia sobre las posibilidades de las aguas termales y mineromedicinales, materializado a través de estudios universitarios realizados en la Universidad de Toulouse le Mirail.

En Italia destacan los trabajos sobre las termas romanas y la vida cotidiana de Gianfranco Redavid, recopilados en una publicación denominada *Terme Romane e vita quotidiana* (Redavid, G., 1989) donde se recoge un inventario de las

⁵Fernández Fúster, L., (1991a: p 271). *Geografía General del Turismo de Masas*. Se atribuyen a la localidad de Dieppe, los antecedentes más antiguos de un baño de mar realizado en el 1578, en que los bañistas fueron el rey de Francia Enrique III y su mujer, aconsejados por un médico llamado Ambrosio Paré.

principales termas de la época Romana. O bien, de manera específica y detallada, de *Le Terme di Caracalla* (Lombardi, L., Corazza, A., 1995), en un estudio arqueológico de los restos materiales existentes. Lo cual ha permitido un análisis de las estructuras arquitectónicas, del arte decorativo, de la ingeniería en las canalizaciones o conductos de distribución del agua, así como una cierta reflexión e interpretación de la vida social que se debía llevar a cabo en dichos espacios, que ha permitido una visión clara y concisa de dichas instalaciones, referente a ciertos matices de los balnearios contemporáneos.

3.2. Aportaciones sobre el estudio del termalismo en España y Catalunya

En España, la tradición termal y balnearia es remarcable y prueba de ello, es la celebración en el mes de Abril de 1903 del *XIV Congreso Internacional de Medicina*, aunque se realizaron con anterioridad otros congresos médicos donde se trataban temas sobre la hidrología médica en países como Francia, Rusia, Italia o el Reino Unido, entre otros países. En la memoria realizada después de la celebración de dicho congreso, se recogen los puntos más destacables de la especialidad de los balnearios españoles con más renombre, con referencias de sus instalaciones, equipos y de la situación de la disciplina médica a modo de guía, dirigida a los médicos hidrólogos.

Por otra parte, las guías editadas en diferentes años sobre los establecimientos balnearios permiten observar la situación de los mismos, así como la evolución propia del termalismo. En ellas aparecen comentarios en la introducción o prólogo como la del año 1927, haciendo mención (ya en esa época) de la grave crisis de la industria balnearia y se apunta una posible solución mediante acciones propagandísticas del sector. Pasada la Guerra Civil, en la década de los años cincuenta, la visión de la Dirección General de Sanidad, concretamente por parte de su responsable José A. Palanca, hacia hincapié en el trabajo conjunto de la Dirección de Turismo y de Sanidad. No obstante, se mantienen los vínculos entre

termalismo y turismo, ya que el mantenimiento del interés por el sector se manifiesta en la reedición de diferentes guías especializadas.

La concepción de los contenidos dentro de dichas guías si que hará evidente un cierto divorcio entre medicina e instalaciones termales en algunos casos. De esta manera una de las guías donde se recogen las características más significativas de casi todos los balnearios españoles es la *Guía de Establecimientos Balnearios de España*, realizada por José Sánchez Ferre (1992), la cual estructurada como una pequeña ficha técnica, se recoge la localización de dichos balnearios, se describe su tipología, cronología y bibliografía.

Dentro del mismo formato de guía se siguen realizando nuevas publicaciones como la de *Balnearios de España*, que contiene la descripción de noventa y un establecimientos balnearios, escrita por los autores José María Iñigo y Antonio Aradillas (1999), con rasgos de su historia, características de las aguas y rutas que se pueden realizar. Dentro de la misma línea anterior, pero con otra visión de detalle, es la publicación de Teresa Pacheco (2000) en su guía de *Balnearios con encanto*, la cual nos ofrece una recopilación escogida de los cincuenta y tres balnearios más destacables de España con una información algo más detallada sobre precios, instalaciones, servicios termales o actividades excursionistas.

En esta creciente recuperación e interés por la hidrología y los balnearios se encuentra la *Guía Médica de los Balnearios de España*, realizada por Carmen San José Arango (2000), en donde presenta, la localización de los balnearios por comunidades autónomas, las características de la mineralización de sus aguas, temperatura, sus acciones sobre el organismo. Todo ello en un contenido médico más detallado técnico y especializado. Dicho trabajo se estructura en un fichero ordenado por autonomías, con mapas para la rápida localización de las poblaciones donde se ubican los centros termales.

El traspaso de competencias en materia de turismo y sanidad a las comunidades autónomas ha hecho que algunas hayan empezado a preocuparse por este legado, entre estos podemos citar, por ejemplo, el caso de Galicia. En dicha comunidad existe la publicación sobre el *Termalismo en Galicia. Balnearios de Galicia* (Asociación Gallega de la Propiedad Balnearia., 1998), donde se da una visión de conjunto del estado de la cuestión respecto a la situación de sus

balnearios. Por otro lado, se han llevado a cabo la celebración de jornadas sobre “Villas Termales”, durante el mes de octubre del año 2000 con el objetivo de establecer la situación del termalismo, así como el efecto dinamizador sobre lo que se conoce como el turismo termal, poniendo de relieve, los temas más significativos sobre el futuro del termalismo y del turismo.

Desde el ámbito de la geografía, uno de los trabajos a destacar es el recogido en las comunicaciones del *VIII Coloquio de Geógrafos Españoles*, celebrado en septiembre de 1983 en Barcelona. La comunicación permite conocer las *Aguas termales y tipos de aprovechamiento en la región de Murcia: Espacios de ocio* (Hernández, L., Lillo, M., 1983). Es una síntesis evolutiva de algunos de los rasgos más remarcables de los balnearios, junto al carácter de bien renovable y la generación de valor en su entorno, dentro de un marco principalmente agrícola.

En el norte de la península, en la comunidad Cantábrica, se aprecia el interés por los balnearios mediante diferentes trabajos recopilados en la publicación *Aproximación histórica al estudio de los balnearios montañeses (1.826-1.936)*, (Gómez, A.L., Gil, C., San Pedro, A., Herreros, J.J., 1989), donde se abordan temas históricos de los balnearios cántabros, y se hace un análisis de los vínculos entre salud, ciencia y termalismo, de la evolución de la oferta balnearia y del perfil de la clientela que lo frecuenta. Finalmente, dentro de esta línea, sobresale el estudio del *Balneario de Puente Viesgo (1.796-1.936)*, de M^a Azucena San Pedro Martínez (1993), realizado en sus dos vertientes de actividad principal: como centro de salud, propiciado por la ciencia médica, y las actividades de ocio.

Desde la cátedra de hidrología médica, de la facultad de medicina de la Universidad Complutense de Madrid, son remarcables los trabajos sobre *Curas balnearias y Climáticas, Talasoterapia y Helioterapia* (Arnijo, M., Sanmartín, B., 1994) que abarcan diferentes ámbitos del estudio de la fenomenología termal tanto histórica, como aplicada. Y junto a la anterior, la Universidad Nacional de Educación a Distancia y dentro de la revista *Espacio, Tiempo y Forma*, en su volumen monográfico de *Historia Antigua. Termalismo* (U.N.E.D., 1992), ha realizado diferentes estudios sobre el termalismo antiguo, en temas de culto, la iconografía, las ofrendas o bien sobre aguas y la prensa médica, siempre dentro del contexto español.

Más recientemente, la realización del Primer Congreso Peninsular sobre el *Termalismo Antiguo* celebrado en Arnedillo - La Rioja – en octubre de 1996, se han recopilado más de cincuenta comunicaciones sobre múltiples trabajos del pasado y del presente de la investigación centrada sobre el termalismo, los baños, los balnearios, la religión y el culto a las aguas.

En relación con el termalismo en Catalunya, una de las poblaciones de referencia y tradicionalmente conocida por sus aguas termales es Caldes de Montbui, que será una de las localidades termales más importantes durante el siglo XIX. Esta tradición termal ha permitido recuperar el trabajo del doctor Juan Broquetas y el boticario Salvador Broquetas, en una reedición de 1984 de libro *Luz de la verdad y extinción de preocupaciones tratado de las aguas thermales de la Villa de Caldes de Montbuy del principado de Catalunya, sus propiedades y precauciones que deben observarse, para el logro de la salud en varias enfermedades* de 1790. En donde se dan a conocer las propiedades de uso de las aguas termales, de su color, del contenido mineral de las mismas, así como de su uso interno o externo y de su aplicación a los enfermos en sus diferentes temperaturas y estados –líquido y vapor- y la combinación de las aguas termales y el lodo. Características que incidirán en la atracción que ejercerá la población y que se centrará en los balnearios que aún siguen operativos en la actualidad Broquetas, Solà, Termas la Salud y Victoria.

En esta línea anterior de reedición se ha recuperado en el año 1999, el trabajo del doctor Antonio Bayes y Fuster, denominado *Aguas minero-medicinales salino-yodo-sulfuradas de San Andres de Tona*, dentro de la actividad realizada por el médico en el Balneario Ullastres y recoge en su texto el descubrimiento de las aguas, sus aplicaciones y tratamientos.

Hacia 1916, se empezarán a realizar guías como la de los *Balnearios y Manantiales de Catalunya Minero-Medicinales*, siendo esta una de las primeras publicaciones realizadas por la Sociedad de Atracción de Forasteros. Es un primer intento, de proporcionar información relativa a la historia, de las instalaciones y del entorno de las localidades que albergan los balnearios más significativos.

Las primeras referencias del contexto geológico de las aguas mineromedicinales y termales, se encuentran en los *Estudios Geológicos sobre las Aguas Minerales de Catalunya*, (Bataller, J.R., 1926), donde se lleva a término una descripción y clasificación ilustrada de las distintas surgencias termales y mineromedicinales del territorio catalán, incluye cortes geológicos, así como mapas geográficos de distribución y localización de manantiales y fuentes.

Desde una perspectiva más reciente, la Generalitat de Catalunya (1989) empezó a editar una pequeña guía denominada *Balnearis a Catalunya*, es una primera recopilación de algunos de los balnearios catalanes. En una tendencia distinta pero igualmente remarcable, es la *Guía de las Aguas Curativas de Catalunya (Balnearios y Fuentes)* (Armengou, J.M., 1991), que recoge una descripción histórica de los balnearios catalanes, abiertos y cerrados, así como de sus características hidrológicas más destacables, situación geográfica, y detalles de su decoración. Además, incluye un apartado con referencias de los balnearios del Estado Español, así como costumbres y tradiciones populares y una simbología esotérica del agua.

El libro de *El Valle de Cardó*, de Manuel Beguer Pinyol (1948) nos muestra de qué manera se articula un balneario sobre la base de un antiguo monasterio. El trabajo nos da una visión geográfica e histórica del Balneario de Cardó, desde la dominación árabe hasta la reapertura en la posguerra, recogiendo rasgos de la configuración de la propiedad, la adecuación de las instalaciones a otra funcionalidad diferente, así como su destrucción y reconstrucción en diferentes periodos de su historia. Así mismo recoge determinadas anécdotas de la actividad social que se desarrollaba en dicho balneario.

En esta línea anterior, basada en la recopilación de la actividad social de los balnearios, se encuentra la obra *La Garriga el Balneari i jo* (Blancafort, P., 1976), es un trabajo paradigmático referido a uno de los establecimientos termales más antiguos y tradicionales de la comunidad catalana, realizado por uno de los miembros de la familia propietaria del balneario Blancafort de la localidad de La Garriga, donde se recogen las vivencias más significativas de la historia, de la vida y actividad dentro de sus dependencias, el tipo de clientes que concurrían, anécdotas de las relaciones familiares y los vínculos con la población.

Otro trabajo, en el cual se estudia con detalle un establecimiento de aguas minero-medicinales, así como la vida de la familia propietaria, es el de *Setanta anys del Balneari de Vallfogona de Riucorb* (Piera, I., 1984), donde se hace un repaso detallado a la historia de la familia, del balneario y de la población, desde la concepción de la idea hasta la construcción del establecimiento, además da una visión de las diferentes etapas más significativas, así como la mejora de las instalaciones, con un anecdotario de las personalidades más relevantes socialmente, sin olvidar la composición de sus aguas, ni la celebración del “Congrés de la Litiasi Biliar”, que tuvo lugar en el balneario en julio de 1936, lo cual es un indicativo del nivel de estudios y actividades científicas realizadas en torno al balneario.

El profundizar un poco más en el conocimiento de las instalaciones y equipamiento de los balnearios desde la vertiente arquitectónica y urbanística ha sido posible gracias al trabajo sobre *La arquitectura Balnearia en Catalunya* (Solà-Morales, I., 1986). El cual, es un estudio y catalogación de los balnearios, incluyendo un levantamiento planimétrico del entorno en donde se ubican. Es de destacar los apartados que hacen referencia a los temas sociales, paisajísticos, arquitectónicos y urbanos.

Los médicos y directores de baño han realizado numerosos trabajos sobre establecimientos termales, como el de Anselmo Albano Villar (1979), el cual recogerá en su libro *Anécdotas de mi vida balnearia*, aspectos no solo de las instalaciones, sino de la geografía, de la historia y la cultura de Caldes de Boí, uno de los centros balnearios que se ha mantenido operativo durante los últimos siglos en Catalunya; dentro de este estudio se recogen características del ámbito climático, del entorno natural, fauna, flora, así como de la actividad excursionista que se puede realizar. Otro trabajo posterior es el realizado por el médico director Agustín Valero Castejón (1990) sobre la misma *Estación Termal Caldes de Boí*, el cual se centra en la geología y composición físico-química de las fuentes existentes en dicha localidad y su entorno, además de los detalles de las técnicas de aplicación de las aguas termales y su utilización dentro del ámbito terapéutico.

Junto a las anteriores, una de las localidades que ha tenido un peso específico dentro de la actividad termal ha sido Caldes de Malavella, sobre la cual

se han realizado múltiples trabajos pero destacando el de *Aqua Calidae. Presencia romana a la Selva*, un estudio realizado por Jordi Merino i Serra, Josep M. Nolla i Brufau y Marta Santos i Retolaza (1994). Fundamentalmente es un análisis arqueológico, sobre las excavaciones, los restos materiales localizados y de las estructuras termales que ha conservado la localidad, junto a su aprovechamiento en épocas posteriores.

Se puede apreciar la continuidad del auge del termalismo en Catalunya, a través de la tesis doctoral, realizada por M. C. García Armeijevias (1994), presentada en la Universidad de Barcelona, sobre *La balneoterapia en las comarcas de Barcelona*, donde expone un estudio evolutivo de las indicaciones hidroterápicas, en el conjunto de las diferentes localidades que disponen de aguas termales y mineromedicinales, así como sus propiedades y aplicaciones para el mejor tratamiento de determinadas dolencias.

En la historia de los establecimientos termales catalanes, destaca el Balneario de Vichy Catalán de Caldes de Malavella, sobre el que se ha realizado un libro que recoge su historia, denominado *Font de salut: Historia del Vichy Catalán*, escrito por los autores Natàlia Piernas, Marta de Planell, Rosa Pous i Xavier Miserachs (1997). En él se recoge el origen de las aguas minerales de la localidad de Caldes de Malavella, junto a la idea y los proyectos del doctor Modest Furest i Roca de llevar adelante la construcción del balneario, la constitución de la empresa familiar, hasta la actualidad. Este trabajo está documentado con fotografías antiguas y actuales de sus instalaciones, tanto de la parte que corresponde al balneario, como el de la planta embotelladora.

En una línea mucho más sencilla y escueta, hemos localizado una nueva publicación que recopila una parte de la historia del balneario de Santa Coloma de Farners, es el titulado *El Balneari Termas Orión*, realizada por Miquel Borrell i Sabater (1999). En dicha publicación explica la antigüedad de la utilización de las aguas, inicio de las actividades del balneario, los proyectos, las diferentes etapas de construcción del establecimiento, así como una relación de los diferentes propietarios. Sintetiza el origen de la actividad balnearia en dicha población, sus vínculos con la localidad, con diferentes dibujos publicitarios e instantáneas que abarcan des de la época del balneario Martí al Termas Orión.

Al principio de este apartado hacíamos mención a un estudio geológico de las aguas termales y de los balnearios en Catalunya, dicho tema se ha recuperado de nuevo en una publicación denominada *Els recursos minerals a Catalunya. Les aigües minerals. Balnearis* (Mitjà, A., y otros., 1999), trabajo realizado desde la “Associació Balnearia de Catalunya y la Direcció General d’Energia i Mines de la Generalitat de Catalunya”. En dicha publicación se proporciona información sobre elementos geológicos, espaciales e históricos de los balnearios, su situación actual, así como su localización en los sistemas montañosos, mostrando su relación con las aguas termales y mineromedicinales.

Más recientemente hemos detectado un renovado interés por llevar a cabo publicaciones a escala local sobre temas históricos de las poblaciones y, en particular, de aquellas construcciones balnearias que tuvieron una marcada importancia en su época. Es el caso del trabajo sobre *La Puda i el seu balneari* realizado por Lluís Martí Salló (2001). Dentro de este estudio se han recogido una serie de documentos en los cuales aparecen publicaciones de periódicos, datos y fotografías históricas de diferentes visiones de la actividad del balneario.

Finalmente, y recuperando de nuevo Caldes de Montbui, desde el Ayuntamiento, se ha querido exponer algunos de los referentes históricos por los cuales ha pasado el termalismo en dicha localidad. La obra denominada *Història termal de Caldes de Montbui* (2002), elaborada por diferentes autores desde sus respectivas áreas de conocimiento, nos muestran en sus diferentes capítulos, un esbozo de la evolución de la actividad termal y de las aportaciones médicas a las enfermedades tratadas a través de las aguas termales, la competencia entre sus balnearios, los cambios urbanos y sociales, la vida cultural, todo ello marcado por una fuerte componente histórica, donde se manifiesta también el turismo.

3.3. Notas sobre el estudio del turismo en España y Catalunya

La fenomenología del turismo parecer ser una concepción actual, de los últimos cincuenta años, promovida por el turismo de masas (Fernández Fúster, L., 1991a: p 26). En una primera aproximación a los rasgos propios del turismo, se han

considerado las aportaciones teóricas y los estudios realizados por autores y profesionales desde perspectivas y momentos diferentes, con la finalidad de conocer detalles de su implantación, evolución y desarrollo de acorde con el momento estudiado.

Los trabajos realizados en relación con el sector turístico han sido numerosos desde mediados del siglo XX, en la medida que este sector adquiere cada vez más un protagonismo económico de primera magnitud, siendo la expectativa de subsistencia principal de países subdesarrollados. La investigación y búsqueda documental permiten hacer una diferenciación de la situación actual de los trabajos sobre turismo. Por un lado, la recuperación de trabajos antiguos en relación con la situación del turismo de principios y mediados del siglo XX. Por otro, los temas turísticos son abordados desde diferentes ámbitos, disciplinas y especialidades de manera directa e indirecta. A continuación se recogen referencias sobre que se ha hecho, que se está haciendo y que nuevas perspectivas de futuro se proyectan en relación con dicha actividad.

Los trabajos y antecedentes sobre el turismo en el pasado siglo XX se inician a principios de dicho siglo con la gradual preocupación por conocer la situación del sector mediante la realización de uno de los primeros congresos celebrados en España, cuyo contenido está recogido en *La Memoria General del V Congreso Internacional del Turismo, realizado en Madrid, el 24 de octubre del año 1912*.

De principios del siglo XX son también los escritos publicados como *Noticia de algunas instancias elevadas por la Comisaria Regia de Turismo al Gobierno de S.M.* realizados por el Marques de la Vega Inclán, (1912 al 1917), referidos a las características y actuaciones a realizar sobre el patrimonio cultural y artístico de España, en un momento en que se estaba perdiendo por falta de conservación o sustracción.

Otra obra que demuestra una preocupación por la naciente industria turística es la realizada por Carlos Arcos (1918), que era agregado de la Embajada de España en Berlín en 1918, con el título de *La Industria del Turismo en España*, el cual ya hace una primera valoración después de la primera guerra mundial de una industria que según el autor está en un incipiente desarrollo. Propone una serie de mejoras, estudiando la situación de los hoteles, así como la inclusión de actividades

deportivas y de servicios de propaganda y de adecuación de las vías de comunicación. Es toda una reflexión sobre cómo se hallan los establecimientos hoteleros, las instalaciones extra hoteleras y las infraestructuras.

En la España del primer intento de cambio, se manifiestan opiniones sobre las líneas de actuación a considerar, para paliar las deficiencias del país. En este sentido, Xavier Calderó (1932) recogerá estas cuestiones en su libro *El Problema del Turismo. Contribución a la formación de una política turística en España*, el cual es una crítica remarcable de la actuación del Patronato Nacional de Turismo - P.N.T.-.

En las últimas décadas se ha incrementado notablemente las obras sobre el conocimiento del turismo en España y Catalunya. Destacamos por diversas razones algunas obras de especial interés y de referencia para este trabajo de investigación.

En esta renovada línea un estudio que hace referencia a los vínculos entre comercio y turismo realizado por Pedro Gutiérrez Hernández (1985), dentro de una publicación titulada *Las Relaciones entre turismo y comercio: un caso especial del impacto turístico en Canarias*, donde analiza la localización de la actividad turística y su actuación como foco de atracción de la actividad comercial.

Dentro de esta vertiente, de análisis de la acción beneficiosa o perjudicial del turismo, hemos localizado una recopilación interesante realizada de la mano de Francisco Jurdao, con trabajos de diferentes autores como: C. Garrido, J. Kelly, J. C. Lisón Arcal, H. M. Erisman, P.J. de Vries, F. Vera Rebollo, S. G. Britton y M.Crick, dentro de *Los Mitos del Turismo* (Jurdao, F., 1992). El libro estudia diferentes zonas turísticas del mundo de los cuales destacamos los que hacen referencia a Baleares y la Costa del Sol, dentro de la gran variedad de espacios donde el turismo lleva tiempo minando sistemas culturales, políticos y económicos, a partir de la venta del territorio y del modelo turístico dominante, sin olvidar la concepción de que el turismo es generador de empleo, de riqueza, de cambios sociales.

Existen trabajos sobre geografía que abordan temas de turismo y de su implantación espacial, y entre ellos cabe destacar el libro *Análisis territorial del turismo*, realizado por J. Fernando Vera, junto a F. López Palomeque, M. J. Marchena y Salvador Antón (1997). En la obra, se aborda el estudio de los factores y procesos de desarrollo, de la distribución espacial de la oferta y la demanda, su localización, así como el impacto y sostenibilidad de las áreas turísticas, del comportamiento de los

turistas, sus motivaciones, en las diferentes escalas tanto regional como local, dentro de la concepción del turismo como práctica social de naturaleza espacial. Ha de señalarse que la geografía como disciplina de síntesis, permite avanzar en el conocimiento integral del turismo, dentro de unas prácticas y actividades turísticas de diversa naturaleza y multiplicidad.

Desde otras disciplinas próximas se empieza a profundizar en el hecho turístico, como es el estudio de *Antropología y turismo. Nuevas hordas viejas culturas* de Agustín Santana (1997), donde se lleva a cabo un ensayo sobre la actividad propia del hombre dentro de una visión de la realidad heterogénea, con fronteras o límites permeables articulada por múltiples factores en el contexto turístico. Este trabajo, se centra en la diversidad y en la diferencia intercultural, en el impacto físico del turismo a nivel del comportamiento humano, dando también unas pautas para sistematizar la investigación de la fenomenología turística.

Dentro de lo que se podría considerar como una recopilación de los hechos más destacables del turismo en España, existe un manual con un enfoque histórico, donde se recogen *50 años del turismo español. Un análisis histórico y estructural*, en un trabajo dirigido por Fernando Bayón Marine (1999). Dicho trabajo se configura en cinco partes, en las que participan diferentes autores, en donde se hace un repaso retrospectivo a la evolución histórica del turismo desde principios del siglo XX, en esta, se tratan temas referentes a la actividad turística española, destacando escenarios turísticos como Canarias, Benidorm o la Costa del Sol, los Juegos Olímpicos de Barcelona o el tren de alta velocidad; en la tercera parte se aborda la relación del turismo con la sociedad, el urbanismo, el medio ambiente, las comunicaciones, la calidad y el entorno socioeconómico; en la cuarta parte se estudian los diferentes productos turísticos de: litoral, urbano, cultural, de ferias, rural y en el quinto y último apartado se analizan los agentes turísticos.

En la actualidad, se está empezando a investigar un poco más el pasado del turismo y prueba de ello uno de los primeros trabajos que recogen algunos temas de la historia legislativa y económica del turismo como es la obra *Economía, historia e instituciones del turismo en España*, de Rafael Esteve Secall y Rafael Fuentes García Esteve (2000). En esta obra se muestran parte de los diferentes momentos de la actividad turística española desde el marco legal, administrativo, económico y

estadístico, desde principios de siglo XX. En el trabajo se explica la evolución y la cuantificación de la llegada de extranjeros, exponiendo estadísticas de las pernoctaciones y la ocupación hotelera.

En Catalunya, hay que hacer referencia desde una perspectiva histórica a cuatro periodos en relación sobre temas centrados en la actividad turística:

- En el primero, Catalunya forma parte de un todo único situado en el contexto de la España de las regiones y de las provincias.
- El segundo, con la Mancomunitat, llega hasta la República y la Generalitat Republicana.
- El tercer momento englobaría la guerra y posguerra civil junto a la dictadura.
- El cuarto y último coincide con la democracia y las comunidades autónomas.

Estos cuatro periodos, delimitan dos etapas: La primera, nos situaría en un contexto de la herencia del absolutismo y de la ilustración del siglo XVIII y XIX, dentro de la más rigurosa uniformización centralista, con una Catalunya que empieza a mostrar evidencias de su potencial industrializador. La segunda nos conduce a los años veinte y treinta en adelante, donde hay que resaltar el trabajo sobre *La Organització Turística de Catalunya* en el libro de Antoni Muntanyola (1932), en el cual se empiezan a dar unas propuestas de cambio e innovación. Para potenciar los recursos turísticos del país, se insta a establecer conceptos claros de lo que significa turista y cuales son los agentes implicados dentro de dicha actividad, lo que nos muestra la situación sobre el turismo de la época.

Junto al anterior, hay el estudio realizado por Joan Costa i Deu y Joan Rovira (1936) en un trabajo sobre *Joan Vallès i Pujals a la Conselleria d'Obres Públiques de la Generalitat. Reportatge de l'obra que ha de transformar Catalunya*, analiza el momento de adquisición de importancia de la frecuentación del litoral catalán y nos desvela temas interesantes de la Costa Brava, la cual es visitada cada vez más por gente forastera, poniéndose de relieve los problemas de comunicación y el papel que tuvo Joan Vallès i Pujals, que estuvo al frente de la "Conselleria d'Obres Públiques de la Generalitat", el cual lideró algunas actuaciones para mejorar los accesos a la Costa Brava, como la construcción de caminos de acceso a las calas, la repoblación forestal,

la delimitación de zonas de tránsito para el ganado, el trazado de puertos de refugio, la construcción de paradores, la delimitación de zonas marítimas y terrestres, el establecimiento de parques municipales, la realización de una reglamentación de caza y un servicio de prevención de incendios.

La recopilación de diferentes actuaciones sobre turismo en la década de los treinta, ha quedado recogida en el trabajo sobre *El turisme a Catalunya del 1931 al 1936* (Farreras, A., 1973), en el cual se manifiestan las líneas más destacables desde la formalización de la actividad por parte del Gobierno Español, hasta la adquisición de competencias por parte de la Generalitat Republicana. El autor ha tratado algunos detalles de estamentos e instituciones que tuvieron una actuación destacable en la época, así como la vertiente legislativa y de competencias específicas en materia de turismo.

El enfoque económico sobre la estructuración del turismo en la Costa Brava es el hilo conductor del trabajo realizado por Ernest Lluch y Pere Campistol (1972) sobre *Les conseqüències comarcals del turisme a la Costa Brava (de Sant Feliu de Guixols a Palamós)*. En esta obra se apuntan indicadores significativos sobre el turismo de los años cincuenta y sesenta, y se detalla la gradual evolución negativa de la pesca y de la industria del corcho.

En la línea de estudios anterior sobre la incidencia económica del turismo en las comarcas de Girona, existe el de *l'Alt i el Baix Empordà. Recursos i Estructura econòmica* (Cals, J., y otros., 1984) el cual nos muestra la situación del turismo de los años setenta y los ochenta, poniendo de relieve la componente estacional del turismo, su vinculación a la climatología y el marcado carácter familiar de las empresas relacionadas con el turismo. Los autores coinciden, junto a otros investigadores, en señalar el año 1908 como fecha de las primeras referencias de la Costa Brava como zona de recepción turística, coincidiendo con la creación de S'Agaró en los años veinte, y con la llegada de los alemanes a Tossa. Las referencias al período de la Guerra Civil se apunta como época de "freno", que abre un paréntesis en las actividades y que no se cerrará hasta los años cincuenta. El estudio pone de manifiesto el momento a partir del cual se incrementan las opiniones negativas sobre el fenómeno turístico, sobre la base de los excesivos costes sociales de la explotación turística por la especulación descontrolada del suelo y la degradación del entorno.

No sólo la Costa Brava padeció el impacto del turismo, sino que otras zonas próximas a Barcelona también asumieron los cambios, tal como se refleja en el trabajo de Joan Cals i Güell (1991), titulado *Els canvis turístics. Incidència en els municipis costaners de Barcelona*, dicho libro es una recopilación del impacto que ha producido dicha actividad y que hace necesario un replanteamiento para superar la crisis de la última década de los ochenta, planteando nuevas alternativas a la tradicional oferta masificada de sol y playa

La incidencia de la actividad turística a distintas escalas ha mostrado como la acción sobre el territorio es uno de los problemas más destacables, con la modificación del paisaje y las formas tradicionales de vida. La fijación de la actividad turística en determinados espacios de la Costa Brava y de las comarcas de Girona ha significado un cambio en las relaciones entre el primitivo mundo rural y la nueva forma de “colonización”. Esto se puede apreciar en el marco de la tesis doctoral sobre *Turisme residencial i territori: La segona residència a les comarques gironines* de Rosa M^a Fraguell i Sansbello (1993), en la cual la segunda residencia se manifiesta como un cierto rechazo a la ciudad tradicional, pero también como puente de enlace entre dos zonas espaciales diferenciadas, entre el mundo urbano y el rural.

En la *Geografia General dels Països Catalans*, el apartado de *El Turisme* (López Palomeque, F., 1994), se establece un recorrido por los diferentes momentos de la historia del turismo. Se trata de los puntos principales y de los aspectos configuradores que han intervenido en su dinámica, como los viajes, la literatura, la fijación de la fenomenología a unos espacios determinados. Dicho trabajo, nos proporciona las claves de estudio con respecto a las corrientes turísticas actuales y las características de los flujos turísticos dentro del ámbito *dels Països Catalans*.

El termalismo, los balnearios y el turismo han tenido unos vínculos manifiestos en Catalunya, aunque de una manera informal, haciéndose evidente esta relación hacia el siglo XVIII, gracias a las referencias en el *trabajo l'Economia del set-cents a les comarques gironines* (Ferrer, F., 1989), donde se recoge la visión de Vicenç Rovira i Martí, alcalde de Camprodón. Este se daría cuenta de los elementos que integraban la utilización de las aguas y de los aires saludables en su componente

mercantilista y que incidían en el ámbito económico de dicha localidad. En dicho trabajo, también, se observa como desde el ámbito local de la municipalidad, se detecta una nueva forma económica emergente, para ampliar la estructura tradicional productiva, tomando conciencia de la necesidad de construir infraestructuras, vías de comunicación y alojamiento.

Los estudios realizados por Yvette Barbaza en los años sesenta sobre *Le paysage humain de la Costa Brava*, recogen una realidad importante de los cambios que se están produciendo, en un espacio, que de forma gradual ve perder su aislamiento y su identidad. En dicho trabajo aparecen las aportaciones de Martínez Quintanilla sobre algunos detalles de la primera ocupación de la Costa Brava con actividades curativas y de preveraneo, que evidencian la afluencia de enfermos y acompañantes a los balnearios. No obstante, de dichas frecuentaciones se deduce una componente terapéutica más que de veraneo, con predominio de la zona de montaña frente a la costa, así como un naciente interés por el baño en espacios abiertos. Estudia también las licencias y permisos de construcción concedidas para la instalación de casetas de recreo, realizadas con cañas o madera y de uso sólo para el verano. Se observa que el desplazamiento hacia la Costa Brava era a principios de la I Guerra Mundial era predominantemente local. Ciertamente, existía un problema de aislamiento por la falta de comunicaciones: era relativamente fácil viajar de Barcelona a Blanes, pero era difícil llegar a Sant Feliu y Palamós y, todavía más, a Begur, Tossa, l'Estartit o Cadaqués, no había carretera entre Sant Feliu y Tossa, sólo caminos rurales o vías para carros.

Para Yvette Barbaza las primeras manifestaciones del turismo balneario en la Costa Brava son dispersas y están integradas en la vida cotidiana de la población local. En un primer momento, la burguesía catalana, fundamentalmente barcelonesa, no se interesa demasiado por los baños de mar y prefiere la montaña. Se pone de manifiesto que la Costa Brava no presenta la misma evolución que los centros de baño franceses de esta misma época, que se beneficiaron de unos primeros flujos de visitantes ilustres (soberanos, ministros y una minoría aristocrática).

Pero, el inicio de la actividad urbanizadora en el año 1916 y la incorporación de manera gradual en la Costa Brava de otro tipo de visitantes: desde la ciudad de Barcelona se organizaban viajes, tanto desde mar como desde tierra, los cuales

pueden ser concebidos como otros símbolos del comienzo de las actividades turísticas. No podemos olvidar sumar a este motor inicial del turismo de la Costa Brava la llegada de los primeros alemanes a Tossa, que acudieron como refugiados políticos a causa de la grave situación de su país hacia 1933.

La manifestación práctica del termalismo, de los baños de mar y del turismo conduce a nuevos cambios espaciales y de utilización del espacio, que nos introduce en los precedentes históricos del turismo. Así nos lo evidencia el trabajo *Turismo y urbanización en el litoral alicantino* de J. Vera Rebollo (1987), cuyas aportaciones sobre la costa de Alicante nos desvela elementos innovadores de la actividad balnearia en la vertiente de baños de ola o de mar. Su autor, analiza la relación de los temas referidos a la frecuentación de los balnearios con los inicios del veraneo y, posteriormente con los baños en mar abierto, junto a la parcelación urbanística propiciada por el turismo, de lo cual deducimos que éste es un hecho recurrente con puntos de coincidencia parecidos al litoral catalán.

En los trabajos de Luís Fernández Fúster se recopilan múltiples rasgos de la fenomenología turística. Los libros titulados *Geografía general del turismo de masas* (1991a) e *Historia general del turismo de masas* (1991b) son manuales que dan una visión generalista del desarrollo y los vínculos de la actividad turística desde una visión geográfica y espacial, además de otra histórica y temporal, estas muestran un cierto paralelismo de contenidos, pero desde la perspectiva disciplinar correspondiente. El estudio geográfico turístico se centra en una visión del espacio terrestre global, donde recoge los primeros centros motivadores del desplazamiento y el viaje, pasando por una aproximación a la gradual ampliación del conocimiento del mundo exterior y a sus espacios naturales, como parques y lagos. Por otra parte, muestra diferentes elementos dinamizadores del turismo, como la nieve y los deportes vinculados. Este autor a partir de una delimitación espacial de las aguas marinas, realiza una clasificación en mares fríos o calientes, en un análisis específico del Mar Mediterráneo y del litoral español, como el conjunto receptor más significativo. Finalmente en el apartado que hace mención a *La salud del cuerpo: El termalismo*, da una visión de las estaciones termales más significativas del continente europeo y de España.

En los mismos libros, el análisis del enfoque histórico, se centra en una perspectiva evolutiva de los diferentes momentos de la implantación del turismo. Hay

capítulos que hacen especial referencia a los establecimientos termales, a la “*Belle Epoque*”, donde nos da unas referencias sintéticas de lo que ha sido y ha representado la actividad balnearia tanto en Europa como en España. Estos dos trabajos están complementados documentalmente con fotografías de la época, mapas y series estadísticas, que facilitan la comprensión de algunos de los fenómenos, tanto en su ámbito específico como general.

Por otra parte, existe una cierta identificación tradicional o mitificada del fenómeno turístico con los baños de mar y las poblaciones del litoral. En la actualidad los temas geográficos e históricos de los antecedentes del turismo parece que han despertado un renovado interés. En general, los trabajos y estudios sobre turismo hacen referencia a la búsqueda de los orígenes de la actividad turística, centrándose en observar como se desarrolla el fenómeno. Quizás, se han pasado por alto otras actividades como los tratamientos termales y los baños de mar, que en principio no eran actividades turísticas, sino que estaban vinculadas a los tratamientos médico-terapéuticos, los cuales han aportado las claves específicas del desarrollo y consolidación del veraneo y del turismo. Y es en este sentido, que no se ha detectado un tratamiento del tema con profundidad y de forma específica, no encontrándose hasta el momento ninguna publicación en este sentido.